

**IWGIA**

INTERNATIONAL  
WORK GROUP FOR  
INDIGENOUS AFFAIRS

## Mujeres Indígenas en Movimiento

IWGIA (Grupo internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas) es una organización internacional e independiente que se dedica a investigar la opresión sufrida por los pueblos indígenas.

IWGIA publica la serie DOCUMENTOS IWGIA en castellano y en inglés; el BOLETIN IWGIA (en castellano), y el NEWSLETTER IWGIA (en inglés) aparecen aproximadamente tres veces al año. Los editores agradecerán toda clase de sugerencias y contribuciones a las publicaciones IWGIA.

Los precios de suscripción para 1989 son los siguientes:

- Publicaciones en castellano:	instituciones	30 USD
	particulares	16 USD
- Publicaciones en inglés:	instituciones	40 USD
	particulares	20 USD

La diferencia de precios se debe a que, por razones económicas, se publican menos documentos en castellano que en inglés.

Rogamos que los cheques se extiendan a nombre de:

IWGIA, Fiolstrade 10, DK - Copenhagen - K, Dinamarca

#### **Consejo Internacional de IWGIA:**

René Fuerst (Presidente), Georg Henriksen (Vice Presidente), Karen Bundgaard Andersen, Teresa Aparicio, Jens Dahl, Andrew Gray, Aud Talle, Espen Wähle y representantes de los grupos nacionales en Dinamarca, Suecia, Noruega y Suiza.

#### **Directores Ejecutivos:**

Teresa Aparicio, Jens Dahl

#### **Publicaciones:**

Mario Di Lucci, Filomenita Mongaya Høgsholm

#### **Compilación y Edición:**

Inese Andersen, Teresa Aparicio y Patricia Jorquera.

#### **Colaboradores:**

Sheila Aikman, Karen Degnsbøl, Susanne Ejdesgaard Jeppesen, Bodil Prieme, Diana Vinding

#### **Foto Portada:**

Mujer inuk, ostentando una gran sonrisa, del distrito de Ikerasak Umanak en Groenlandia. (Foto: Palle Kjærulff-Schmidt).

**IWGLA**

**Mujeres Indígenas en Movimiento**

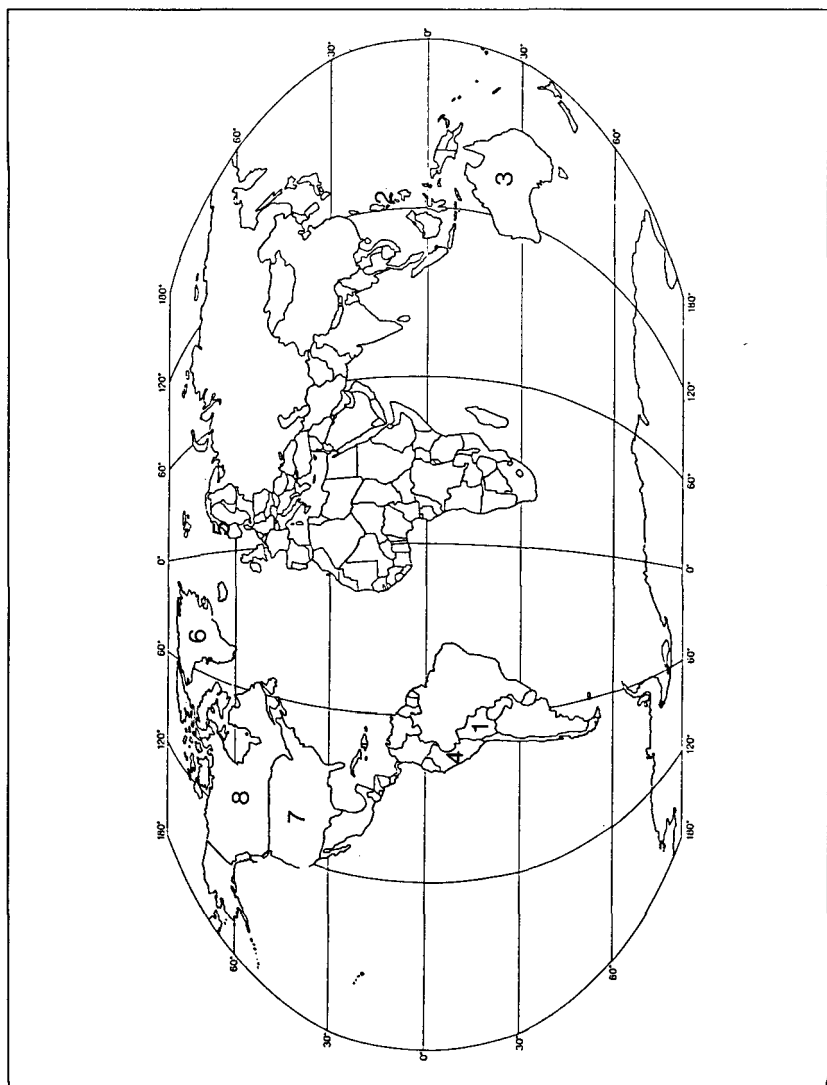
**Copenhague, julio 1990**



## Contenido

---

Introducción .....	5
Bolivia: Nosotras las mujeres aymarás. Por: Andrea Flores T., Felipa Gutiérrez M. y Arminda Velasco.....	9
Bolivia: Las mil y una voces. Por: Cármen Beatriz Ruiz.....	15
Filipinas: La mujer indígena de la región de la Cordillera, Filipinas septentrional: Una orientación general. Por: Geraldine L. Fiagny.....	21
Australia: La mujer aborigen australiana y el Movimiento de Libera- ción de la Mujer. Por: Jackie Huggins.....	37
Perú: Experiencias de las mujeres nativas en la amazonía peruana. Por: Rebeca Detén.....	49
País Saami: ¿Porqué son tan pocas? Por: Vigdis Stordahl.....	57
Groenlandia: Opiniones sobre la mujer groenlandesa y la problemática de la mujer. Por: Lise Lennert.....	79
U.S.A.: Síndrome Fetal Alcohólico. Por: Charon Asetoyer.....	89
Canadá: Las mujeres de diversas naciones en Canadá. Por: Mary Ellen Turpel.....	97



- |              |                |
|--------------|----------------|
| 1. BOLIVIA   | 5. PAIS SAAMI  |
| 2. FILIPINAS | 6. GROENLANDIA |
| 3. AUSTRALIA | 7. USA         |
| 4. PERU      | 8. CANADA      |

*Mapa mundial indicando las diferentes partes del mundo donde la realidad indigena de las mujeres es descrita por los contribuyentes.*

# Introducción

Este primer número de “Mujeres Indígenas en Movimiento”, aparece justo en el momento de la realización de la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Indígenas en Karasjok, Noruega, entre el 5 y el 9 de agosto de 1990.

IWGIA (Grupo de Internacional de Trabajo sobre Asuntos indígenas) ha pretendido con este número, abrir una tribuna donde las mujeres indígenas puedan expresarse, ya que en este número, son sólo mujeres indígenas las que tienen la palabra.

Este documento no ha estado exento de problemas y desde que fue una idea hasta su materialización hoy día, hemos estado tratando de contactar mujeres indígenas y sus organizaciones en distintos lugares del mundo. Se han establecido numerosos contactos, pero seguramente el hecho mismo que las mujeres indígenas estén “en movimiento”, en acción, en una larga y dura pelea por su supervivencia y por sus derechos, ha sido una de las causas que no hayan llegado todos los artículos que esperábamos.

Por estas y otras razones, han habido demoras en su publicación y hoy sale a la luz con grandes carencias, como es la falta de artículos de las mujeres africanas. También faltan artículos de las mujeres de Aotearoa y de las islas del Pacífico, y los dos artículos de las mujeres andinas en Bolivia ya lo habíamos publicado en nuestros boletines anteriormente (Vol.6, Nos. 3/4, Diciembre 1986). Sin embargo esperamos que en el segundo volumen de “Mujeres Indígenas en Movimiento” que recopilará y editará Winona La Duke Kapashesit, presidenta de la organización Indigenous Women’s Network (Red de trabajo de Mujeres Indígenas), logre cubrir estas partes del mundo no representadas en este documento.

Mientras los años sesenta y setenta presenciaron un rápido crecimiento de las organizaciones indígenas a nivel internacional, vemos que durante las últimas dos décadas, las mujeres indígenas han tenido cada vez más éxito en organizarse a sí mismas y exponer – como mujeres – sus diferentes asuntos y preocupaciones, igual que sus aspiraciones.

Las mujeres no sólo están enfrentadas a problemas como parte de las sociedades divididas en clases dentro los países que habitan – como miembros de las sociedades indígenas son también el blanco de la opresión nacional y del racismo. Ellas llevan además el peso de ser oprimidas como mujer.

Esta triple problemática se expresa con diferente énfasis en el enfoque de los distintos artículos, lo que muestra que las mujeres indígenas tienen diferentes preocupaciones, diferentes prioridades, pero que a la vez existen muchas similitudes.

Así vemos como en BOLIVIA el grupo de mujeres aymará de OMAK, compuesto por Andrea Flores, Felipa Gutiérrez y Arminda Velasco manifiestan que la importancia de “organizarnos nosotras mismas no significa antagonizar al hombre aymará” y más adelante “es reequilibrar el lado femenino, esa es la razón de nuestra organización”. Desde FILIPINAS, las mujeres de la zona de la Cordillera nos muestran a través del artículo escrito por Geraldine Fiagny que “la lucha por la autodeterminación ha llegado a ser un componente necesario en el proceso de liberación” y añade sobre “...la ligazón entre el movimiento en contra de la opresión nacional y opresión de género en una mano y la lucha por la liberación nacional en la otra, da al movimiento de la mujer en la Cordillera una dirección significativa”, y esa ligazón se expresa por la decidida integración de las mujeres indígenas al ejército guerrillero.

Jackie Huggins de AUSTRALIA señala en relación al rol de la mujer en su lucha en contra de la opresión nacional y el racismo que “la liberación para los negros (...) es un objetivo más importante para muchas mujeres aborígenes que la liberación de la mujer” también resume con las palabras de Hilary Saunders el sentir de muchas mujeres negras en que “Somos una raza que ha sufrido muchas injusticias, estamos luchando por la autodeterminación. Las mujeres debemos jugar un importante rol en ello, si bien podemos solamente tener esperanzas de lograr ésto, como un pueblo, no como una raza de hombres, no como una raza de mujeres sino como el pueblo negro unido”.

Las mujeres indígenas también describen su propia situación, como mujeres, en sociedades que se han vuelto dominadas por hombres a través de la influencia de la colonización, de la religión, del desarrollo capitalista. Rebeca Detén de PERU lo expresa así: “El machismo, el abuso, la falta de respeto y la marginación de las mujeres indígenas es una nueva invasión cultural... El machismo es como la religión o la cultura impuesta desde fuera. Nos divide, nos debilita y nos humilla” y Vigdis Stordahl desde NORUEGA dice “independientemente que la discriminación de la mujer en la sociedad saami sea algo nuevo o no, existe hoy” y apunta a la importancia de que “sólo a través de la información acerca de cuando la pertenencia a un sexo se usa como factor de poder, podemos tener la esperanza de variar las más o menos sutiles barreras que como mujeres se experimentan”.

Por eso, una preocupación importante es de organizarse, pero todavía experimentan dificultades, como dice Rebeca Detén: ¿“Cuántas mujeres dirigentes hay en las organizaciones indígenas? En mi organización no hay, y sin embargo se tratan problemas importantes en los que las mujeres tenemos mucho que decir”. Charon Asetoyer de SOUTH DAKOTA en USA, subraya la gran necesidad de organizar redes de trabajo con mujeres indígenas.

Otra preocupación es la salud, la alta natalidad, el alcoholismo. Para

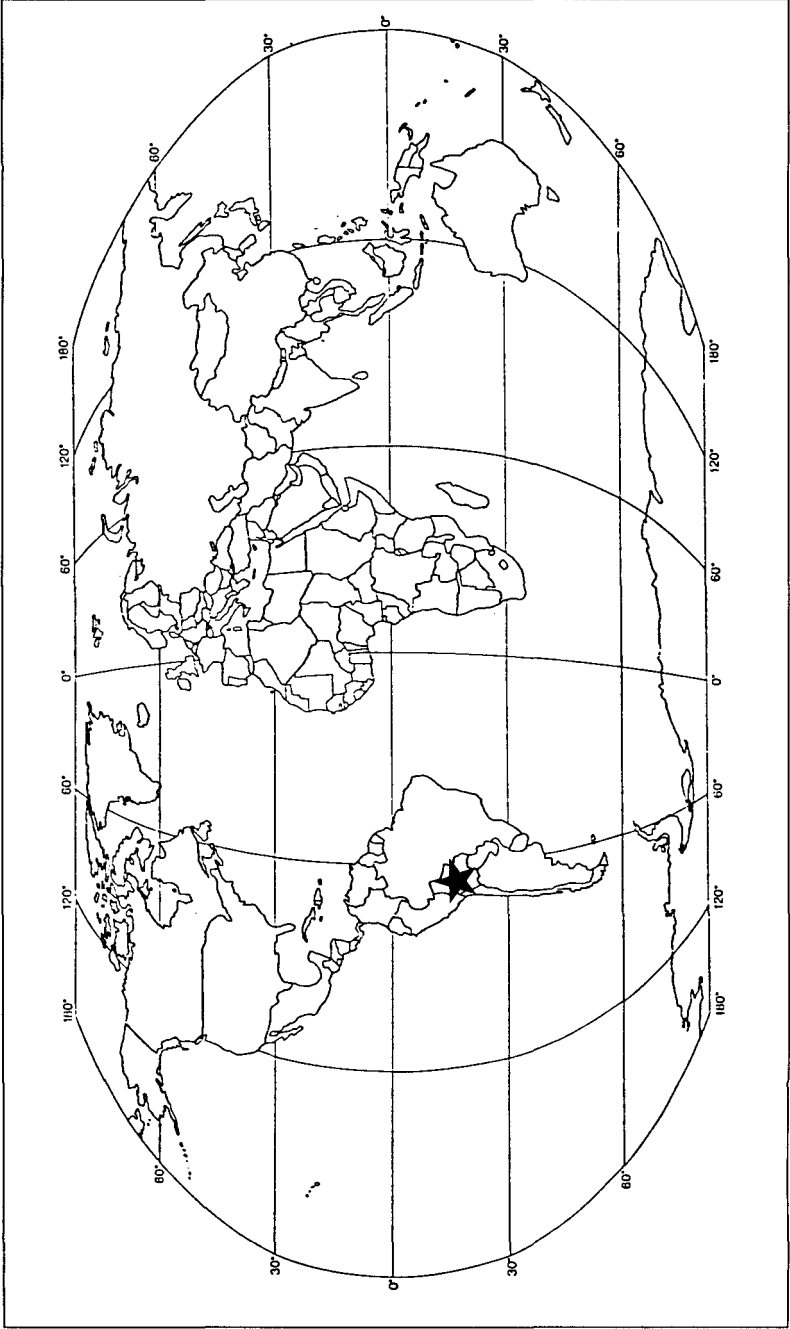
Charon Asetoyer, el alcohol es un problema fundamental ya que “ahora el consumo del alcohol está teniendo el efecto más negativo y devastador en la parte más inocente e indefensa de nuestro pueblo nativo indígena, los no nacidos.”

Y es con nuestros hijos nuestro compromiso, como concluye Lise Lenert de GROENLANDIA, en su artículo “...somos conscientes de nuestra responsabilidad. Es seguro y conocido que la conciencia política entre las mujeres groenlandesas ha llegado para quedarse. No hay nadie que pueda quitárnosla! Queremos y debemos estar presentes en las decisiones que se tomen respecto al futuro de nuestros hijos”.

A pesar de la situación tan difícil que enfrentan las mujeres indígenas, en su artículos resaltan su fuerza, su valentía y su confianza en su pueblo y en su cultura. O como lo expone Mary Ellen Tempel del CANADA “(las mujeres) ven su responsabilidad como conservadores de la cultura como lo más importante en relación a cualquier otra cosa. Una formidable responsabilidad en la lucha por reestablecer a los gobiernos indígenas y fortalecer sus culturas: una tarea en la cual las mujeres, son, por historia y por necesidad, la conciencia”.

Conservar la cultura tradicional pero al mismo tiempo mirar hacia el futuro: Rebeca Detén subraya lo importante de “reivindicar nuestra cultura” pero también “es importante buscar nuevas alternativas, no quedarnos en el pasado, la mujer así fue, así era antes, sino que entre todos, hombres y mujeres hagamos nuestro nuevo pueblo, nuestra nueva historia” y es a este CAMBIO que de una u otra manera todos los artículos apuntan o como bien dice, para terminar, Cármen Beatriz Ruiz de BOLIVIA “el que las mujeres reflexionen ellas mismas vinculando sus historias pequeñas e individuales, es parte de un reconocimiento de su papel, de su opresión, dentro de la familia y la sociedad y de sus múltiples posibilidades de luchar por el cambio”.

IWGIA espera que este primer documento sea seguido de muchos otros y que este documento sea un pequeño aporte a esta lucha.



*Mapa del mundo indicando la ubicación de Bolivia.*

# Nosotras las mujeres Aymarás

Por: Andrea Flores T., Felipa Gutiérrez M. y  
Arminda Velasco T.

*La mujer en el mundo andino.* Del 24 al 25 de enero de 1986, el Centro Chitakolla, celebró en La Paz (Bolivia), un encuentro sobre la mujer en el mundo andino. Reproducimos en este documento dos artículos que se presentaron durante ese Encuentro. El siguiente es el primero de ellos, el segundo es “Las mil y una voces”.

La organización de mujeres aymarás del Kollasuyu es una organización reciente, pero sus antecedentes están en varias iniciativas hechas por sus integrantes en el terreno de la ayuda y acción comunitaria. La O.M.A.K. se organizó porque vimos la necesidad de una organización femenina. Hay en las ciudades una real discriminación contra la mujer, en realidad sufrimos varias discriminaciones: como pertenecientes a la nación aymará, como mujeres, como postergadas económicamente. En las comunidades, el sistema de educación que existe, las iglesias, los medios de comunicación, hacen que nuestras formas tradicionales estén cada vez más a la defensiva y que el rol tradicional de la mujer esté atacado. Antes, en nuestra cultura y cuando nuestra sociedad era libre, las mujeres y los hombres aymará teníamos los mismos derechos. La mujer tenía autoridad. La sigue teniendo en la mayoría de las comunidades, pero es algo atacada por el sistema actual, que trata de imponer el sistema de “el hombre superior a la mujer”. En el sistema tradicional, nuestros hombres y mujeres participan y deciden. Como este sistema está atacado desde hace de más de cuatro siglos, nuestro objetivo es defenderlo y luchar por él, pero la situación concreta que vivimos nos obliga a luchar por nuestra forma comunitaria con un tipo de organización estrictamente femenino.

Desde nuestro punto de vista es necesario recomponer cada parte de la comunidad para reestructurarla en su integridad. El colonialismo, la dominación social, económica y cultural que sufrimos, han creado condiciones que han hecho que incluso en una lucha de liberación se privilegie sólo el lado masculino. Nos corresponde a nosotras valorizar y organizar la mitad femenina para motivar una transformación de nuestra sociedad entera. Esta realidad es más clara si comprendemos lo que pasa en las ciudades, donde la situación de la mujer es dramática. La mujer aymará en la ciudad de La

Paz, es la parte más activa y sufrida. Los mercados están llenos de mujeres aymarás que tratan de vender por lo menos algo cada día para que sus hijos coman algo, y por ello tienen que sufrir la discriminación y el insulto de quienes se creen superiores. En los barrios “lujosos” de las ciudades existen las llamadas “sirvientas”, que son nuestras madres y hermanas. Las “sirvientas” son mujeres que trabajan durante todo el día en la casa de los patrones haciendo tareas domésticas. Son casi esclavas, su retribución en salario es mínimo. A mujeres que están las 24 horas del día al servicio de los explotadores, se les paga entre quince y veinte millones de pesos bolivianos, lo cual es una miseria, es equivalente a máximo diez dólares americanos. Ese no es un trabajo, es servidumbre que lo hacen las mujeres como tributo del pueblo invadido. La explotación es tan grande que existen incluso algunas que son criadas desde niñas sin ninguna retribución económica. Existen familias que van a las comunidades lejanas a “traerse” una criadita, es decir una niña pequeña, ofreciendo a sus padres ocuparse de su educación, cuando en realidad la llevan para que les sirva casi como esclava.

En las ciudades particularmente existe una fuerte discriminación contra la mujer de origen nativo. Como las mujeres indias han mantenido en lo esencial una vestimenta diferente, es fácil sufrir una discriminación. Existen cafés donde no sirven a las mujeres aymarás y de esto algunas hermanas han hecho amarga experiencia. Esto ha hecho que existan espacios diferentes para las dos poblaciones que componen el país: los descendientes de los pueblos nativos y los que se consideran descendientes de los occidentales invasores. Las mujeres aymarás en la ciudad se reúnen entre ellas. En los barrios marginales, en cooperativos, en asociaciones, en los sindicatos. Mientras que los opresores también están entre ellos, entre esos dos mundos, lamentablemente es un contacto negativo, sea de opresión y explotación abierta, sea de manipulación y paternalismo. Es por eso que creemos que las mujeres aymarás tienen todo el derecho de probar sus propias experiencias de organización. Derecho y también obligación, pues creemos que así sólo se ayudará a la liberación de nuestro pueblo.

O.M.A.K. está integrado cien por ciento de mujeres aymarás. No tenemos tutores ni orientadores extraños. El cien por ciento de las promotoras que trabajan en O.M.A.K. son de origen nativo. Creemos que ésto es importante, no porque estamos practicando una discriminación a la inversa, sino porque creemos que es lo normal y lo legítimo. Hemos visto que cuando se crea una organización nativa, hay muchos elementos que no son de nuestro pueblo que se presentan, no porque se les haya invitado, sino porque se imponen. Y lentamente estos elementos aparecen en niveles de dirección, o se quedan como directores en la oscuridad por detrás. Creemos que puede haber elementos positivos que no pertenecen a nuestro pueblo y que se identifican con él, pero seremos nosotras quienes les invitaremos a integrarse cuando consideremos eso positivo y constructivo para nuestra causa.



*Realidad de las mujeres aymarás en las ciudades: discriminación y miseria, el hambre de los niños. (Foto: Barbara Simon).*

Es por ello que queremos construir una organización que responda a las expectativas de la mujer aymarás, de tal manera que sean las propias mujeres aymarás que decidan, que conozcan, que entren en relación de igual a igual, con cualquier otra organización, que sea de aquí o del exterior, rompiendo los lazos de dependencia y manipulación que existen hasta ahora, por lo mismo creemos que hay niveles que hay que tomar siempre en cuen-

ta. Nosotras nos organizamos en una agrupación de mujeres aymarás; porque somos concientes al mismo tiempo de que pertenecemos a un pueblo concreto, al pueblo aymará, del cual somos la mitad femenina. No creemos que pueda existir la “mujer” como una abstracción que elimine los contextos culturales y sociales propios. Hemos visto a muchas mujeres de la cultura y sociedad que nos oprime, que pertenecen incluso a las clases sociales pudientes, que nos hablan como si ellas tuviesen las respuestas a los problemas nuestros: ellas hablan de liberación, de justicia para todas etc., cuando en realidad se trata de una liberación y una justicia al interior de sus concepciones, al interior de sus límites de nación, de clase, de cultura de ellas mismas. Por ello creemos que el deber de la mujer aymará es organizarse por ella misma y de acuerdo a nuestras propias costumbres, cultura e intereses.

Organizarnos nosotras mismas y por nosotras mismas no significa antagonizar al hombre aymará. Creemos que las condiciones de dominación y de ataque a nuestra sociedad han impuesto esta respuesta, pues hemos visto que incluso las formas de lucha las más combativas por nuestro pueblo han sido eminentemente masculinas. La colonización ha perturbado el equilibrio tradicional y en la perspectiva de una lucha conjunta, es necesario reequilibrar el lado femenino; esa es la razón de nuestra organización.



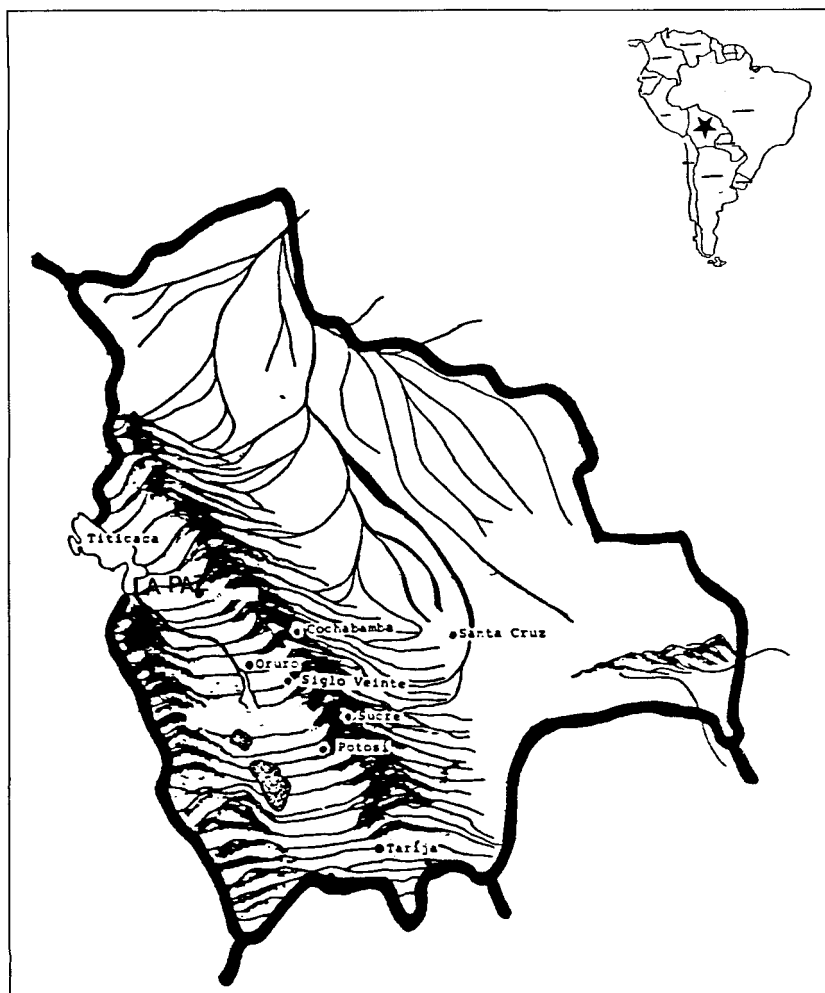
*Madre e hija aymará coltivando la tierra en el Altiplano boliviano.  
(Foto: ILO).*

En realidad O.M.A.K. no es una organización ya concluída, sino que se está construyendo en la práctica. Somos una organización joven y nos falta mucho. En la actualidad la parte más importante de nuestro trabajo está en las comunidades aymarás. Trabajamos en las 18 provincias del departamento de La Paz, pero también trabajamos en Oruro y en algunos lugares aymarás de Cochabamba. Tratamos de desarrollar las potencialidades de la mujer aymará, fortaleciendo los sistemas sociales y de trabajo que son nuestros como *ayni*, *mink'a*, *yanapaña*, etc. Tratamos de fortalecer el *ayllu* o comunidad, pues creemos que el aymará creará formas de organización y de trabajo más justas sólo en base a la experiencia de los antepasados. Al mismo tiempo queremos contribuir a la participación de los aymarás en todos los aspectos culturales, sociales y políticos, como condición para la sobrevivencia de nuestra nación y en la perspectiva de autodeterminarnos.

A nivel concreto ya hemos realizado varias actividades. Hemos realizado cursillos en varias comunidades para tratar de erradicar las causas de la alienación y generar la toma de conciencia de nuestros propios valores. A nivel de la educación hemos trabajado por la puesta en marcha de una educación no formal para eliminar los problemas del analfabetismo, hemos colaborado a la puesta en marcha de la alfabetización en lenguas nativas y proponemos un proyecto de enseñanza que revalorice nuestro ancestro del *Kollasuyo*. Hemos realizado también cursillos para tratar de revalorizar las artesanías locales que son fuentes de ingreso que pueden ayudar la economía de las familias aymarás. En las ciudades, hemos organizado también cursillos destinados a concientizar sobre la realidad de la mujer aymará.

La expectativa sobre nuestra organización es grande al interior de nuestro pueblo, justamente porque hacen falta varios tipos de organización. Queremos cumplir con nuestro compromiso y continuar sobre todo porque la práctica concreta que tenemos nos hace ver permanentemente la tristeza de la situación de la mujer aymará: la discriminación y la explotación en las ciudades, la miseria a la cual han sido reducidas las comunidades: el hambre de los niños; la desmoralización. Nuestro trabajo es totalmente voluntario, trabajamos porque hemos visto el sufrimiento de nuestro pueblo. Lo que nos motiva es la confianza en la liberación de nuestro *Kollasuyo* y en que de más en más hermanas y hermanos estarán en esta lucha de manera propia. Librándose de las presiones y manipulaciones que impiden que se desarrolle aún más esta conciencia.

*Andrea Flores, Felipa Gutiérrez y Arminda Velasco, grupo de mujeres aymarás pertenecientes a la organización OMAK (Organización de mujeres Aymarás del Kollasuyo).*



*Mapa de Bolivia.*

# Las mil y una voces

Por: Cármen Beatriz Ruiz

El Centro de Promoción de la Mujer “Gregoria Apaza” nació en base a las inquietudes de un grupo de mujeres que sienten la necesidad de reflexionar, discutir y organizar sus experiencias de trabajo social vinculado a diferentes sectores populares de la población femenina.

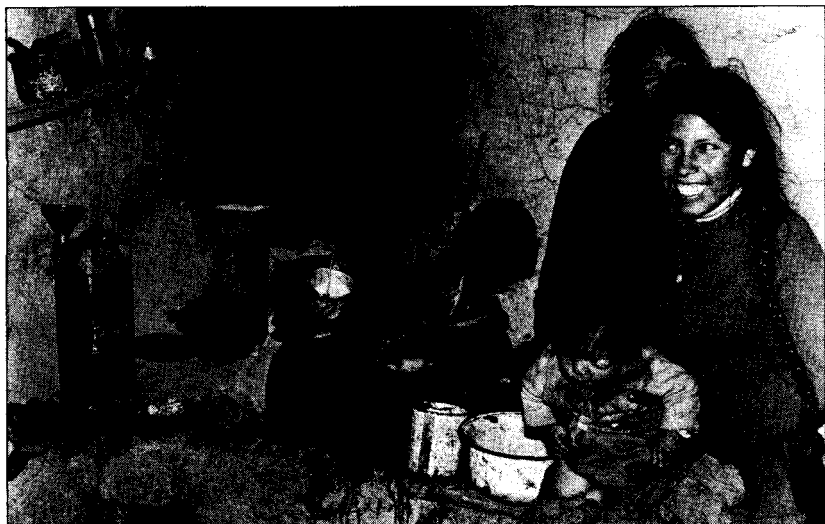
Estas experiencias, que hasta este momento se encontraban aisladas y dispersas, requerían de una instancia común y solidaria donde pudiera abordarse metodológicamente y sistemáticamente la “problemática específica” de la mujer en el país. Asimismo un espacio que permitiera desarrollar un trabajo efectivo y organizado con este sector, que representa más de un 50% de la población oprimida, discriminada y explotada por las mismas condiciones objetivas de nuestra sociedad.

En la actualidad, la institución trabaja con varios grupos de mujeres aymarás migrantes, poniendo en marcha proyectos productivos, de servicios, de capacitación y de comunicación.

## Un programa de mujeres: el ser mujer

Pareciera que cuando se dice “mujer”, cuando se aborda la problemática de la mujer, se está haciendo referencia a un tema muy específico, en cuyo tratamiento sólo van a entrar aspectos que conciernen estrictamente a la mujer. Una primera experiencia de radio que estamos llevando a cabo ha sido la de comprobar que un diálogo con y entre mujeres trasciende los temas considerados tradicionalmente como exclusivos a la mujer: recetas de cocina, crianza de niños, etc., tocando todo un complejo sistema de relaciones y factores sociales, económicos, políticos e ideológicos.

El ser mujer tiene pues relación no sólo con los aspectos que se consideran directamente involucrados a la vida doméstica, sino también con el ámbito llamado “público”. Y en ese ámbito se cruzan características y elementos diversos, según a qué etnia y a qué sector social se pertenezca. Así, cuando hablamos de la mujer aymará migrante, asentada en los barrios populares de La Paz (población con la cual estamos realizando ahora la experiencia de la radio), nos encontramos con grupos de mujeres que tienen una identidad peculiar, conformada por los hechos de ser aymará, por un lado, y migrantes por otro.



*Mujeres aymarás migrantes asentadas en los barrios populares.  
(Foto: Lisbeth Overgård).*

Nuestra primera intención, al iniciar la experiencia era, sencillamente abrir un espacio radial de comunicación de experiencias individuales y colectivas, a través del cual, mujeres aymarás migrantes pudieran comunicarse. No podíamos imaginar que iba a abrirse una veta tan rica de reflexión, de discusión y motivación sobre una amplia gama de temas que fueron desde el análisis de las condiciones de vida, hasta las reivindicaciones de género, es decir del ser mujer.

### **La radio, una compañera de cada día**

Elegimos el medio radio, por considerar que la radio parece haber sido incorporada en los hogares como un elemento cotidiano. La radio parece haber saltado por sobre muchas barreras sociales de la comunicación colectiva, fundamentalmente en lo que se refiere a una comunicación con sectores populares. Con ese mismo criterio elegimos el horario del programa: 11.30 de la mañana, los martes y jueves.

El programa funciona básicamente con dos recursos: dramatización y entrevistas. El drama es un recurso que parece atraer mucho la atención de cualquier tipo de oyente. A todo el mundo le gusta mirar por la ventana del vecino, enterarse de su historia, seguir unos personajes. Suponiendo que, por regla general, las mujeres de los sectores populares desarrollan durante la mañana sus labores domésticas dentro de la casa y mientras las rea-

lizan, escuchan la radio es casi natural acompañarlas con programas que les hablen directamente, y que lo escuchen, no sólo tengan relación directa con su vida, sino que además, sean agradables.

Las entrevistas y los debates completan la información o la reflexión sobre el tema que se está tratando. Las mujeres, luego de realizar la dramatización, o antes, opinan, comentan y cuentan sus experiencias relacionadas con el tema escogido de antemano (en base a una guía de, por lo menos, siete programas). Posteriormente tanto dramatizaciones como entrevistas son organizadas en el estudio, con música y narración, dando lugar al producto final: un programa de 30 minutos.

### **La radio: un medio de largo alcance**

Entendemos que la radio, como medio de información y comunicación, tiene una amplia cobertura. Puede llegar a una enorme cantidad de personas que contemplan desde la audiencia probable, a la cual son dirigidos los programas, hasta otra población que no estaba en la previsión de posible audiencia. Por esta razón, desde el inicio, nos propusimos utilizar los programas en una doble dimensión. Por un lado, lanzar los programas hacia una gran audiencia abierta (la audiencia de radio San Gabriel) y, por otro lado, utilizar los mismos programas, grabados en cassetes, con grupos cerrados (con los cuales nuestra institución y otras instituciones trabajan), en sesiones planificadas de debate.

De esta manera vamos acumulando un archivo de los programas grabados, que pueden ser utilizados por nuestro Centro, o por cualquier otra organización o institución, en cualquier momento.

### **Participación y acceso**

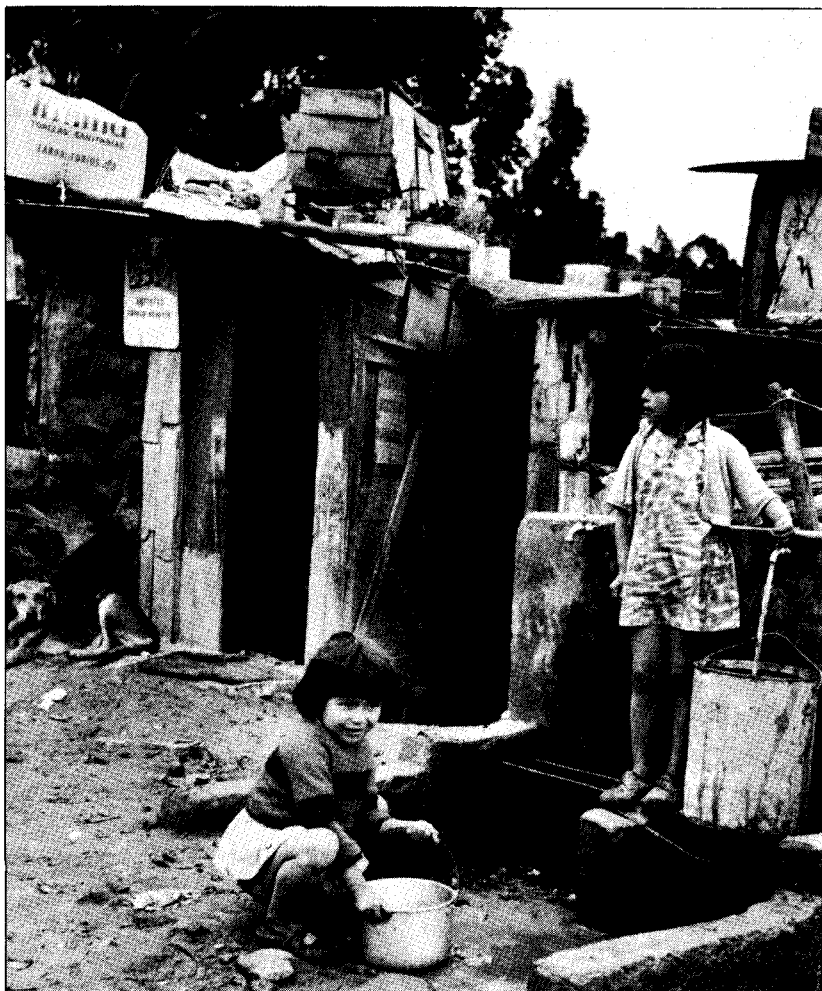
Hay dos elementos que consideramos fundamentales, como base de la experiencia: la participación sistemática y constante de los grupos en el programa y el entrenamiento de los grupos para, llegado un momento, apropiarse del programa.

Entendemos la participación no sólo como la posibilidad de utilizar la radio para expresar opiniones o experiencias (de parte de los grupos), sino el hecho global de decir su palabra, en los términos en los que viven su realidad, en los términos en que la entienden y la reconocen. Y nos comprometemos con una especie de entrenamiento técnico en la perspectiva de que los grupos puedan apropiarse de ese instrumento que se está forjando.

Uniendo ambas cosas, creemos que puede lograrse el objetivo básico de que los grupos puedan decir su palabra, reconocerse como sujetos importantes de emisión de contenidos (igual que un ministro, igual que un cantante), y, aún más, hacerlo utilizando las reglas del juego, de tal modo que

se asegure la llegada y el impacto de los contenidos que se emiten a través del programa.

Vale decir, ir mas allá de la elaboración artesanal, para apropiarse, con cantidad y calidad, del instrumento al que se acerquen en ese caso, la radio. El entrenamiento se realiza en talleres pequeños, casi rutinarios, enmarcados en las actualidades cotidianas de los grupos. Se usan unos cuantos re-



*Con la radio, las mujeres bolivianas pueden realmente expresar con sus propias palabras la realidad en la que viven. Aquí, niñas pequeñas van en busca de agua de una canilla pública.*

*(Foto: archivo de Mellefolkeligt Samvirke).*

cursos básicos: la dramatización, el uso de la grabadora, la forma de hacer y de responder a una entrevista.

Creemos que estos recursos ayudarán a las mujeres a ser, de verdad, dueñas de su palabra, desde la perspectiva de sus propios intereses, de la peculiar manifestación de sus expresiones y de su propia visión de la realidad.

### **Afectividad y cotidianidad**

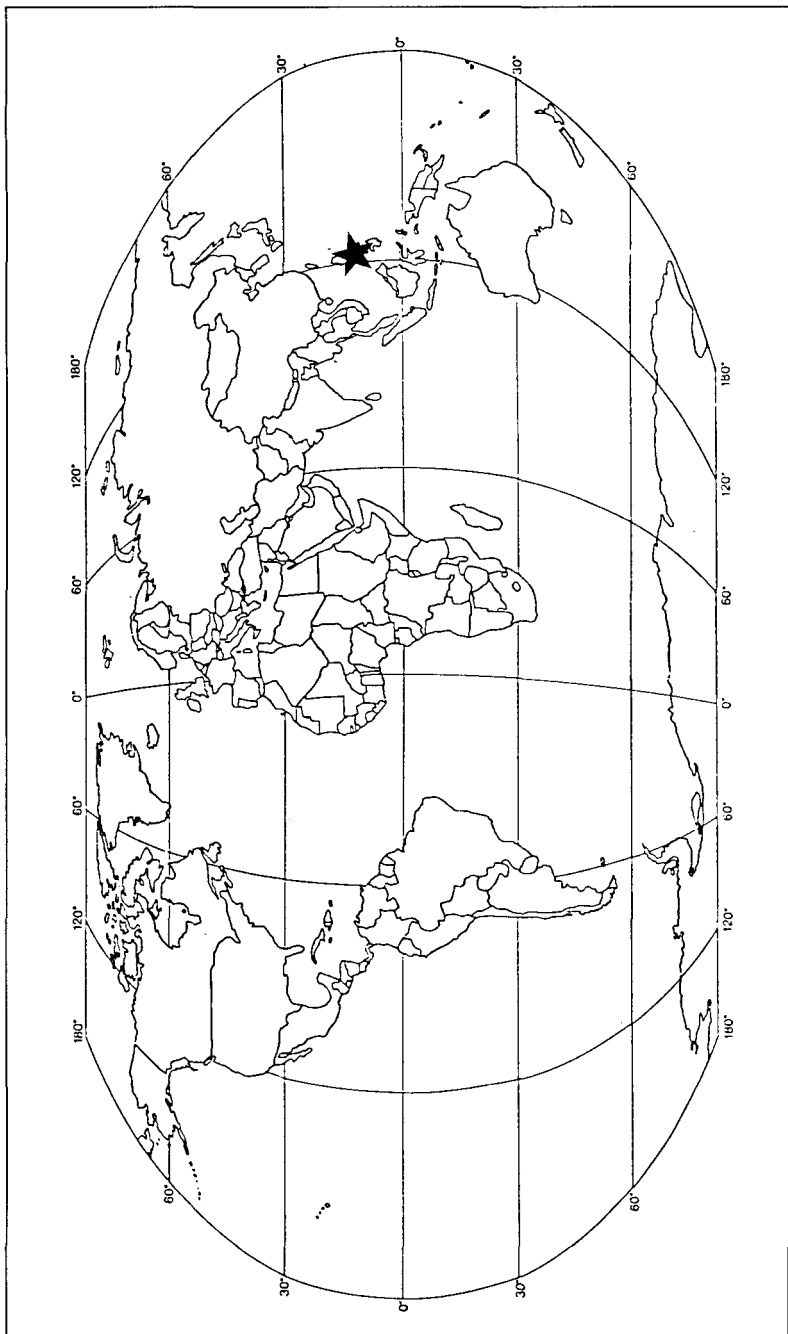
Intentamos que cada uno de los programas, cualquiera sea el tema que se trate, consiga los siguientes resultados en la audiencia: despierten interés, convoquen identificación, provoquen reflexión, orienten acciones colectivas e individuales.

Creemos que, entre muchos otros recursos, hay un mecanismo válido para lograr estos objetivos. Es el acercarse a los temas abordando los sentimientos y los datos constantes de la realidad de cada día.

La afectividad, como expresión de los sentimientos, desentraña una dimensión de la realidad que suele aparecer oculta en el tipo de programas, llamados comunmente “educativos”, o “formativos”. Los afectos y las pasiones son dejados por las novelas y, sin embargo son las bases y el motor del relacionamiento humano. Consideramos que, al utilizar el formato de dramatización, al no desechar el mundo afectivo, estamos vinculándonos de manera más natural con las mujeres, reducidas tradicionalmente al círculo de lo privado, de la intuición y de los sentimientos. Dentro de ese lenguaje y esa percepción parece más lógico lograr una comunicación directa y horizontal, un reconocimiento, aparte de la legitimación y una valoración intrínseca de un lenguaje y percepción “de mujeres”. La cotidianidad o, más bien, la dimensión de lo cotidiano, es parte de todo un proceso de revalorización del mundo privado, para proyectarlo, luego, hacia un análisis más global y reflectivo de la realidad. En verdad, para una mayor y mejor comprensión de la realidad.

La exclusividad de estos espacios (lo afectivo y lo cotidiano) no se plantea como un recurso fijo e incambiable, sino que, al contrario, estos recursos son planteados como un recurso inicial de acercamiento, de reflexión y de valorización. Es importante destacar que, en todo análisis desarrollado, la mujer es la protagonista principal. Esto forma parte de otro aspecto que queremos destacar: el que las mujeres reflexionen sobre ellas mismas, vinculando sus historias pequeñas e individuales, es parte de un proceso de reconocimiento de su papel, de su opresión, dentro de la familia y la sociedad, y de sus múltiples posibilidades de luchar por el cambio.

*Cármén Beatriz Ruiz, es una mujer aymará activa en el Centro de Promoción de la Mujer “Gregoria Apaza”, trabaja activamente en un programa de radio para mujeres.*



*Mapa del mundo indicando la ubicación de Filipinas.*

# La mujer indígena de la región de la Cordillera, Filipinas septentrional: Una orientación general

Por: Geraldine L. Fiagny

## Introducción

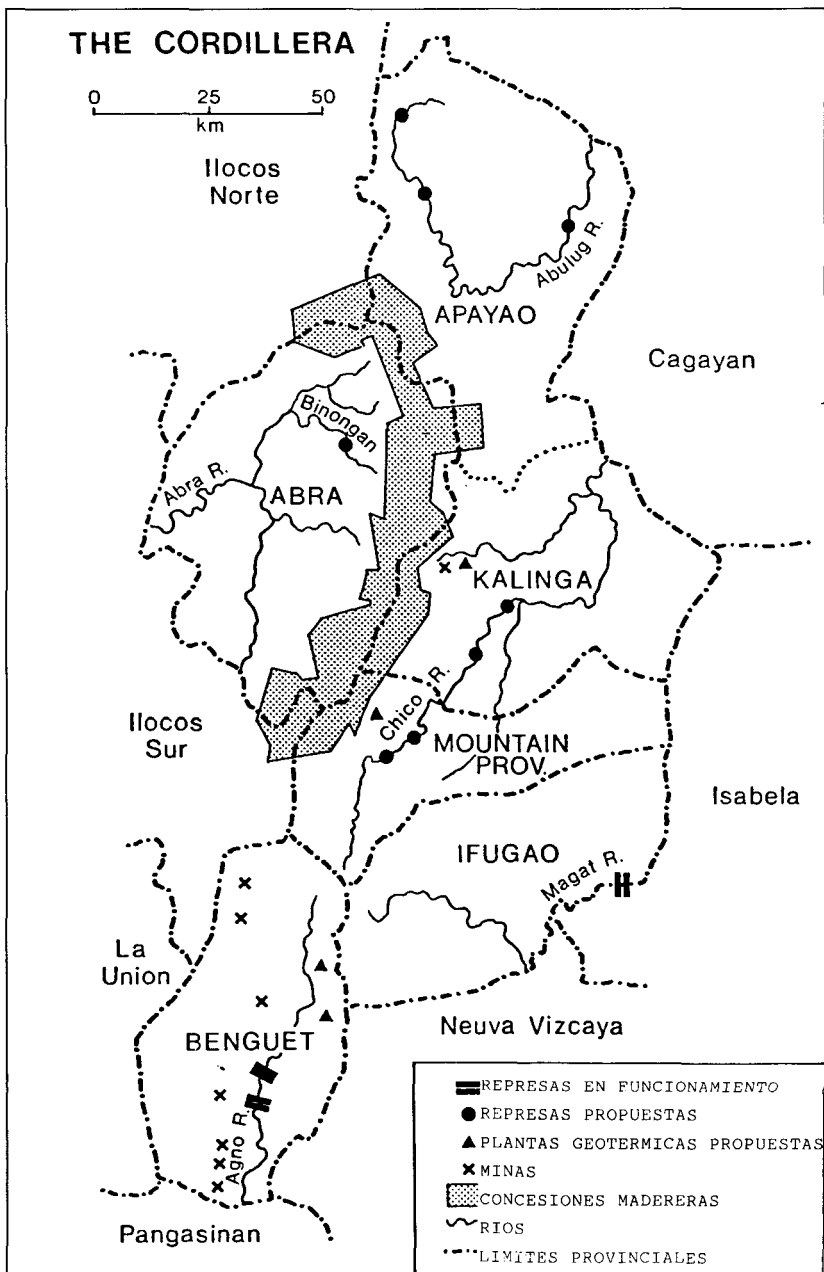
La historia del movimiento feminista de la región alta del norte de Filipinas ha estado estrechamente ligada a las fuerzas de aserción de los derechos socio-políticos y económicos de los pueblos indígenas en la Cordillera.

Esta región alta está compuesta por las provincias de Abra, Benquet, Mountain Province, Ifugao y Kalinga-Apayao. Cubre un área de aproximadamente 1.750.000 hás, en su mayor parte montañosas. La población está estimada en más de un millón (1985).

Siete importantes grupos etnolingüísticos ocupan la mayor parte del área, en tanto que seis grupos más pequeños habitan áreas “bolsillos” áreas lindantes de la cadena montañosa de Cordillera. Estos grupos más importantes son los *bontok*, *kankana-ey*, *ibaloy*, *ifugao*, *kalinga*, *tinggian* y *isneg*. El término genérico para todos estos grupos es el de *igrot*, que significa pueblo de la montaña.

En el presente la mayoría de los *igrot*, sobreviven en base a la agricultura de subsistencia. Tanto el cultivo mediante la quema del rastrojo y la vegetación vírgen (“swidden”) como de arroz en el agua sirven como una actividad de subsistencia. En algunos lugares la tendencia es hacia el cultivo comercializable. Ya que la región de Cordillera es rica en recursos minerales, muchos de los pueblos indígenas están incorporados a la explotación minera en pequeña escala. También se dedican a la producción de artesanía, como tallado en madera, cestería y telar, para cubrir la demanda de la industria turística.

Mucha gente del campo ha migrado gradualmente hacia los centros urbanos. La naturaleza sazonal de la producción agrícola, permitía a los campesinos ganar dinero, trabajando unos pocos meses en los centros urbanos, como asalariados o bien como vendedores en el mercado. Muchos prefirieron quedarse en forma permanente. En cambio, la mayoría de los profesionales se quedan en los pocos centros urbanos de la región donde pueden utilizar sus calificaciones.



*Mapa de la Cordillera en la isla de Luzon. Muestra las diferentes provincias e indica los diferentes tipos de proyectos de desarrollo.*

## Antecedentes históricos

Durante trecientos años, desde 1521, Filipinas estuvo bajo el dominio español. Después de la revolución de 1896 fue tomada por los EEUU. Los dos colonizadores consideraban la Cordillera como una fuente de recursos. Los españoles dirigieron numerosas expediciones hacia la zona alta en sus intentos por someter a la gente y apropiarse de su oro. Por otro lado, la estrategia de los americanos de educar a sus habitantes los hicieron más aceptables que los españoles. Desafortunadamente, esto también condujo a la alienación de los indígenas con respecto a su tierras, cuando el gobierno colonial promulgó leyes permitiendo a los extranjeros y otros, explotar los recursos en la Cordillera. Al mismo tiempo, las leyes del país requerían que los habitantes indígenas solicitaran títulos de propiedad como prueba de que eran dueños. Dado que la mayoría eran analfabetos y el proceso de solicitud de títulos era tedioso, solo unos pocos con educación estuvieron capacitados para retener las propiedades de sus territorios, y en ese proceso adquirieron algo más. Esta política de privatización condujo la menoscabo del concepto comunal tradicional de tierra.

La política de los sucesivos gobiernos en Filipinas hacia el pueblo indígena no fue diferente. La Cordillera fue siempre considerada como una fuente de recursos y la extracción de estos recursos fue el objetivo principal. Mientras que las riquezas de La Cordillera, en términos de minerales y recursos forestales, eran extraídas, la región permaneció descuidada en términos de servicio social e infraestructura. Esta política discriminatoria resultó en la marginalización del área y en su desarrollo económico desigual.

## Historia cultural de la mujer

La mujer filipina en el período pre-colonial tenía una situación de igualdad con hombre. Antecedentes históricos revelan, que en la temprana historia de Filipinas, existían mujeres gobernantes en las comunidades a lo largo de Pamig.

Pero era en la vida ritual, en que la mujer filipina tenía supremacía. Las mujeres oficiaban las prácticas religiosas en los rituales, que debían ser ejecutados para la supervivencia de la comunidad. Los *tagbanua* las llamaban *bataylan* y los *kalinga*, *manjajawak*. Ellas existen todavía entre los pueblos indígenas del país.

Las prácticas rituales de la mujer en la Cordillera, todavía son reconocidas, a pesar de la intromisión de la cultura occidental. En la parte occidental de la Mountain Province, cuando hay una persona enferma, es llamada una anciana, para examinar los órganos interiores de un pollo descuartizado para la ocasión. Similar a ello, en Kalinga, la *manjajawak* es llamada para realizar rituales por los enfermos y los muertos.

En agricultura, una anciana es llamada para realizar la siembra ritual, antes de la época de plantación comunitaria. Ella es también la que inicia la época de cosecha.

La mujer en la Cordillera, ha jugado también un gran rol en la producción de alimentos. En el pasado cuando las aldeas estaban constantemente en guerra entre ellas, el hombre protegía los linderos de sus aldeas, dejando a la mujer trabajando en el campo. Esto afectó el rol de la mujer en las instituciones políticas indígenas que fueron dominadas por los hombres.

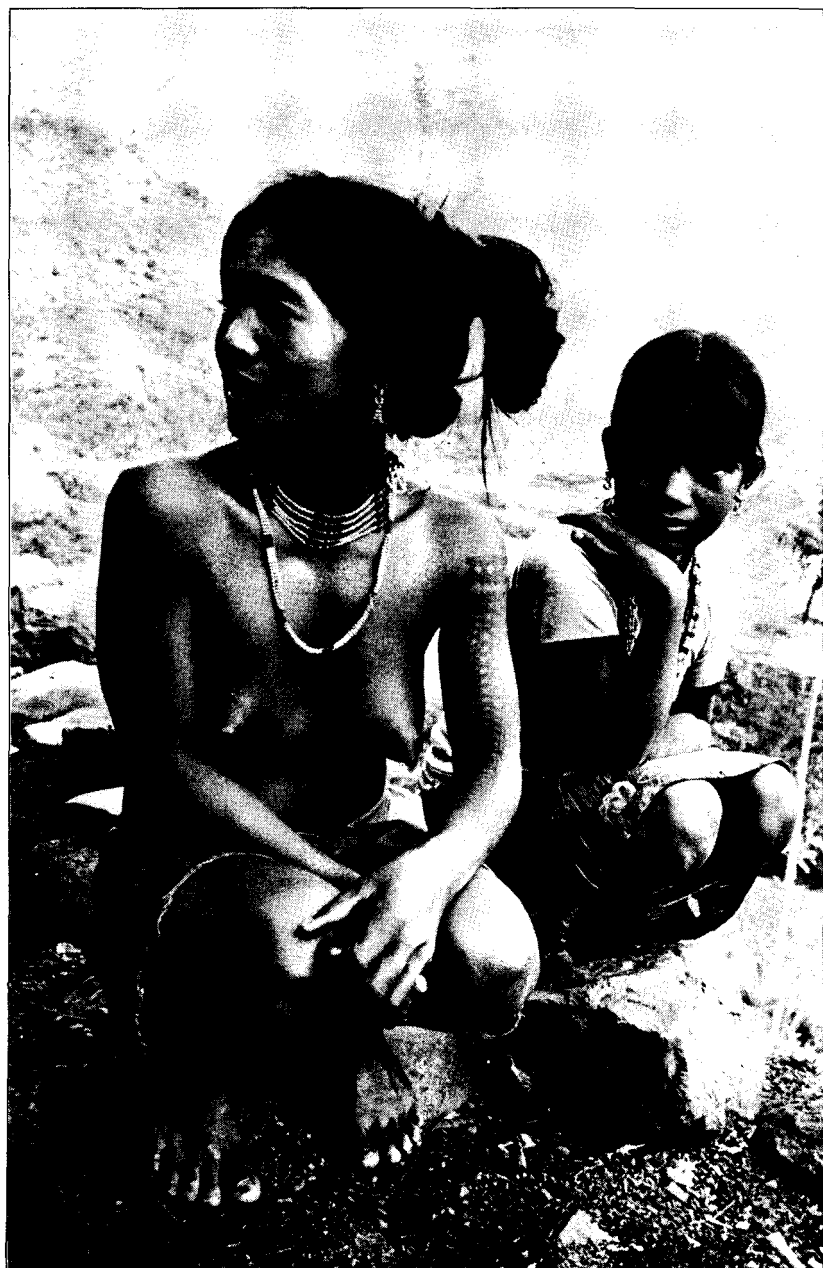
### **Situación de la mujer indígena**

Opresión de género. Aparte de los factores externos, que provocaron condiciones de desigualdad entre los *filipinos* de las zonas bajas y también dentro de los pueblos indígenas, factores internos, en la forma de prácticas culturales aceptables, también contribuyen al problema de opresión de género. En la Cordillera, por ejemplo, las mujeres están ubicadas en una posición inferior debido a bases culturales. Los hermanos varones han sido siempre preferidos sobre las mujeres. En el pasado entre los *kalinga*, un recién nacido de sexo femenino podía ser eliminado por sus padres o parientes.

Entretanto en la estructuras políticas indígenas como la de *bodong* (pacto de paz) o *ator* (consejo de ancianos), la mujer no tiene una voz activa en el proceso de decisiones. Estas instituciones políticas han sido durante mucho tiempo dominadas por los hombres. En las discusiones en las aldeas examinando tanto los problemas internos como los problemas entre las distintas aldeas, las mujeres están excluidas. Su participación esta reducida a la búsqueda del agua, cocinar el arroz y servir la comida. Más encima, las mujeres son “tabú” en el *ator* o estructura donde el consejo de ancianos pasa el tiempo y realiza sus reuniones.

En cambio, en muchos problemas comunitarios, la opinión de las mujeres es consultada dentro de los confines del hogar o fuera de las discusiones formales del *bodong* y el *ator*. Entre los *kalinga*, antes que los hombres partan a una cacería de cabezas ellos tienen que consultar a sus mujeres. Una expedición puede llegar a posponerse si las mujeres rehusan proveer de comida a los guerreros. La exclusión de las mujeres de la discusión formal representa en forma equivocada a los varones como los únicos capaces de planificar por la comunidad.

La preeminencia del hombre en estas instituciones políticas y otras formas de liderazgo deriva del hecho que los hombres han sido tradicionalmente los responsables de la defensa del territorio, mientras que la mujer ha estado relegada al cuidado de los niños y a la producción de alimentos.



*Mujer kalinga e hija adornadas de abalorios y tatuajes.  
(Foto: archivo de IWGIA).*

La historia de La Cordillera revela, sin embargo, que la mujer ha tenido una participación activa en la defensa de su territorio. A pesar de su exclusión de la discusión política, ella ha trascendido las limitaciones culturales impuestas por la sociedad y mostrado su capacidad en la defensa de su ciudad y aldea.

Un ejemplo de ello es la acción concertada de las mujeres *bontok* de Mainit en la Mountain Province. En los setenta, un consorcio minero, Benguet Corporation, buscaba establecer operaciones en el área. La gente temía que la minería en gran escala provocara la destrucción de sus campos de arroz. La excavación de túneles provocaría una baja en el nivel del agua. Al mismo tiempo temían la pérdida de fuentes lucrativas de dinero contante, como es la minería indígena.

Cuando los trabajadores de la Benquet Corporation empezaron los túneles en las montañas, las mujeres los recibieron con los pechos desnudos y los insultaron. Para las mujeres éste era un acto de desprecio hacia los intrusos. Las mujeres escoltaron a los trabajadores hasta las barracas militares donde dejaron a los hombres y sus equipamentos.

En forma similar, a mediados de los setenta, el gobierno empezó a implementar el Proyecto de Desarrollo de la Represa de Chico River. Este ambicioso plan habría desplazado a más de cien mil aldeanos *bontok* y *kalinga* e inundado cientos de hectáreas de zonas residenciales y agrícolas. Inicialmente, la gente expresó su oposición enviando peticiones y delegaciones al presidente. Cuando ello fracasó, otros procesos meta-legales fueron llevados a cabo en donde las mujeres jugaron un rol mayor.

Cuando los trabajadores de la National Power Corporation a cargo del establecimiento de los equipos para la represa acamparon en Tomiangan, Tabuk, Kalinga-Apayao, los hombres y mujeres *kalinga* llegaron al campamento y dismantelaron las carpas de los trabajadores. Luego caminaron varias millas hasta la oficina central de la NPC para entregar las carpas que habían sido dismanteladas en el campamento de los trabajadores como un signo de oposición a la construcción de la represa.

Aunque las mujeres no están involucradas en la discusión referente a los conflictos inter-aldeanos, se sabe que jugaron un rol importante en las confrontaciones. Un ejemplo de ello es la guerra entre las aldeas del pueblo *kalinga* de Lubo y del pueblo *balangao* de Parasilis en 1983. Mientras que los hombres Lubo estaban entablados en combate con armas de fuego, se podía ver a las mujeres marchando a los campos de batalla para mantener a sus guerreros bien suministrados de alimentos y agua.

## **Las mujeres en la agricultura**

### *a) Propietarios cultivadores*

En el pasado cuando los hombres tenían que proteger a la aldea de intrusos y tenían que utilizar mucho tiempo patrullando el territorio, la carga de la

producción de alimentos y el cuidado de los niños recaía sobre la mujer. La destrucción de la sociedad guerrera no condujo al cambio en las responsabilidades femeninas. En la producción arrocerá, el hombre está encargado de la preparación del terreno. En cambio, la plantación, desherbaje y otras actividades de cuidado de los campos recaían sobre la mujer, aunque en muchas áreas esta práctica cultural de dejar a cargo solamente a las mujeres de la plantación para asegurar una cosecha fructífera, está desapareciendo lentamente.

Aun dentro de las áreas de producción del arroz en el agua, el pueblo ha cultivado "swidden". Nuevamente el peso del trabajo recae sobre la mujer quien tiene que caminar considerables distancias hasta el "swidden" para el suministro familiar diario de tubérculos y vegetales. Al mismo tiempo, ella está involucrada también en otras actividades tales como la crianza de chanchos y pollos. Los varones de la familia toman a cargo los animales mayores como vacas y carabaos (búfalo de agua).

El cultivo comercial en La Cordillera incluye café, maíz, porotos, y fruta. La comercialización de estos cultivos puede realizarse tanto por el hombre como la mujer quienes deciden cuando y donde vender lo producido. La venta de fruta dentro de la comunidad es una empresa de la mujer quien puede tanto, traer los productos a la plaza del mercado o bien venderlos puerta a puerta.

#### *b) Trabajadores asalariados*

Como existen estructuras semif feudales en la Cordillera, especialmente en las planicies productoras de arroz de Ifugao y Apayao, la opresión de género y clase sobre la mujer es evidente. Labradoras sin tierra o aquellas que trabajan para los terratenientes para aumentar sus escasos ingresos son peor pagadas en comparación con los trabajadores masculinos. Al mismo tiempo, arrendatarios de ambos sexos tienen una pesada carga por las condiciones existentes de tenencia de la tierra donde parte de la producción debe ir al terrateniente sin consideración de si el arrendatario está en condiciones de pagar su deuda previa o de si tiene lo suficiente para sobrevivir.

Además, inquilinos y pequeños cultivadores normalmente venden parte de su arroz y stock de semillas para comprar otras mercaderías. Pocos meses antes de la siguiente cosecha, ellos pasan hambre. Las mujeres de la casa tienen que tomar trabajos domésticos como lavado y limpieza para los terratenientes y realizar otros trabajos extras a cambio de alimentos y a veces de ropa usada.

La opresión de género es también evidente en las áreas de cultivo comercial como en la provincia de Benguet donde el cultivo de los vegetales templados comercializables ha sido establecido hace más de veinte años. El "boom" de los vegetales dio origen a los *oblantes* o jornaleros. Mientras

que tanto el hombre como la mujer realizan un trabajo similar tanto en la preparación del terreno, cuidado y cosecha, las mujeres trabajadoras son peor pagadas. En el presente un hombre *oblante* recibe 40 pesos (\$2.00) al día, la mujer trabajadora recibe 25 pesos (\$1.25). (1987)

Ambos sexos, sufren condiciones opresivas como habitáculos restringidos construidos por los operadores de la huerta de vegetales, largas jornadas de trabajo y alimentación inadecuada. Ambos estan expuestos a los daños de venenos químicos ya que riegan las huertas con pesticidas y los operadores de las huertas no los proveen de ropa adecuada, ni los educa en la utilización adecuada de estos productos químicos. Numeros casos de envenenamiento y enfermedades causadas por los productos químicos han sido documentados en los hospitales a lo largo del cordón productor de vegetales.

### Las mujeres trabajadoras

Las mujeres indígenas también buscan trabajo en los centros urbanos. En el Baguio Export Processing Zone, ambos sexos trabajan bajo condiciones opresivas, las mujeres trabajadoras sufren más. Las mujeres trabajadoras son preferidas porque ellas son más pacientes y más tolerantes a las condiciones impuestas sobre ellas por las compañías extranjeras. Al mismo tiempo, las solteras son preferidas a las casadas para evitar ausencias en relación a la maternidad.



*Mujer igorot haciendo telar presumiblemente para la venta turística.  
(Foto: archivo de IWGIA).*

Las mujeres trabajadoras sufren tanto opresión de género como de clase. Discriminadas por algunos empleadores a causa de su sexo, ellas están también oprimidas por la rigurosa política impuesta y por la manera como son tratadas. En la Export Processing Zone, las compañías extranjeras sobreexplotan a sus trabajadores quienes son en su mayoría mujeres. Han habido momentos donde las mujeres fueron encerradas en las fábricas más allá de su jornada de ocho horas para que produjeran la cuota deseada.

La industria textil, una empresa lucrativa orientada a la exportación, involucra a mujeres de los grupos étnicos de Bontok, Kankana-ey e Ifugao. Sin embargo, a causa de la ausencia de capital, la mayoría de la tejedoras no pueden producir sus propios productos para asegurar su autosuficiencia. Sus recursos le permiten producir unos pocos tejidos que venden con lo cual compran hilo. Otras prefieren trabajar para la pequeña industria.

La industria orientada a la exportación es un proveedor de dólares, sin embargo los beneficios van a los poseedores de capital mientras que las mujeres tejedoras permanecen pobres. Uno de estos consorcios es Narda, un consorcio multimillonario dedicado a la exportación de material tejido a Bloomingdale's en los Estados Unidos y otros países. Este consorcio es conocido por evadir las leyes laborales manteniendo a la mayoría de sus trabajadores en una base contractual. Esto significa que los trabajadores no pueden reclamar por beneficios proporcionados por la ley. Al mismo tiempo la compensación por ese tedioso trabajo es inadecuada. El pago diario es de 29 pesos (\$1.45) cuando existe un salario mínimo de 36 pesos (\$1.80). La dirección desalienta la sindicalización. A fines de 1986, una mujer bontok llamada Mary Benito, quien trató de organizar a los trabajadores, fue despedida cuando la dirección supo de sus actividades.

## **Las mujeres profesionales**

Las estadísticas revelan que las niñas tienen menores chances de ser enviadas a la universidad. Sin embargo en los últimos 15 años más personas de *La Cordillera* han podido obtener títulos universitarios. Al mismo tiempo más mujeres terminaron cursos fuera de los grados educativos tradicionales, y accedieron a las ciencias naturales y sociales, medicina y leyes.

El sistema educacional conservador, propagado tanto en las instituciones públicas como privadas, ha producido una mayoría de profesionales cuyos objetivos es lograr mayores ganancias materiales o éxitos profesionales. Las pocas mujeres politizadas están constreñidas por el hecho que ellas se enfrentan a una tremenda labor en la lucha por la liberación nacional. Al mismo tiempo las contradicciones aparecen cuando las mujeres no están liberadas de sus maridos chovinistas quienes esperan que ellas administren el hogar y la familia independientemente de sí ellas están involucradas en la política o no.

## **Las mujeres urbanas pobres**

La introducción de la economía comercial y la creciente necesidad de servicios en relación con ésta, tuvo como resultado la migración de gente de las comunidades agrícolas a los centros poblados, especialmente la ciudad de Baguio. Hoy, los pobres urbanos suman el sesenta por ciento de la población de la ciudad.

Las mujeres urbanas pobres de las tierras altas sobreviven como vendedoras de agua, frutas y verduras. Algunas compran y venden periódicos usados y botellas. Otras tejen si bien no ganan mucho debido a la falta de capital.

En Baguio, varias comunidades urbanas pobres compuestas de pueblos indígenas se han organizado para poder enfrentar problemas como el desalojo ya que son considerados ocupantes ilegales. Las mujeres en estas comunidades también han organizado cooperativas de consumo. Una agencia no gubernamental que trabaja con los pobres urbanos brinda servicios como alfabetización funcional y educación en los derechos de los pobres urbanos.

Muchas de las mujeres politizadas de este sector también sufren de opresión de género. Si bien los maridos toleran y hasta exigen que ellas participen de las acciones de masas, a las cinco de la tarde tienen que estar en la casa preparando la comida para el hombre.

## **Las mujeres y la militarización**

### *a) El factor desarrollo*

Las luchas del pueblo indígena por la autodeterminación y desarrollo genuino, el aumento de la insurgencia y la tentativa del gobierno de desarrollar La Cordillera para beneficio de unos pocos y proteger los intereses de una élite a expensas de la mayoría del pueblo, que es campesino, condujo a aumentar la militarización en La Cordillera a mediados de los setenta. Los militares fueron un componente necesario en los grandes planes de desarrollo. En la Cordillera, como en muchos otros lugares del país, el desarrollo ha sido forzado sobre el pueblo a través de la intimidación que a menudo resultó en la muerte de los habitantes que se opusieron al desalojo o a la destrucción de sus tierras.

### *b) Efectos de la militarización*

La militarización por lo tanto no sólo condujo a la violación de los derechos humanos sino que también a la destrucción del orden social existente. Muchas familias fueron desraizadas de sus tierras ancestrales. Otras se vieron

obligadas a dispersarse como miembros, al tener que partir hacia otros lugares para encontrar trabajo. La militarización también causó otros problemas sociales afectando a la mujer.

A mediados de los setenta los kalinga se opusieron tenazmente a la construcción de la Represa Chico. En los ochenta, la tala de árboles en Apayao aumentó, causando las protestas de sus habitantes. El gobierno respondió enviando al ejército. El centro de Tabuk se convirtió en un parque para los soldados. Aparecieron prostitutas en respuesta a la necesidad de los soldados. Al principio se las traía de los centros poblados vecinos del área del valle de Cagayan. Luego, las propias mujeres de la Cordillera se incorporaron al negocio.

Mientras tanto, tan temprano como en el 82, los militares impusieron condiciones para agruparse en caseríos a los aldeanos de Matagaran en la Provincia de Abra. Se impuso un toque de queda. Los aldeanos de Tinggian tenían que informar a los soldados hacia donde se dirigían. Al mismo tiempo ellos tenían que estar en la aldea desde las seis de la mañana a las seis de la tarde y esto afectaba a sus actividades agrícolas ya que el tiempo que podían estar en los campos era muy limitado.

Matagaran es también la sede de una escuela superior agrícola. En 1985, una estudiante de la escuela fue violada por un soldado del 41avo Batallón de Infantería. Otros padres han también reclamado por la presencia de los soldados porque es una distracción para las estudiantes, e incluso algunas de las cuales tuvieron relaciones con los primeros. Otros temen la presencia de los soldados quienes pueden libremente molestar a las niñas que encuentran en los caminos montañosos.

Porque la Cordillera es principalmente considerada una fuente de recursos, la atención que se le da a la gente del área es secundaria. Esto fue evidente en el intento de construcción de la represa Chico River, financiada por el Banco Mundial, en la región de Kalinga-Apayao en los setenta. Mas aún, en las selvas de Apayao, que fue apropiada por concesionarios para la explotación forestal especialmente los compinches del depuesto Ferdinand Marcos.

Cuando el gobierno de Marcos permitió la explotación forestal en gran escala en Apayao, esto condujo al desplazamiento de los habitantes indígenas como los de Aggay (Negrito) y los de Isneg, quienes son habitantes tradicionales de la selva y cultivadores rotativos.

A principios de los ochenta también se vió la expansión del rebelde New People's Army (Ejército del Nuevo Pueblo) desde el Valle de Cagayan a Apayao. El gobierno desplazó más tropas en el área según se afirma, para eliminar al NPA. Más tarde, fue obvio que los soldados habían sido desplazados en Apayao para proteger los enclaves de explotación forestal, tanto del NPA como de los habitantes que se oponían a la destrucción de su selva.

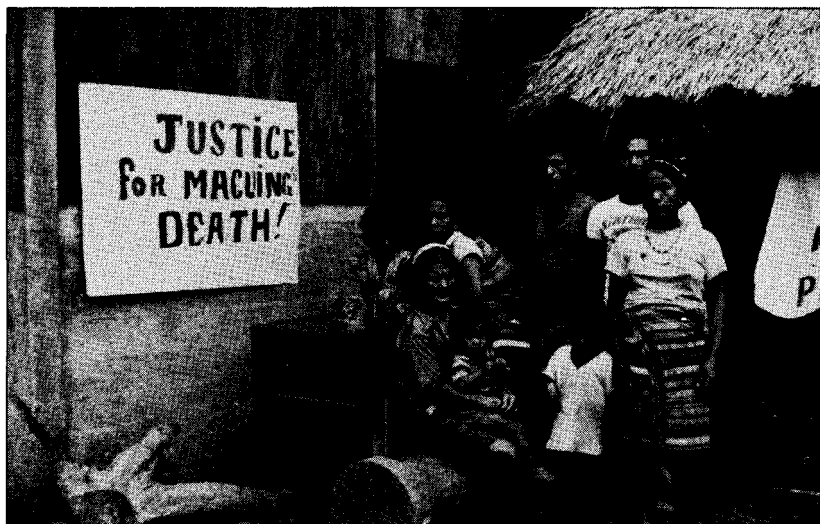
En los últimos dos años la selva y las aldeas de Apayao han sido duramente bombardeadas y reprimidas por los militares quienes usan la pista de aterrizaje de la Industria Taggat como un plataforma de lanzamiento. La Industria Taggat es una gran firma explotadora forestal poseída por Alfonso Lim, un hombre de negocios con fuertes conexiones políticas durante la era de Marcos y hasta el presente. Los isneg se han trasladado de un lugar a otro para evitar a los militares que los consideran como simpatizantes del NPA. Otros fueron obligados a permanecer en estrechos barrios de evacuados en los centros poblados para evitar sospechas de que fueran simpatizantes de los rebeldes. En 1986 cerca de 15.000 personas del área del Valle de Cagayan que incluye Apayao, fueron desplazados. Este desplazamiento de los poblados permitió la entrada de los consorcios forestales. Por ejemplo, en 1985, los residentes de Lydia en la Municipalidad de Pudtol fueron evacuados por los militares para que ellos pudieran limpiar el área de rebeldes. Cuando la gente retornó después de unos pocos meses, se encontraron con los forestales de la Industria Taggat trabajando.

En las zonas militarizadas las mujeres y los niños son las víctimas inocentes. Han sido documentados casos de violación cometidas por los soldados en contra de mujeres Isneg. Como resultado de bombardeos químicos han muerto niños. Un niño que se le cayó accidentalmente a su madre durante una evacuación sufrió durante nueve meses antes de morir de infección. No había ningún servicio médico en el área. En noviembre de 1986 Gallig Langa, una madre Ibaloy, murió a causa de heridas de balas, cuando los soldados del 48avo Batallón de Infantería en Conner, Kalinga Apayao pulverizaron las casas en sus aldeas. Gallig dejó tres niños, el menor tenía dos meses cuando ella fue asesinada. Al mismo tiempo mujeres cuyos maridos fueron detenidos o asesinados por los militares tienen que trabajar el doble para sobrevivir. Ellas no sólo tienen que cuidar a los niños sino que son las únicas proveedoras del sustento.

### **Las mujeres en la lucha activa.**

En la Filipina actual, las luchas en contra de las estructuras de dominación están siendo llevadas a cabo, tanto en el terreno legal como en el clandestino. Los pueblos indígenas que son parte de la gran sociedad Filipina y que también son afectados por estas estructuras, son activos participantes.

La primera mujer de La Cordillera que ingresó al New People's Army (NPA) fue de la Provincia de Benguet y fue entrenada militarmente en las zonas bajas. Sin embargo, los problemas causados por el intento de construcción del Chico River Dam resultó en el reclutamiento de más mujeres, especialmente Kalinga, a las filas del ejército rebelde. El primer escuadrón femenino fue formado en 1979.



*La militarización afecta a las mujeres indígenas de todo el mundo. Las mujeres de la Cordillera en Filipinas han mostrado su resistencia, de tiempo en tiempo. Aquí manifiestan contra el asesinato de un líder tribal.*

*(Foto: archivo de IWGIA).*

Mientras tanto en Apayao, donde la militarización ha sido intensificada durante los últimos cinco años, la incorporación de las mujeres al ejército rebelde ha también aumentado. Mientras el trabajo político del NPA ha logrado un aumento en la militancia, la violencia a causa de la militarización ha provocado un aumento de la población rebelde. Mujeres y niños cuyos familiares inocentes fueron torturados y ejecutados sumariamente por los militares no ven esperanzas en la vida civil y se han plegado al NPA. Los aislados sobrevivientes de los alevosos ataques a las aldeas fueron en busca de los rebeldes ya que no tenían lugar donde ir. Además, la intromisión de las operaciones de explotación forestal en el territorio de Isneg y la construcción en marcha de la enorme Represa de Abulog Gened en el río Apayao ha politizado altamente a la población nativa, incluyendo a las mujeres.

### **La situación de las mujeres organizándose en La Cordillera**

El interés en la problemática de la mujer es un fenómeno reciente, especialmente en lo que respecta a las mujeres indígenas. Las primeras en organizarse han sido las ligadas al sector laboral, en la medida que existe una fuer-

te y militante organización sindical en el país. Las mujeres en la zona de procesamiento para la exportación vieron la necesidad de organizarse en respuesta a la situación opresiva en la cual se habían visto forzadas.

La mayoría de las organizaciones de mujeres en la región de la Cordillera son conservadoras y de orientación burguesa y están involucradas en actividades cívicas como coleccionar fondos para los escolares de Igorot y donaciones a los pobres. Las organizaciones de mujeres conectadas a la iglesia no han llegado más allá de las actividades de la charla de café luego del servicio mensual.

Mientras tanto, un programa para la mujer basado en la iglesia está intentando organizar a obreras y vendedoras del mercado pero desalienta el análisis crítico de la sociedad en la cual las mujeres son parte. Esta omisión intencionada de una base teórica substancial para organizarse resultó en una organización débil, como quedó demostrado en el despido de las mujeres trabajadoras en la tienda de propiedad china que éste programa trataba de asistir. Además, el fracaso de este programa de la mujer para contextualizar los problemas de la mujer en relación a las estructuras de dominación que afectan al país entero provoca asimismo un debilitamiento al confrontar la problemática de la mujer.

### **La dirección de un verdadero programa para las mujeres organizándose en la Cordillera**

La lucha de la mujer indígena en la Cordillera es multi-direccional, e idealmente, debe ser simultánea. Primeramente, la mujer debe liberarse ella misma de las imposiciones culturales que la han largamente relegado a una posición de miembro invisible y silencioso de la comunidad. A través de la historia ellas han mostrado su capacidad de defensa del hogar y territorio, y de producción de alimentos para la sociedad. Por lo tanto es una necesidad que participen en forma visible en las estructuras políticas indígenas de dominación masculina como el bodong y el ator.

La liberación de la opresión de clase es un objetivo esencial de un programa organizativo genuino de la mujer. Como más y más mujeres son absorbidas por el trabajo tanto en la agricultura como en la industria, es una necesidad para ellas el ser concientes y afirmar sus derechos.

Como mujeres indígenas ellas han sufrido discriminación a través de leyes injustas que las alienaron de sus tierras ancestrales. Son también discriminadas por los *filipinos* quienes pertenecen a la así llamada mayoría que, en la historia colonial, adoptaron la cultura occidental de los colonizadores y olvidaron sus propios sistemas indígenas. Ellas tienen que luchar a brazo partido contra la desinformación que las hace aparecer diferentes de, e inferior al resto de los filipinos.

La lucha por la autodeterminación ha llegado a ser un componente necesario en el proceso de liberación. Como campesina, trabajadora o profesional, la mujer indígena tiene que trabajar con el resto de la sociedad para dismantelar las estructuras de dominación que han oprimido por tanto tiempo al Tercer Mundo y que están lentamente fortaleciendo su posición y extendiendo sus tentáculos en la Cordillera. Esto se ha conseguido con la cooperación del gobierno elitista y la colaboración de otros indígenas cuya visión no se extiende más allá de los límites de la sociedad de la Cordillera y cuyas visiones románticas de los pueblos indígenas les impiden ubicar las causas de fondo de los problemas de la sociedad.

Una genuina organización de mujeres tiene que mirar más allá de la Cordillera en sus luchas por la liberación, ya que esta región es una parte de una nación mayor. La realización de la ligazón entre el movimiento en contra de la opresión nacional y opresión de género en una mano y la lucha por la liberación nacional en la otra da al movimiento de la mujer en la Cordillera una dirección significativa.

### **El rol de las mujeres de la Cordillera en la autodeterminación**

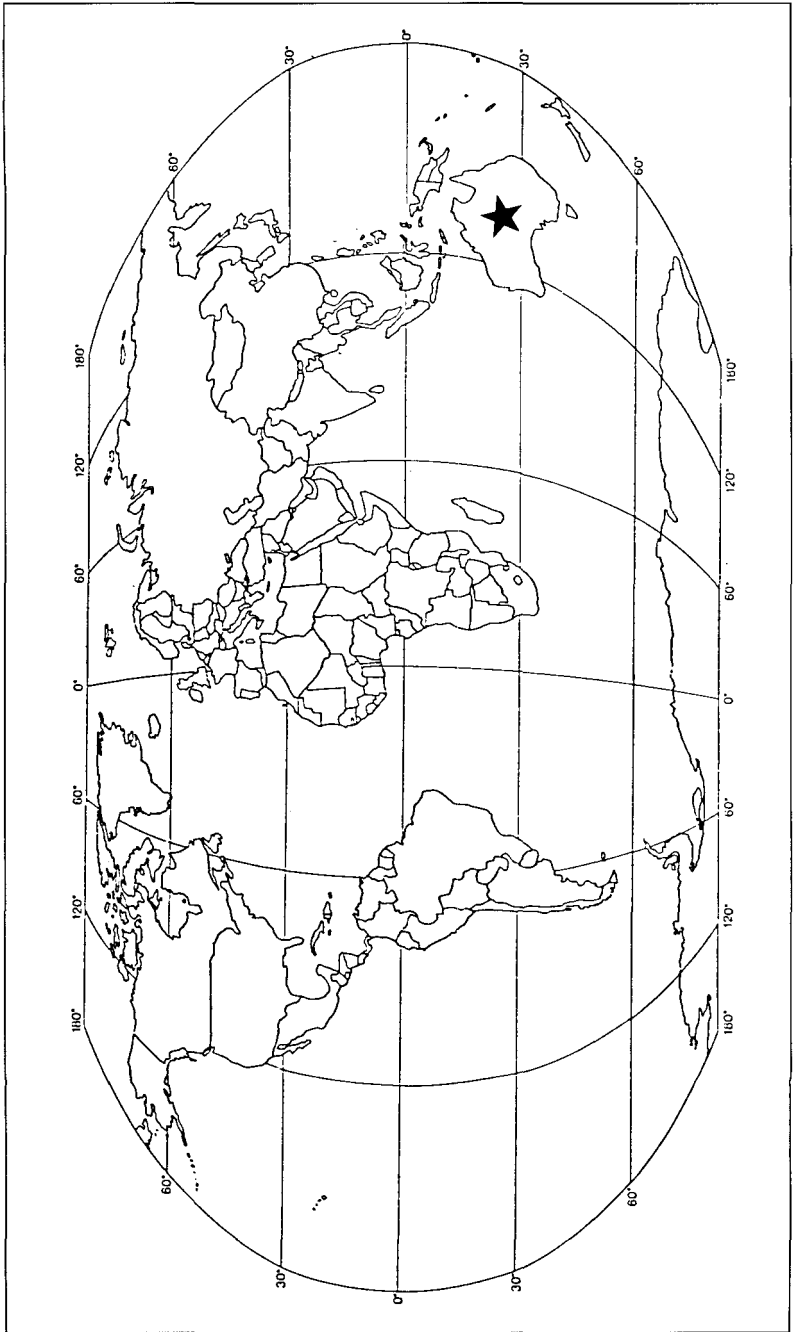
La lucha de los pueblos indígenas de la Cordillera por los derechos de autodeterminación es una respuesta a los años de opresión y negligencia. Ellos exigen el derecho del autogobierno y el beneficio de sus recursos naturales. Al mismo tiempo ellos esperan respeto y reconocimiento de su cultura la que ha sido utilizada por el gobierno para ganar dólares a través de la industria turística. El derecho de los pueblos indígenas a sus territorios ancestrales es también central dentro de la lucha por la autodeterminación.

En esta lucha la mujeres, desde las de los centros urbanos hasta las del campo, están activamente involucradas. La problemática de la Cordillera ha sido estudiada por los hombres y las mujeres que querían un cambio. La autodeterminación por lo tanto, es el resultado de años de estudio de la historia y del análisis de las causas originales de los problemas.

Hoy, las mujeres son participantes activas en la campaña educativa en las tierras altas con respecto a los derechos de los pueblos indígenas. En estas campañas, el problema del género está contextualizado en la cuestión de dominación de clase y políticas opresoras del pueblo.

Las mujeres se están también ocupando de asuntos concernientes a las mujeres indígenas como género, como miembros de clase y como miembros de grupos diferenciados que han permanecido ligados a la tierra y han mantenido sus culturas. Por lo tanto, están también enfrentadas con problemas como la discriminación como consecuencia de ser pueblos indígenas.

*Geraldine L. Fiagny, trabaja ligada a la organización Cordillera Consultation & Research (Cordillera - Consulta e Investigación).*



*Mapa del mundo indicando la ubicación de Australia.*

# La mujer aborigen australiana y el Movimiento de Liberación de la Mujer

Por: Jackie Huggins

*Declaración ante la Primer Conferencia Internacional de la Mujer Indígena en Adelaide, 7-12 de julio de 1989.*

Este ensayo se centrará en el Movimiento de Liberación Femenino y su probada irrelevancia para la mujer aborigen. En segundo lugar, el rol del hombre y la mujer aborigen en la sociedad tradicional y en la contemporánea será analizado poniendo un fuerte acento sobre la prevalencia de la “independencia” de la mujer. En tercer lugar, la pérdida de estatus del hombre aborigen engendrada por la colonización, y finalmente informaciones estadísticas sobre una multitud de problemas sociales encarados por los aborígenes que demuestran que tanto el hombre como la mujer aborigen están luchando por los mismos objetivos independientemente de la diferencia de género. El panorama general es que en una cultura tan oprimida y despojada sería absurdo sugerir que uno de los sexos pudiera ser ganador.

Aunque el Movimiento de Liberación Femenina empezó en los años 60 proveniente de aquellos movimientos como el antiguerra y los grupos por los derechos civiles en EEUU, el movimiento femenino contemporáneo tiene una historia mucho más larga. Se remonta a fines del siglo pasado con huelgas y luchas por el sufragio universal, la explotación de la mujer obrera, la sindicalización femenina y los movimientos contra la bebida. Sin embargo muchos críticos negros norteamericanos han hecho la siguiente analogía, ellos insisten “que el movimiento de liberación femenina no puede ser diferente. La mujer blanca ganó el derecho al voto pero la población negra, incluyendo la mujer negra, no lo obtuvo hasta después de cien años”. Los negros, dicen, siempre son abandonados a luchar sus propias batallas. Hay una sospecha comunmente expresada de que el Movimiento de Liberación Femenino se “acopló” al movimiento negro para conseguir ventajas, por su propio interés, por la oportunidad y la atención que los negros han logrado sólo recientemente.

Históricamente, el Movimiento de Liberación Femenina en Australia comenzó hace 18 años y en ese tiempo ha desarrollado un tamaño y diversidad tal que lo han hecho difuso y más bien escurridizo. Es casi una pero



*Mujer aborigen lavando en el río. (Foto: Benny Mills).*

grullada decir que las necesidades de la mujeres han preocupado a todos los movimientos feministas y que es algo que han tenido en común. Una necesidad, sin embargo, no se autodefine y las feministas han tenido diferentes prioridades en sus objetivos de cambio. Estas divergencias han llevado a diferentes tácticas, estrategias, ideologías y visiones del mundo encontradas por parte de las feministas. Y en la medida que el movimiento creció, las feministas vieron que la diferencia de raza y clase significaba que la mujer ha experimentado diferentes formas y grados de opresión.

Si la mujer blanca que organizó el movimiento contemporáneo hacia el feminismo hubiera estado remotamente conciente de las políticas raciales en la historia australiana, hubieran sabido que superar las barreras que separan a unas mujeres de otras implica enfrentar la realidad del racismo, y no sólo racismo como un mal general en la sociedad sino como el odio de raza que ellas mismas quizás guarden en sus propias mentes. A pesar del predominio del dominio patriarcal en la sociedad australiana, Australia fue colonizada basada en un imperialismo racial y no basada en un imperialismo sexista. Ningún grado de dependencia patriarcal entre los colonizadores blancos de sexo masculino y los hombres aborígenes ha podido eclipsar al imperialismo racial blanco. En realidad, el imperialismo racial blanco garantizó a la mujer blanca, por más que sea víctima de una opresión sexista,

el derecho a asumir el rol de opresor en relación al hombre y la mujer negros.

Los líderes blancos liberacionistas se complacen en destacar también la analogía entre los negros y las mujeres como ciudadanos de segunda categoría en una sociedad blanca y machista. Uno de los puntos mas claros de similitud entre el tratamiento social de los negros y las mujeres es que, los dos han sufrido un lavado de cerebro para convencerlos de la “misma imagen degradada de sí mismos”; se supone que no pueden usar sus cabezas, son incapaces de tomar decisiones. Ambos son miembros de segunda categoría de una sociedad que los mantiene en su lugar. Por mucho que se hagan analogías, de hecho la mujer blanca dice no reconocer a la mujer negra como mujer en la sociedad.

Si la mujer blanca dentro del movimiento femenino necesitaba usar la experiencia negra para enfatizar la opresión de la mujer, parecería lógico que ellas enfocaran la experiencia de la mujer negra – pero no lo han hecho. Eligen el negar la existencia de la mujer negra y participar en el movimiento femenino. Si la mujer blanca tuviera deseo de establecer lazos con la mujer negra, basados en una opresión común, deberían de haberlo hecho demostrando alguna conciencia o conocimiento del impacto del sexismo en el estatus de la mujer negra. Desafortunadamente, a pesar de toda la retórica de la hermandad y fraternidad, la mujer blanca no está sinceramente comprometida en fraternizar con la mujer negra en contra del sexismo. Ellas estan interesadas primordialmente en enfocar la atención hacia su lado como mujeres blancas de la clase media o alta.

La noción de que todas las mujeres como sexo tienen más en común que los miembros de una misma clase entre sí, es falsa. Las mujeres de la clase alta no son sólo comparten la cama con sus ricos maridos. Como regla, tienen intereses más primordiales en común con ellos, que los unifican. Ellas son compañeras de cama políticas, sociales y económicas, unidos en defensa de la propiedad privada, el lucro, el militarismo, el racismo y la explotación de otras mujeres. Sería extraño esperar que un gran número de mujeres de la clase alta apoyen las fuerzas revolucionarias que amenazan sus intereses y privilegios capitalistas. ¿Es posible pensar que las mujeres de los banqueros, de los militares, de los abogados de las corporaciones y los grandes industriales, sean aliados más firmes de las mujeres luchando por la liberación que los hombres trabajadores, negros y blancos, que luchan por la propia liberación? El poder dirigente es el productor y beneficiario de toda forma de opresión y discriminación. De aquí que el hecho de que una mujer blanca de la clase media compare la situación de su medio con el de una mujer negra, parece criminalmente ingenuo. Las mujeres blancas están luchando por salir de sus cocinas, las mujeres negras por entrar a ellas.

Por esta razón muchas mujeres negras no ven al movimiento femenino

como algo relevante en su propia situación. La mujer negra que trabaja por necesidad, vé a la liberación femenina como una batalla de las mujeres de la clase media, sin importancia para su, frecuentemente amarga, lucha por la supervivencia. Como Ida Lewis comenta “el movimiento de liberación de la mujer es básicamente una disputa familiar entre el hombre blanco y la mujer blanca”. Del mismo modo las mujeres aborígenes están conscientes de la divisibilidad del feminismo en términos de su propio movimiento negro. De allí que la liberación femenina ha significado muy poco tanto para la mujer negra americana como para la mujer aborigen, que cree que la mujer negra ha estado siempre puesta en una posición de autoafirmación desde el principio.

Tradicionalmente, a través del continente, las mujeres aborígenes fueron las que “ganaban el pan” para sus familias. Ellas aportaban el grueso de la ración alimenticia ordinaria, la parte más importante de la dieta cotidiana. En gran medida, esto se dio en la forma de alimentos vegetales. En la vida doméstica, en la vida familiar alrededor de la hoguera, la influencia del hombre y mujer ha estado más equitativamente balanceada. En cuanto a las tareas económicas cotidianas centradas en la alimentación, la mujer podía desenvolverse independientemente en gran medida. Ellas no necesitaban que se les dijera adónde ir, qué hacer y cómo hacerlo, excepto que por miembros de su propio sexo – las mujeres mayores ayudando y aconsejando a las menores.

Hay quienes quieren creer que la sociedad aborigen no era “sin clases”, que estaba construida en la base de la dominación masculina y en la sumisión femenina, que era una sociedad de dos clases, de “jefes” y trabajadores, señores y esclavos, donde los jefes y señores eran los hombres. Y, continuando esa historia, la mujer aborigen estaba en desventaja también en comparación con la mujer en la mayoría de otras sociedades. El Dr. Steven Goldber en su recopilación de material etnográfico intercultural, dice haber demostrado la universalidad de la dominación masculina con la misma conclusividad que la universalidad del patriarcado. Sin embargo, encontramos excepciones acerca de la dominación masculina, en el pueblo Modjokuto (Java), los Berbers, los Jívaros, y los Nama Hottentot. Yo pienso que los aborígenes están también dentro de esta categoría.

La creencia del notable antropólogo Berndt es que la sociedad aborigen funcionaba sobre un modelo de dos sexos en donde las personas tienen igualdad de oportunidades no oscurecidas por consideraciones de rango social o clase. Bajo el sistema de clan de la hermandad de la mujer y del hombre, no había más posibilidad de dominación de un sexo sobre otro que la que había para una clase para explotar a la otra. La mujer ocupaba la posición más eminente, debido a su posición como principal productor de los artículos necesarios para la vida así como procreadora de la nueva vida. Pero esto no las hacía opresoras del hombre. Su sociedad comunitaria excluía las clases y la tiranía sexual o racial.

Fue en la esfera más amplia de las decisiones y acciones, fuera del grupo familiar, y especialmente en el área de la religión, en que los hombres han tenido tanto formal como informalmente, la mayor autoridad. De cualquier modo, la mujer aborígen estaba sólidamente comprometida, tradicionalmente, en la religión de su comunidad particular. Ellas no estaban al margen de ella. El hecho que los hombres controlaban ciertos sectores de ella, parte de sus rituales y expresiones verbales y culturales, no excluía a las mujeres del reino de la religión. Su cooperación era crucial y reconocida como tal. Ellas tenían un rol activo y positivo en la vida sagrada de sus comunidades, como una tarea vital, resultado de su pertenencia al grupo, y al mismo tiempo como elemento definitorio del mismo. C.D. Rowley escribió sobre la mujer aborígen,

Su posición puede ser rastreada hasta la cultura aborígen, y los efectos de la pérdida del rol espiritual del hombre sobre ésta.

También se pasa por alto demasiado a menudo, que el sistema de clases patriarcal destrozó a su contraparte masculino, el fratriarcado - o la hermandad tribal masculina. El desplazamiento de la mujer fue de la mano con la subyugación de la masa de trabajadores hombres por la clase dominante de hombres. En el contexto colonial el hombre negro había perdido virtualmente su poder negociador y el colonizador asumió casi el control total, por lo que la interacción entre hombre blanco y mujer negra estaba marcada por la compulsión. La mujer joven aborígen a menudo vivía simultáneamente con su marido aborígen y un hombre blanco quien en la práctica tenía más derechos sobre ella que su marido, debido a la gran diferencia de estatus entre ellos.

La naturaleza patriarcal de la sociedad contemporánea significó que la mujer aborígen estuvo sujeta, a una continua opresión específica, tanto por el hombre blanco como aborígen. Fueron tipificadas como capaces sólo en los roles y sólo merecedoras de trato juzgado indigno e indeseable por aquel "objeto" más valioso y más raro - la mujer blanca. La dominación masculina fue y es un ingrediente importante en la cultura que los europeos llevaron a Australia. El mensaje llegó a los aborígenes, directa o indirectamente, en hechos y palabras, en casi todos los contactos con los europeos.

Esto no significa que la mujer aborígen de hoy adopte la posición que dice "teníamos el control antes, y por lo tanto lo tendríamos que tener ahora". Tradicionalmente ellas no han tenido la costumbre de coordinar sus actividades en forma grupal en contra del hombre. Y ellas por cierto no lo harán ya que ellas con sus hombres, están bajo presión del exterior, por parte de los no aborígenes. También, muchas mujeres de ascendencia aborígen han encontrado renovado interés por el mundo exterior.

La mujer negra nunca ha estado interesada en ser empujada a la posición de luchar en contra de sus propios hombres. Las mujeres deben apoyar



*Mujer y niño aborígenes en un asentamiento urbano. En una nación rica los aborígenes son los más pobres y con la más alta cesantía. (Foto: Rikki Shields.)*

cada esfuerzo por la igualdad y emerger como una fuerza valiosa en esta sociedad: es la hora de la unidad, no de la división. “Nosotras debemos estar al lado de nuestros hombres, no en contra de ellos”, es un popular grito de batalla militante. Pero hay mujeres negras que se cuestionan justamente, cuánto al lado deben estar. La idea de los militantes negros de una mujer sumisa, caminando silenciosa cinco pasos atrás, es un poco más de lo que muchas mujeres negras independientes pueden tragar. Huele demasiado al rol servil que las mujeres blancas han ocupado y que ahora están tratando de desembarazarse.

Sin embargo el hombre negro de hoy no está necesariamente libre de actitudes chovinistas de las cuales son acusados los hombres blancos por la mujer blanca liberacionista. El chovinismo negro masculino se está introduciendo dentro de la sociedad aborígen particularmente con el advenimiento de grupos de mujeres aborígenes e isleñas más visibles y audibles. Mientras que antes la mujer aborígen fue alentada a entrar al mercado de trabajo, ahora ellas han empezado a ser desplazadas por sus propios hombres negros. Pat O’Shane ejemplifica:

No es fácil ser una mujer negra en el tope de una burocracia blanca. La parte más difícil ha sido tratar con los machistas (la mayoría negros) quienes son amenazados por una mujer que detente tanto poder.

Los hombres negros pueden quizás estar más dispuestos a sentirse cómodos con hombres en el poder que con mujeres. Hoy día los hombres ne-

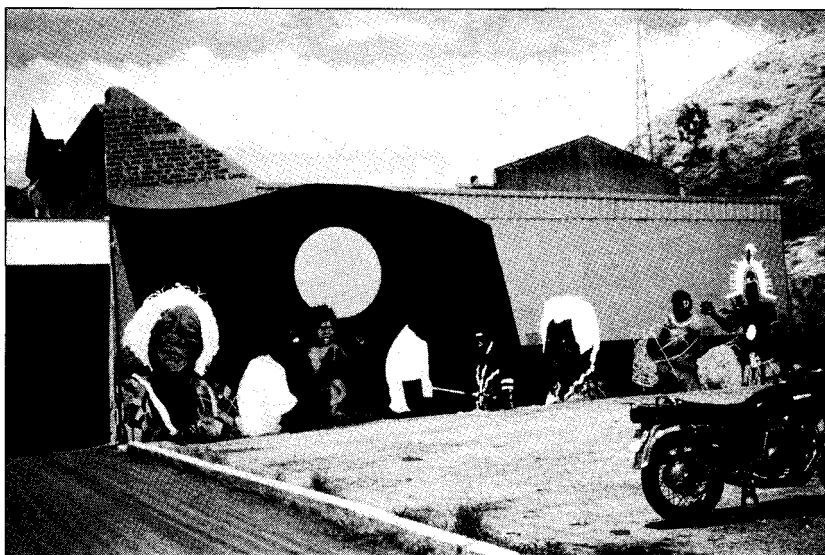
gros, tanto como los blancos, consideran a una mujer entera una amenaza. Tiene que tratarse de un hombre inusualmente seguro – sexual, social, emocional e intelectualmente – hoy en día para tratar cómodamente con una mujer total.

En alguna medida las mujeres aborígenes han sufrido menos traumas que sus hombres. Es a menudo observado en situaciones de contacto cultural que los hombres de la cultura que es alterada por una cultura más dominante, tienen, de alguna manera, más para perder, y por lo tanto sufren un shock y una dislocación peor, en términos de identidad, que las mujeres. El hombre ha controlado la sociedad, ha sido el jefe sagrado y una figura política. Ahora se encuentran con hombres de una cultura foránea, controlando los parámetros de su existencia. Las mujeres están acostumbradas a tomar las decisiones en algunas áreas, y pueden transferir esa autonomía menos dolorosamente. Sus roles dentro de la familia al menos continúan, aún si realizados bajo circunstancias drásticamente cambiadas; roles que le dieron a sus vidas más continuidad.

Hoy día el estatus de la mujer ha cambiado, su prestigio y oportunidades han aumentado más rápidamente que el de los hombres. La mujer aborigen continúa teniendo un importante rol de trabajo. Pero, por supuesto, añadiendo la desventaja de sexo y clase, las mujeres negras acarrearán la carga adicional del racismo. La mujer ha sido prominente como obrera, funcionaria y portavoz en grupos aborígenes de “lobby” y grupos de presión encargados de despertar la conciencia pública acerca de las necesidades aborígenes. La mujer ha también participado en los distintos cuerpos consultivos del Estado y de la Commonwealth. Es importante recalcar que el hombre también lo ha hecho.

La liberación negra, tanto para el hombre como la mujer, es visto como un objetivo más importante por muchas mujeres negras, que el movimiento de liberación femenino. Las mujeres negras ya son independientes. Los hombres negros no han sido capaces de lograr entrar a la sociedad blanca. Lo que detiene a los hombres negros, es la misma cosa que mantiene atrás a sus compañeras negras, la estructura de poder blanco. En otras palabras, el opresor principal es la sociedad de clases.

Por ejemplo, la distribución ocupacional de los hombres australianos muestra que los aborígenes están prácticamente ausentes del mundo de los funcionarios de “cuello blanco”. Sólo el dos por ciento de los hombres aborígenes pertenecen a los siete grupos ocupacionales más elevados, los cuales son los de mayor responsabilidades, menor desgaste físico y mejor remunerados materialmente, comparados con el 35% de los obreros no aborígenes. Un gran porcentaje de la fuerza laboral aborigen es atraída a las peores pagadas y a las menos promisorias esferas ocupacionales y realizan su experiencia en trabajos con poco o ningún valor de transferencia a los sectores dinámicos de la economía. Los aborígenes no sólo están altamente concentrados en los trabajos peor pagados, en algunas áreas ellos los monopolizan.



*Centro de Salud Aborigen en Townsville, Queensland. La mala salud afecta y retarda el desarrollo. (Foto: Beate Zimmerman).*

Los aborígenes han sido fácilmente ignorados hasta ahora porque ellos han sido proscritos geográfica, política y socialmente. Ellos son no-europeos con poca capacitación tecnológica aprovechable, están a menudo desempleados; sufren malnutrición y enfermedades en tal grado que los hace inempleables a una edad de 40 años; tienen un alto índice estadístico criminal y tienen una mala reputación en gran parte de la sociedad.

La posición de los negros australianos comparada a la de los blancos australianos es diariamente menoscabada, en términos tanto absolutos como relativos, relativos porque las oportunidades de vida para la mayoría blanca mejora a un ritmo más acelerado, y absoluto debido a que la población aumenta más rápido dentro de la población negra: cualquier cambio, ya sea para mejor o peor dentro de la posición de los aborígenes afecta a una población continuamente en expansión. En tanto que las barreras formales legales y políticas para obtener la ciudadanía completa han sido removidas, las barreras que se mantienen son sociales, el legado de generaciones entrenadas en la dependencia, la pobreza y aislamiento de la corriente principal de la vida nacional. En una nación altamente urbanizada, los aborígenes son el menor elemento urbano, en una nación rica ellos son los más pobres, en una nación altamente educada, ellos son los menos educados. Con una economía de empleo total, ellos participan como una sub-clase, moviéndose de la cesantía a los trabajos no calificados o a la invalidez.

Los aborígenes no están entrenados para aprovechar las oportunidades que brinda la expansión industrial y hay toda evidencia que como consecuencia de su bajo nivel educacional, su desventaja ocupacional persistirá. Entre la mitad y las tres cuartas parte de la población aborígena de 45 años o más, no se registra una educación formal, y son presumiblemente analfabetos. Entre los 25 y 29 años, cerca de un cuarto de los aborígenes no han ido a la escuela y a la edad entre los 15 y 19 años es una décima parte. Pero a esas edades prácticamente el resto de la población tiene algo de educación. Dentro de la población no aborígena, aún sobre los 50 años no se registra más de un uno o dos por ciento de falta de escolaridad.

Salud, alojamiento y educación conforman un complejo de factores interrelacionados que mutuamente se refuerzan unos a otros. La mala salud es a menudo causa del mal alojamiento y la mala salud retarda el crecimiento futuro. Más aún, cualquiera sea lo que pase en el colegio, corre riesgo de ser desaprovechado a menos que se realice un esfuerzo paralelo para mejorar el ambiente del hogar. Es un hecho bien establecido entre la población blanca que el desempeño educacional está no sólo en función de una inteligencia innata y la educación, sino también del apoyo que el niño obtiene en la casa. Para lograr avances efectivos en la salud, alojamiento y educación es necesario un esfuerzo en las tres áreas simultáneamente.

Así como la salud, el alojamiento decente es reconocido como un derecho elemental. Los aborígenes están dentro de los pueblos peor alojados en el mundo. Las pobres condiciones de alojamiento del aborígena australiano reflejan su bajo poder de ingresos pasado y su estatus en la sociedad australiana como marginado económico y abandonado. Las estructuras en las cuales ellos viven están hechas de los más frágiles materiales. Ellos son el grupo más segregado, tienen el último acceso a las facilidades comunitarias como escuelas, alcantarillado, recogida de basura, agua potable o agua adecuada y limpia para todo uso.

Trabajo e ingreso vienen al final de la cadena causal que mantiene a los aborígenes en un bajo estatus. En la ausencia de buena salud, el trabajo es incierto. En la ausencia de educación, el trabajo sin calificaciones y pobremente pagado es la única expectativa realista. En la ausencia de un salario vital, el alojamiento será pobre, hacinado e insalubre. La mala salud seguirá como consecuencia. Y así la cadena de causales continúa.

Si se aplica suficiente esfuerzo, el círculo vicioso de educación deficiente, falta de trabajo, bajo ingreso y pobreza puede ser roto por uno de los puntos o por varios puntos simultáneamente. Pero no se puede esperar un cambio instantáneo. Lo que puede ser rápidamente alterado, son las condiciones para un cambio futuro, estimulando el interés público y engendrando una opinión pública informada que aprecie cuán profundamente estrechos y recalcitrantes son los problemas indígenas.

A menos que los aborígenes sigan siendo marginados sociales y políti-

cos, ellos deben poder participar en pie de igualdad en las instituciones centrales de la sociedad. Para ello deben poder acceder a los niveles educativos que les permitan manipular el sistema de símbolos y el sistema burocrático legal. La mujer aborigen está particularmente consciente de este factor y está esforzándose en inculcar la importancia de la educación a sus niños pequeños.

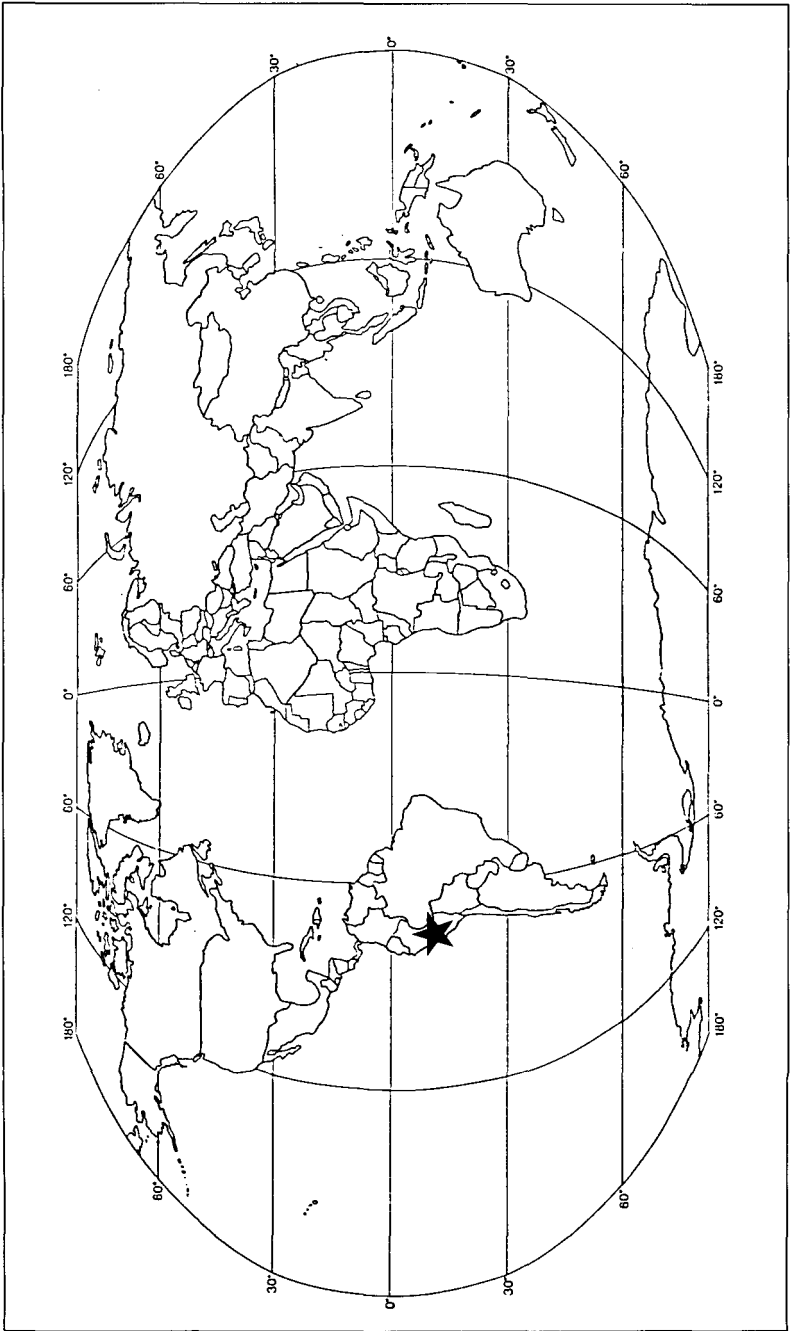
Sin lugar a dudas es más fácil para una mujer negra considerarse primeramente como un ser humano; en segundo lugar una aborigen y sólo en tercer lugar como miembro del sexo femenino. Como Hilary Saunders elocuentemente refleja el sentir de muchas mujeres negras:

No debemos dejar que esta conciencia feminista vaya demasiado lejos. Somos una raza que ha sufrido muchas injusticias, estamos luchando por la autodeterminación. Las mujeres debemos jugar un importante rol en ello si bien podemos solamente tener esperanzas de lograr ésto como un pueblo, no como una raza de hombres, no como una raza de mujeres, sino como el pueblo negro unido.

*Jackie Huggins es investigadora sobre asuntos aborígenes y miembro activo del Aboriginal Women Working Party, AWWP (Partido de las Mujeres Obreras Aborígenes).*

## **Bibliografia**

- C. & M. Berndt, *The Aboriginal Australians* Pitman Pub Pty. Ltd., Melbourne, 1978.
- L. Broom & F. Lancaster Jones, *A Blanket A Year* ANU Press, Canberra, 1973.
- B. Day, *Sexual Life Between Blacks And Whites* Collins, Londres, 1974.
- E. Gamarnikow, D. Morgan, J. Purvis, D. Taylorson, *Gender, Class and Work*, Heinemann, Londres, 1983.
- S. Goldberg, *The Inevitability of Patriarchy* W. Morrow & Co. Inc. Nueva York, 1973.
- N. Grieve & P. Grimshaw, *Australian Women* Oxford Uni Press, Londres, 1981.
- S. Mitchell, *Tall Poppies* Penguin Books Aust., Melb., 1984.
- E. Reed, *Problems of Women's Liberation* Pathfinder Press Inc., Nueva York, 1971.
- E. Windschuttle, *Women, Class and History* Fontane Books, Melbourne, 1980.



Mapa del mundo indicando la ubicación de Perú.

# Experiencia de las mujeres nativas en la Amazonía Peruana

## La posición de las mujeres en las organizaciones indígenas.

Por: Rebeca Detén

Cualquier nativo sabe la importancia que han tenido las mujeres, sin las cuales los hombres no podrían hacer nada. En nuestras comunidades siempre ha habido una división respetuosa de los trabajos.

Ha habido siempre colaboración y mutuo acuerdo para todo. Siempre hemos contado con los hombres lo mismo que ellos han contado con nosotras para cualquier actividad. Hasta la guerra la hacíamos juntos. Como las mujeres conocíamos nuestros derechos, éramos respetadas (porque, ¿quién iba a hacer la comida o quien cuidaba los niños?) y ayudábamos a los hombres en su lucha. Conocíamos las huellas, la llegada del enemigo, sabíamos hacer las señas para dar aviso y preparábamos el *masato* para dar valentía a nuestros hombres. Para poder tener éxito, siempre estuvieron juntos el hombre y la mujer.

Pero esto no quiere decir que hoy en nuestras comunidades no existe ese maltrato que existe en el Perú. Ahora sí se escuchan cosas como: “yo soy el hombre, tú a la cocina”, “aquél es de sacolargo” y cosas de esas.

Pero esto no es nuestro y es peligroso, ahora que gracias a nuestras organizaciones y nuestras experiencias estamos dándonos cuenta de cómo hemos sido humillados y engañados por tantas cosas venidas de fuera. Ahora que vamos recobrando nuestro orgullo por lo nuestro, no podemos dejarnos engañar otra vez. El machismo, el abuso, la falta de respeto y la marginación de las mujeres indígenas es una nueva invasión cultural que nos está afectando actualmente y que nuestros hombres están aceptando por pequeñez y por vergüenza de hacer ver nuestra realidad que es mucho más correcta. El machismo es como la religión o la cultura impuesta desde fuera. Nos divide, nos debilita y nos humilla.

No podemos estar tan ciegos como para, por imitación, perder el 50% de la fuerza indígena. Si antes hemos estado juntos, más debemos estarlo ahora que los problemas son más graves y que nuestros enemigos son más poderosos.



*Mapa mostrando al Perú en relación con su países vecinos.*

Nuestras organizaciones son muy nuevas, muy jóvenes. Las relaciones con las autoridades exigen hablar en castellano y poder moverse con más libertad, de lo que podemos normalmente las mujeres. Pero ahora que nos vamos haciendo más fuertes vemos que eso no es todo, que para luchar como indígenas no todo es hablar en castellano. ¿Acaso los Apus (líderes de la comunidad) hablan castellano? Se les elige por sus conocimientos, por su experiencia. Son líderes porque han tenido experiencia. Y las mujeres, ¿no tenemos experiencia?. Hoy día, quienes más cultura tienen, me refiero a nuestra cultura, son las mujeres indígenas. Y, además, ¿quién dice que las mujeres indígenas no pueden aprender el castellano?

Es por eso que las mujeres pedimos a las organizaciones indígenas que no nos limiten, que no nos avergüencen. Deben buscar las alternativas para que podamos participar en nuestra lucha común y para que no nos engañen con los que vienen de afuera.

¿Cuántas mujeres dirigentes hay en las Organizaciones Indígenas? En mi organización todavía no hay, y sin embargo en las organizaciones se tratan problemas importantes en los que las mujeres tenemos mucho que decir.

Decimos que un problema importante es la defensa de la tierra. Y sin embargo no se ha hecho el esfuerzo de invitar a mujeres a los cursos legales. ¿En realidad, quién puede defender mejor la tierra que quién está más en contacto con ella? Las mujeres acudimos cada día a la chacra, conocemos toda la ciencia agrícola tradicional, sabemos donde sale el camote, cuando debemos cambiar de sitio, como se protege una planta. Ahora que están limitando los terrenos y vemos empobrecerse nuestras tierras, ¿quiénes están sufriendo más? La tierra nos duele más a las mujeres. En mi comunidad hemos demostrado que las mujeres se saben enfrentar, hay muchos ejemplos de mujeres luchando en la defensa de las tierras de las comunidades contra los mineros gringos. No tenemos miedo y necesitamos conocer ¿qué está pasando?, ¿cómo es la cosa? ¿cómo debemos defender las tierras?

## Salud

Hay otro tema de gran importancia al que quiero referirme, y que constituye mi campo de trabajo dentro de mi organización y es el problema de la salud. Dentro de la salud, los principales problemas son los de la salud infantil, la higiene doméstica, la medicina tradicional. No necesitamos precisar lo importante que es la mujer para la solución de estos problemas.

Al principio no nos planteamos en nuestra organización el trabajo con mujeres, pero ha sido la vida misma la que nos hizo ver claro. Son las mujeres las que están con los bebés todo el tiempo y en nuestras costumbres es difícil que una mujer se acerque a tratarse con un hombre.



*Mujer india trae a su niño para ser vacunado. (Foto: ILO).*

De ahí que vimos en la organización de establecer un Programa materno e infantil del Consejo Aguaruna y Huambisa CAH, de ahí que nos capacitamos 16 mujeres. Al principio fue difícil, pero ya llevamos 4 años funcionando y para la última asamblea general ya tuvimos participación la que no fué planificada sino que surgió de la necesidad, ya que el área que más se ha desarrollado en nuestra organización ha sido justamente la de la mujer.

El CAH cuenta con un programa materno e infantil dentro de su programa general de salud, el programa comenzó en 1986, el hospital más cercano está a tres días de Napuruka, a causa de ello, el CAH inició cursos de capacitación sanitaria para mujeres nativas en 1985.

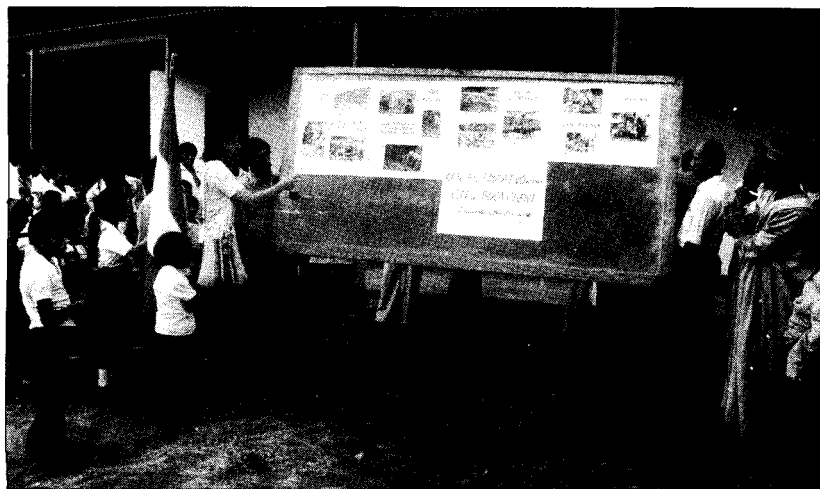
Actualmente hay 36 mujeres trabajando como sanitarias dentro del programa. Ultimamente, sin embargo, algunas se han retirado porque no les alcanza el tiempo para atender sus hogares, a sus hijitos y a sus esposos.

También se utilizan medicinas tradicionales, cuando falla la medicina moderna acuden a la tradicional, o bien a la inversa. La medicina tradicional se usa más en relación a los partos, para relajar los dolores y para apresurarlo, también se usan plantas medicinales para proteger al recién nacido, de manera de inmunizarlo contra los bichos y fortalecerlo contra enfermedades.

Otro problema ahora, es la cantidad de niños que nacen. Antiguamente las mujeres tenían en secreto, sus plantas tradicionales que eran como control de anticonceptivas, cuando por ejemplo, el hombre se iba a la guerra, la mujer usaba sus plantas, aprovechando que estaban un tiempo fuera y que se demoraban como un mes y ya entonces cuando menstruaban, estaban usando sus plantas, pero ahora con la influencia de la religión, la iglesia y muchos hombres dicen que no se deben usar porque es pecado, que eso es cosa del diablo, y así poco a poco se van dejando de lado el uso de estas plantas pero yo me pregunto, si va a ser la iglesia la que va a mantener los niños y qué pasa cuando el hombre se va con otra.

## Educación

Otro tema es el de la educación. Ahora vemos todos la necesidad de volver a dar importancia a nuestra propia cultura, a nuestros propios conocimientos.



*La educación es propagada entre los pueblos indígenas bajo iniciativa de los mismos. La foto es de un Centro Educacional en Bocacheni.*

AIDSESEP, nuestra organización nacional, ya está trabajando para el cambio. Ahorita sabemos que estamos proponiendo un nuevo curriculum en que se incluyan nuestros conocimientos propios. Es un importantísimo paso adelante. Pero ¿cómo se entiende este cambio cuando nos dicen que las mujeres no podemos participar por no saber leer o porque no conocemos la ciudad y las costumbres mestizas? Afortunadamente la creación del nuevo curriculum es todavía posible en parte porque existimos las mujeres y mantenemos la cultura viva. En la educación las mujeres tenemos una gran importancia. Los niños están más tiempo con nosotras y si nuestra cultura vuelve a tomar importancia, podemos enseñarles mucho. Si existe el curriculum indígena, nosotros podemos decirles “Así es, así fue, eso es verdad, así se hace...” Pero si los conocimientos son de fuera, urbanos, no podemos decir mucho. “Tú no sabes nada”, nos dicen. Y así viene la corrupción. El niño no respeta y se acostumbra a no respetar y menos a la mujer que no conoce lo que le enseñan en la escuela. Por eso la iniciativa de AIDSESEP es importante y para que sea conforme debe incluirnos a las mujeres como elementos principales de esta nueva forma de educación. No podemos reivindicar nuestra cultura y al tiempo rechazar a las mujeres porque no conocen la cultura impuesta.

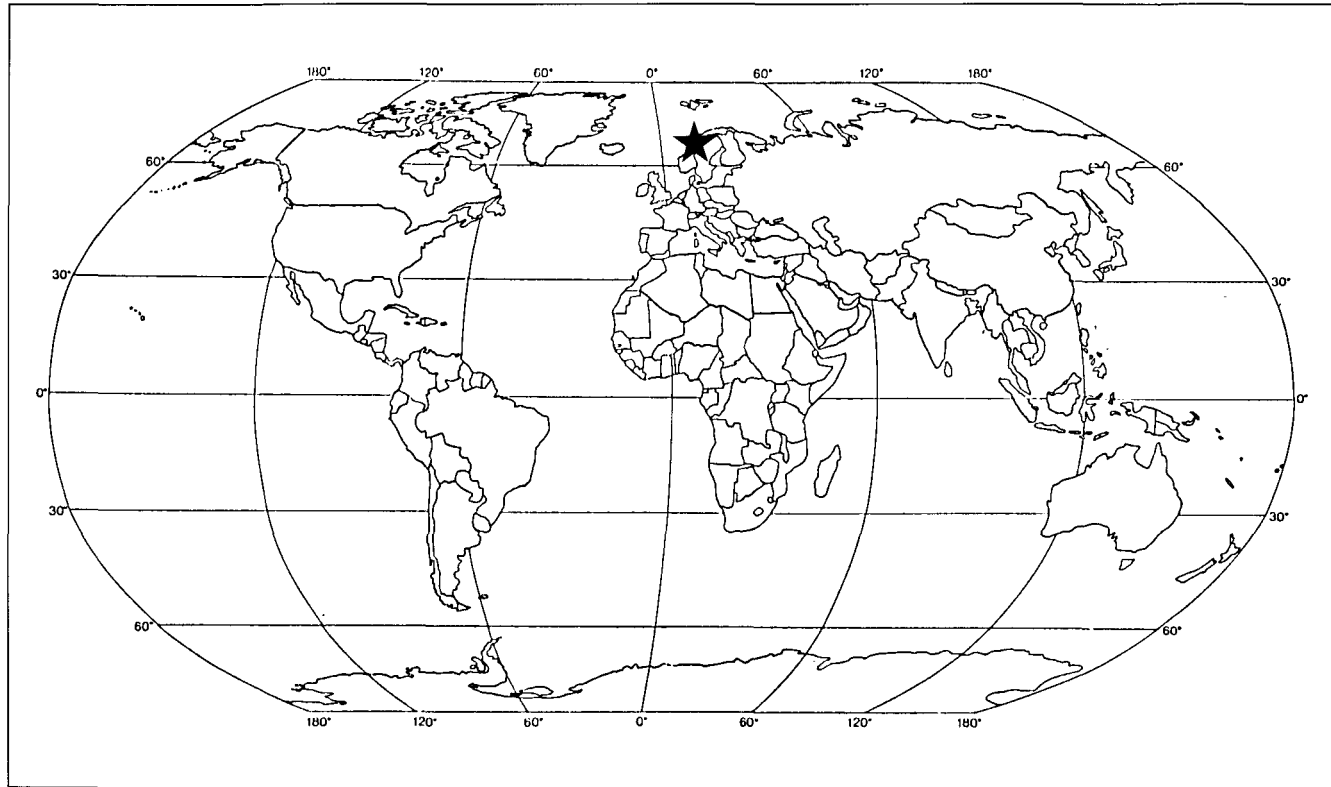
Otra cosa respecto a la educación. Debe buscarse la manera para que podamos incorporarnos a todo tipo de educación para poder acompañarnos en las tareas que tenemos por delante y los líderes deberán buscar la manera de hacerlo.

Es importante buscar nuevas alternativas, no quedarnos en el pasado, “la mujer así fue, así era antes”, sino que entre todos, hombres y mujeres hagamos nuestro nuevo pueblo, nuestra nueva historia.

*Rebeca Detén, nativa aguaruna, es directora del programa de salud materno-infantil. Es miembro del Consejo Aguaruna y Huambisa (CAH) que comprende 92 comunidades nativas a lo largo de los ríos Marañón Santiago y sus afluentes.*



*Joven aguaruna de la Amazonía peruana. (Foto: Palle Kjærulff-Schmidt).*



*Mapa del mundo indicando la ubicación del País Saami en el norte de Escandinavia.*

# ¿Por qué son tan pocas?

## Mujeres en puestos de dirección en algunas instituciones saami

Por: Vigdis Stordahl

### Prólogo

El desarrollo y las condiciones de vida de la mujer han sido objeto de una formidable investigación en Noruega. Sabemos, sin embargo, demasiado poco de la mujer saami. Esta investigación está pensada como una contribución al gran rompecabezas que tenemos ante nosotros.

Pedirle a la gente que se deje entrevistar significa muchas veces para nosotros, los investigadores sociales, una difícil barrera a sobrepasar. No deseamos ser rechazados y tampoco queremos presionar a la gente a aceptar la entrevista, aunque sea importante para nosotros. En esta oportunidad tuve, felizmente, sólo experiencias positivas. A todos los que he solicitado una entrevista respondieron afirmativamente, y les estoy enormemente agradecida por ello. Espero haber logrado transmitir lo que me han contado, aunque haya podido ubicarlo, tal vez, en otro marco de comprensión.

Karasjok, octubre de 1986

Vigdis Stordahl



*Mujer saami hablando en la 13a. Conferencia del Consejo Nórdico Saami en conmemoración de sus 30 años de existencia en 1986.*

*(Foto: Jørgen Brøchner Jørgensen).*

## Introducción - acerca de la investigación

En relación con la conferencia de la mujer saami en Heatta, a fines de mayo de 1985, me pidieron que realizara una presentación sobre el lugar que ocupa la mujer saami en las organizaciones. Yo elegí aquella vez analizar la distribución de los hombres y las mujeres en las direcciones centrales de las organizaciones. Lo que descubrí, fue que la mujer saami estaba lejos de tener el rol significativo que anteriormente le habíamos supuesto. Esta distancia entre la práctica y la teoría me brindó la idea de introducir el interrogante sobre la representación de la mujer saami. Advertí que también se debía observar la distribución de acuerdo al sexo en las numerosas instituciones saami que habían surgido a partir de los años 70. ¿Cómo se da la situación aquí, en cuanto a la relación entre el número de hombres y mujeres? ¿Había tan pocas mujeres líderes aquí como en las organizaciones?

Elegí 16 instituciones y solicité información sobre las diferentes categorías ocupacionales, sobre si los puestos estaban ocupados por un hombre o una mujer (distribución de acuerdo al sexo) y sobre la pertenencia étnica individual. La causa por la que también deseaba contar con información sobre la pertenencia étnica individual era que yo sabía que personas no-saami (uso aquí concientemente la palabra no-saami, y no el concepto “no-ruego”, debido a que no siempre es noruego quien tiene la ocupación, sino personas de otras nacionalidades) se encontraban trabajando en varias de las instituciones, y yo quería evitar que esto constara en el material dado que lo que fundamentalmente me interesaba era la distribución de los hombres y mujeres saami.

Mi investigación demuestra que no hay ninguna especial desproporción en la distribución de acuerdo al sexo cuando se toma en cuenta el número total de ocupaciones en las instituciones. Pero si, en cambio, nos acercamos y observamos qué tipo de puestos son ocupados por los dos sexos, el cuadro cambia completamente. Resulta evidente que son los hombres saami los que están instalados en los puestos de dirección de las instituciones saami. Esto vale también cuando se trata de mandos medios, como por ejemplo primer consejero, puestos de inspectores y jefes de redacción; existe una clara mayoría masculina.

En mi trabajo aparecen cuatro mujeres saami como líderes de una institución. De éstas, sólo dos poseen trabajo fijo, mientras que del resto, una tiene un contrato limitado y la otra, un reemplazo en un puesto de dirección.

Un campo donde las mujeres poseen absoluta mayoría, es en el sector limpieza. Sólo en una institución se informó que un hombre ocupaba este puesto. La razón se debe, más bien, a que en este caso el trabajo estaba combinado con el de guardia.

Una cosa es constatar que los hombres saami ocupan los puestos de

conducción, y otra saber por qué ocurre esto. Yo quería, por lo tanto, encontrar la respuesta a la siguiente pregunta: ¿por qué hay tan pocas mujeres saami en los puestos de dirección, ya sea como jefes de una de las instituciones, o en otras funciones de liderazgo? Considero tan importantes las explicaciones de las propias mujeres de por qué se encuentran tan poco representadas en los puestos de dirección, que decidí entrevistar a un número seleccionado de ellas.

Aquellas que tenían puestos de conducción fueron objeto obligado de entrevista. Elegí, además, mujeres que yo consideraba que ocupaban puestos en los cuales era natural que podrían progresar. Para formarme una idea de si las mujeres jefes percibían el trabajo de conducción diferente a los hombres, entrevisté también a tres hombres de dirección. Sentí la necesidad de contar con la visión de los hombres tanto en cuanto a su propia situación, como a por qué creían que había tan pocas mujeres en los puestos líderes. Entrevisté en total, a 13 personas de una edad que iba desde mediados de los veinte hasta mediados de los sesenta años. He puesto también eje en elegir a los entrevistados a partir de los diferentes tipos de instituciones que poseemos.

Las informaciones de las instituciones fueron recopiladas en la segunda mitad de febrero de 1986. Las entrevistas fueron realizadas en el espacio comprendido entre abril y julio del mismo año.

Para las entrevistas, había preparado de antemano una guía de preguntas. Tal como se deseaba, envié previamente esta guía a aquellos que quería entrevistar, de modo que éstos conocieran las preguntas. Era evidente que para cada individuo resultaba tranquilizante saber qué tipo de preguntas les formularía. Muy pocos de nosotros estamos dispuestos a presentarnos a una entrevista cuando no sabemos si toda nuestra vida privada será manoseada por personas extrañas. Aunque yo contaba con una guía de preguntas, consideraba importante que eso no limitara la conversación. De esta manera, si llegábamos a un tema antes de lo previsto, lo salteábamos luego. La guía de preguntas era más bien un hilo conductor que un rígido control de la entrevista, y, por lo tanto, ésta cobró en gran medida el carácter de una conversación.

Dado que la sociedad saami es tan transparente, fue necesaria la confianza. Cuando he utilizado citas de los entrevistados, las he elaborado cuidadosamente. Todos los testimonios que puedan mostrar lugar de trabajo, edad, antecedentes o cosas similares, los he suprimido. Además, he pedido a una colega que lea un primer boceto a fin de controlar si ella, con su profundo conocimiento de la sociedad saami, podía identificar a personas individuales. No lo pudo hacer. No hay, sin embargo, ninguna garantía absoluta; pero yo opino que las especulaciones sobre quién ha dicho qué, son inútiles. Ni yo misma recuerdo siempre a quien pertenecen las citas, incluso porque muchos opinaron lo mismo.



*Maret Sara, líder femenino saami estará al timón de la Segunda Conferencia Internacional de las Mujeres Indígenas que tendrá lugar en Karasjok, en el norte de Noruega en agosto de 1990. (Foto: Claus Oreskov).*

Mientras hacía las entrevistas, uno de los entrevistados me preguntó si yo creía en los que me habían contado. La pregunta me sorprendió, porque hasta entonces no tenía dudas de lo que las mujeres me habían contado de sus experiencias, ni de la explicación de por qué había tan pocas mujeres en los puestos de liderazgo. Yo respondí que creía, naturalmente, lo que me habían contado, y lo sigo haciendo. De todas maneras, la pregunta me hizo reflexionar sobre la importancia de precisar que lo que yo iba a presentar como mis resultados, respondía a mi interpretación de lo que las mujeres y los hombres me habían relatado. Es mi interpretación de la explicación que ellos hacen de su propia situación. Esto no significa necesariamente que mi interpretación sea la correcta o la equivocada, pero puede ser diferente que la de ellos. Diferente porque, como investigadores e informantes, podemos contar con diferentes marcos de referencia (Holtedahl y Haugen, 1984). Mi trabajo consiste en observar las relaciones entre las situaciones individuales de las mujeres y los hombres, y éstas pueden ser relaciones que ellos mismos no alcanzan a ver. A pesar de que yo puedo ver otras relaciones que ellos mismos, creo de todas maneras en la explicación que me han brindado.

## ¿Por qué tan pocas mujeres en puestos directivos?

Les pregunté a todos los entrevistados por qué creían que había tan pocas mujeres saami en los puestos de liderazgo. Se vió que las explicaciones de los hombres no se diferenciaban de las de las mujeres, y que tampoco había diferencias entre las explicaciones de las mujeres líderes y las que no lo eran.

Las explicaciones que más o menos todos aportaron se referían a la educación, a la relación familiar, la falta de autoconfianza y motivación en la mujer. Algunos también resaltaron la falta de mujeres con educación, especialmente cuando las instituciones fueron creadas.

Un par de mujeres insistieron en el ya antiguo debate de sobre hasta qué punto la sociedad saami ha adoptado, o no, la discriminación de la mujer de la sociedad noruega. Una opinaba que la causa por la que tan pocas mujeres solicitaban puestos de dirección se debía a la discriminación de la mujer, pero que consistía en una forma de discriminación que habíamos adquirido de la sociedad noruega; habíamos olvidado lo que significaban las tradiciones saami. Otra, por el contrario, sostenía que la sociedad saami era más conservadora que la noruega en lo que respecta a los roles sexuales, y que no había que hablar de algo que la sociedad saami haya tomado de la noruega, sino de algo que estaba dentro de la misma sociedad saami como tal. A continuación me ocuparé por separado de estas diferentes explicaciones.

### *Educación*

Lo que ha caracterizado la educación saami es, según Asta Balto (1986), el estrecho contacto con el trabajo de los padres y una forma de educación no forzada y libre. Esta forma de educación era válida para ambos sexos. Al mismo tiempo, han habido diferencias entre las actividades que se les enseñaban a los muchachos y a las jóvenes. Estas diferencias tienen su origen en la división sexual del trabajo que encontramos en la sociedad saami.

Hay, por lo tanto ciertas actividades que un muchacho debe aprender y otras que corresponden a las jóvenes. En lo que respecta a estas últimas, Balto dice: “Es evidente que las jóvenes son educadas para hacerse cargo de las tareas de la madre, las labores más domésticas...” (pág. 57). Esto se confirma en las conversaciones que he mantenido. Las jóvenes están ligadas en mayor grado al hogar que los muchachos. Como alguien expresara:

“Las jóvenes, en nuestros hogares, limpian y lavan, mientras que los muchachos están afuera.”

Que la división del trabajo en una sociedad esté definida de acuerdo a los sexos, no es en sí mismo algo extraño. La división sexual del trabajo es un fenómeno universal. Ciertos trabajos concebidos como masculinos o femeninos pueden variar, sin embargo, de sociedad a sociedad. Tal como Susan Whyte (1978) lo expresa:

“El rol que se asigna a la mujer en nuestra sociedad es sólo una posibilidad, y si hubiéramos nacido en otro tiempo y otro lugar, éste sería diferente.” (pág. 53)

El problema surge cuando la división sexual del trabajo deja de ser funcional; cuando el rol en que los muchachos y las jóvenes son educados, deja de ser útil. Por lo tanto, cuando mis informantes hablan de que “se debe a la educación” significa que aquellas actividades que las jóvenes han aprendido, consisten en habilidades que hoy no se pueden aprovechar en su totalidad. Es evidente que la preparación de la comida y el trabajo hogareño no son actividades suficientes para las mujeres en la sociedad saami. Tal como lo expresa una mujer que había obtenido su educación a una edad tardía:

“Mi hermano fue estimulado a seguir una educación; él debía, claro, mantener una familia. Yo fui educada para la cocina y el trabajo en el hogar; yo debía casarme y tener hijos. También lo hice, y a edad muy temprana.”

Todas las sociedades poseen medios para controlar a sus propios miembros. Tanto en lo que hace a la mujer o al hombre, existen una serie de formas de control a las que nos sometemos, aunque diariamente no experimentemos como control la forma en la que pensamos y actuamos (Whyte op. cit.). Las sanciones, referidas al rol sexual de la mujer, se expresan principalmente cuando ella toma nuevos rumbos (Waage 1983). Esto lo ilustra la siguiente cita de una de mis conversaciones:

“Esto tiene que ver con la educación. Lo he vivido personalmente, a pesar de no tener tantos años. Mi hermano podía conducir tractor cuando él tenía 17 años, lo que yo no pude hacer a la misma edad. No era porque él pudiera conducir mejor que yo, sino porque yo era una muchacha. A él se le mostró cómo hacerlo.”

Cuando se trata de la escolaridad, más allá de la obligatoria, son pocos los que han vivido algún tratamiento diferenciado en el hogar. En todo caso, no se les estimulaba a seguir con la educación escolar, fueran varones o mujeres. Como un hombre lo expresara:

“Ninguno de nosotros fue estimulado a ir a la escuela. Era algo totalmente insólito para mi padre.”

Aunque las muchachas no sienten que se estimula más a los varones a continuar la escolaridad, existen de todas maneras diferentes expectativas en cuanto a los muchachos y las jóvenes.

“Aunque mis padres siempre me han estimulado a seguir una educación, ha sido fuerte la presión para que me case y tenga hijos.”

“En nuestra casa no había diferencias entre los varones y las muchachas cuando se trataba de estimularnos al estudio. Pero, en realidad, mi hermano no lavó nunca una taza en casa.”

Si no han sentido estas expectativas “extras” en la casa, las han sentido después, cuando han abandonado el hogar.

“En casa no he sentido que los varones hayan sido estimulados más que las muchachas a seguir una educación. Después de la escolaridad obligatoria no se debía hablar más de la escuela. Pero cuando me casé, fue natural que mi esposo tenía que estudiar y yo trabajar para poder arreglarnos económicamente. Y nadie me estimuló a estudiar, a pesar de mis deseos.”

### *Relación familiar*

La razón subyacente por la que las mujeres no buscan puestos de conducción es, a menudo, la consideración a la familia. Las mujeres con familia saben que arriesgan doble trabajo.

“A pesar de todo lo hablado sobre igualdad, la responsabilidad de la casa pesa sobre la mujer. Un puesto de liderazgo les exigiría más y no están en condiciones.”

“Todos quieren hacer un buen trabajo, y puesto que les pesa el sentido de responsabilidad, no quieren tomar el puesto.”

“Las mujeres evitan tomar puestos de dirección dado que eso significaría una presión extra.”

El riesgo de este trabajo doble ha sido también la razón que dieron, tanto las mujeres como los hombres que entrevisté, por la que tan pocas mujeres buscaban puestos de dirección. Y aquí es evidente que hablan por propia experiencia. Combinar la vida familiar con el trabajo es un dilema que todos han experimentado. Es más problemático para los padres solos. Ellos dependen de que el resto de la familia, como abuelos, tías, tíos o hermanos, les ayuden. Aún aquellas mujeres que no poseen funciones de cuidado familiar cuentan que experimentan un conflicto entre el trabajo y la familia. Las únicas que no vivían este dilema eran aquellas que no estaban casadas o estaban sin pareja. Pero, por el contrario, opinaban que iban a terminar en la misma situación cuando se casaran.

### *Las mujeres carecen de autoconfianza y motivación*

“La causa principal es la falta de motivación; les falta creer en sí mismas. Si se trata de un puesto de asistente, hay de 20 a 30 solicitantes, y la mayoría mujeres. En los puestos de más exigencia, dominan los solicitantes masculinos.”

Esta cita, por lo demás, de un hombre, saca a relucir la falta de motivación y autoconfianza de la mujer como causa por la cual ella no busca puestos “que exigen algo más”. Muchos de los otros a los que entrevisté estaban de acuerdo en lo mismo. Ellos hablan del gran miedo de las mujeres por solicitar puestos de liderazgo. Las mujeres son muy inseguras de sí mismas.

No se animan a tomar la responsabilidad y les es muy fácil decir que no se atreven.

Motivación y poca confianza en sí mismo son, en realidad, dos cosas diferentes. La escasa autoconfianza, que la mayoría opinaba tenían las mujeres, conduce evidentemente a una menor motivación para solicitar un puesto. Pero otras relaciones, fuera de la falta de confianza en sí mismo, pueden provocar poca motivación. El conocer el esfuerzo que un trabajo doble exige, reduce, naturalmente, la motivación de la mujer por buscar un puesto exigente. Es importante dilucidar lo que se debe a la falta de autoconfianza y lo que responde a otras relaciones limitativas, si se desea establecer estrategias para un cambio.

### **¿Solicitarías un puesto directivo?**

Un intento por obtener una respuesta a la pregunta: ¿por qué tan pocas mujeres buscan puestos de liderazgo?, consiste en preguntarles a las mismas mujeres si podrían imaginarse solicitar un puesto de esta naturaleza.

Tres mujeres lo veían posible. De éstas, dos eran secretarias de administración. Ellas se podían imaginar puestos de mayor liderazgo dentro del sector de oficina; pero jefe de la institución en la que trabajaban, ni pensar-



*Mujer saami con un niño en una confrontación con un oficial de la policía durante una manifestación. (Foto: archivo de IWGIA).*

lo. La tercera mujer había tenido un puesto de dirección antes. A pesar de que ella tenía sentido de responsabilidad y que a veces había sentido agotadora la tarea, no le intimidaba volver a solicitar nuevamente un puesto directivo. Sin embargo, una condición para que ella pudiera cumplir con un puesto así, era un mejoramiento de las posibilidades para el cuidado de los niños.

Dos de las mujeres habían solicitado puestos de dirección. Ambas opinaban que no lo habían conseguido por ser mujeres, dado que no había nada que decir sobre sus calificaciones. Una contó que, durante la entrevista para el trabajo, no se le preguntó nada sobre cómo pensaba desarrollar el trabajo. En lugar de esto, le preguntaron cómo había pensado organizar el cuidado de los niños dado que el trabajo incluía numerosos viajes. Por otro lado, cómo pensaba que sería el tener hombres a su cargo. Ella había preguntado después a aquellos hombres que habían estado en la entrevista si les habían preguntado lo mismo, pero no era así. No obtuvo el trabajo.

¿Cuál es la razón que las mujeres dan para no solicitar puestos directivos? Mucha administración y poco tiempo para la propia actividad gremial, es algo que muchas sacan a relucir.

“Un puesto directivo; no, entonces tendría menos tiempo para trabajar con mis propias cosas. Me transformaría en un burócrata.”

“Se estimula a postular, pero yo prefiero seguir con mi ocupación, y no con el trabajo burocrático.”

Otra razón era el sentido de responsabilidad que muchas tenían. La tercera causa apunta a que no creían que se sentirían bien en el trabajo, o que no eran el tipo adecuado para ser jefe.

“No creo que me sentiría bien en un puesto así. No soy tampoco el tipo para ser líder.”

“Yo tendría que delegar trabajo y decidir sobre los demás, y no me gustaría.”

Ser jefe significa, como lo entendía esta mujer, tomar decisiones desagradables. Especialmente si surgen casos especiales con el personal. Pero, como un hombre lo expresara: “Es trabajo del jefe encargarse de problemas difíciles de personal, como por ejemplo despedir gente.” ¿Significa entonces que las mujeres dudan más que los hombres ante tareas de este tipo? en el caso afirmativo, ¿por qué? La pregunta seguirá sin respuesta.

Como se ha señalado, estaban aquellos que opinaban que el número reducido de mujeres que poseían una educación relevante cuando las instituciones saami fueron establecidas, podría ser una de las causas por las que había tan pocas mujeres en los puestos directivos. Hasta qué punto esto es así, no lo he investigado. Hoy día, por el contrario, la falta de educación no debería ser la limitación principal. Ninguno de los que entrevisté puso

en duda sus propias calificaciones. Otras se consideraban calificadas para el trabajo que poseían. Muchas opinaban que podrían cumplir con un puesto de jefe, en cuanto al nivel profesional. Les pregunté también a todas sobre educación y experiencia profesional, y mi impresión es que las mujeres no están menos calificadas que los hombres para los trabajos que tienen.

El que pocas o ninguna mujer solicite puestos directivos no significa que no se discuta en los lugares de trabajo.

“Lo hemos discutido en el lugar de trabajo, pero nadie ha mostrado especial interés. Seguramente habría sido distinto si una mujer hubiera dicho : ¡-sí, postulo para el trabajo! Entonces las demás hubieran hecho lo mismo.”

Esta falta de interés por parte de las mujeres mismas conduce, según me contó una mujer, a que cuando existe un puesto directivo vacante, se preguntan qué hombre sería el adecuado.

La perspectiva para llevar más mujeres a los puestos de dirección no son promisorias, aunque es evidente el deseo de contar con más mujeres saami en esas posiciones.

### **¿Son las mujeres líderes diferentes?**

Dado que la mayoría desea más mujeres como jefes, me interesó saber por qué.

Aquí están algunas de las respuestas que dieron:

“Las mujeres tiene otro modo de actuar en los puestos directivos. Ellas realizan las cosas de una manera menos tradicional, lo que facilita el desarrollo. Las mujeres y los hombres poseen dos maneras diferentes de pensar las soluciones.” (hombre)

“Con mujeres en la dirección habría un cambio de rumbo.” (hombre)

“El destino de las mujeres ha sido siempre trabajar; ellas han trabajado como si fueran animales. Son prácticas y están acostumbradas a enfrentarse con problemas y a resolverlos. Los hombres saami son demasiados superficiales, demasiado autoritarios.”

“Muchas mujeres ven las cosas de otra manera, no levantan la voz. Los hombres mal-dicen demasiado.”

“Las mujeres poseen más matices que los hombres. Son mucho más comprensivas.”

“La sociedad sería menos dura si las mujeres estuvieran en el proceso de decisión. No son tan esquemáticas o burocráticas; son más suaves y comprenden mejor.”

Como vemos, se resaltan cosas positivas. Las mujeres tienen otra escala de valores y más consideración con los empleados. Ven las cosas desde otro punto de vista y las resuelven más positivamente que los hombres.



si estaban de acuerdo. Por ahora, debo contentarme con la esperanza de recibir alguna respuesta en torno a lo que he planteado y tocado.

## Ser mujer - y jefe

¿Pues cómo resulta ser mujer ejecutiva? Como queda dicho, no hay muchas de ellas en el material que he elaborado, sólo cuatro en total. Dos de ellas cuentan con más de 10 años de experiencia como jefas.

Por qué habían solicitado el cargo de mando? Sus contestaciones a ello fueron que tenían interés en el empleo y el trabajo que suponía éste, y que vieron la posibilidad de trabajar con algo que las apasionaba. Algunas habían sido incitadas a solicitar el empleo porque era importante que fuesen saami que solicitaron los cargos de mando en las instituciones saami. A la pregunta de si se consideraron calificadas para el trabajo, todas contestaron que sí. Al mismo tiempo, todas acentuaron la necesidad de disponer de más expertos en las instituciones y de tener posibilidad de recibir formación complementaria. Esta acentuación hecha en el mismo momento de mencionar la propia valía no la entiendo como si cuestionasen su propia competencia. Más bien creo que era expresión de una necesidad verdaderamente sentida, después de haber trabajado tanto tiempo a solas o con muy poca ayuda profesional.

“Sí” al trabajo profesional y “no” al administrativo fueron las contestaciones que dieron las académicas noruegas al ser preguntadas por qué no solicitaron puestos ejecutivos con más frecuencia (Rørslett y Stiver Lie, 1984). Como recordaremos, ello se da también por las mujeres en mi material como motivo principal de mostrarse reacias a solicitar puestos de mando.

También entre las ejecutivas saami la administración se ha mostrado como una carga, pero, al mismo tiempo, es evidente que ya es algo que se aprende por experiencia, sea hombre o mujer.

“Al principio me sentía completamente novata en cuanto a lo administrativo. En realidad, le tenía miedo. No tenía ninguna experiencia más que un poco de trabajo en una asociación. Pero, en suma, ¿quiénes de los académicos tienen experiencia administrativa? Me pensaba que si los demás podían con ello, yo también podría. Desde el punto de vista profesional me consideraba calificada.”

“Es la experiencia la que me ha dado la mejor base para el trabajo.”

¿Cómo experimentan las mujeres el trabajo ejecutivo?

“Todos los días me alegro ante el trabajo.”

“En un puesto de mando es fácil que una se resigne. La cantidad de cosas prácticas que hay que hacer, y que no precisamente te desarrollan, tienden a arruinar mis planes para el día.”

Estas dos citas muestran que el concepto que tienen las mujeres saami del puesto de mando es a la vez negativo y positivo. Los aspectos positivos que ponen de relieve son: que trabajan por su propio pueblo, y que cada vez aparecen tareas nuevas, así que no se atasca en el mismo trabajo machacón. Además, que encuentran gente interesante y que experimentan la pasión idealista que abriga la gente por las cosas saami. No les parecieron negativas hasta las tan difamadas actividades de reuniones y seminarios:

“Digan lo que digan sobre los seminarios y reuniones, pero siempre se aprende algo.”

Lo que ante todo se destaca como vertientes negativas del trabajo es la falta de comprensión por parte de las autoridades. Los recursos asignados a las instituciones distan mucho de ser suficientes en relación con las tareas que se tienen. Una mujer se expresó así:

“Gasto mucho tiempo en abogar por cosas que deberían saltar a la vista de por sí.”

La falta de colegas, de un ambiente profesional más amplio y la falta de comprensión por parte de la sociedad saami, y el trabajo nocturno, son otros lados negativos que se ponen de relieve. Sólo una de las mujeres había pensado en darse de baja, mientras a la mujer que había trabajado como substituta en un cargo de mando le vendría bien volver a tener tal puesto otra vez. El trabajo de ejecutiva le gustaba; le parecía satisfactorio saber que su firma era importante.

Al ser preguntadas de si habían encontrado posturas negativas por parte de sus colegas o entornos por ser mujeres ocupando tal puesto de trabajo, todas menos una contestaron que no. Esta mujer opinaba que en el principio sus colegas masculinos no le habían prestado mucha atención. Encima habían tenido el atrevimiento de poner en duda su capacidad de desempeñar un puesto ejecutivo. A lo largo de la conversación se reveló que las demás mujeres también habían experimentado reacciones al hecho de que eran mujeres que ocupaban tal puesto.

“Sentí como mujer que no me tenían respeto, que las mujeres no tenemos idea de nada. Esas cosas me fastidian.”

Otra había probado muchas veces ser la única mujer en las reuniones, pero esto no lo relacionó con el hecho de que fuese mujer en un campo de trabajo dominado por los hombres.

El combinar el trabajo y la vida familiar les ha resultado difícil a algunas de las mujeres ejecutivas. Y es obvio que esto resulta aún más problemático si la mujer tiene hijos que cuidar. Cabe notarse que al tiempo de mis entrevistas ninguna de las mujeres en puestos de mando tenían tales funciones de cuidado. O no tenían hijos, o los que tenían eran adultos.

Aunque pueda resultar difícil combinar el trabajo y la vida familiar, y el trabajo pueda llegar a concebirse incluso como una carga, a ninguna

de ellas les parece deseable quedarse sin trabajo. En tiempos difíciles pueden soñar con estar libres del trabajo y quedarse en la casa, pero muy pronto resulta que ésto no soluciona nada.

“Sin trabajo qué habría sido yo? Aún cuando me canse y llegue a pensar en tomar permiso, veo después de un par de días libres que las faenas domésticas no me aportan nada.”

“Estuve un año con mis labores. Pensaba que tendría más tiempo para los niños. En realidad tuve menos tiempo. Ya sabes, cuando una anda en casa, se da más cuenta de lo sucio que está.”

“Por unos seis meses o algo así, me apetecería no tener la responsabilidad principal. Pero si fuese por un período más largo, me volvería loca. Siempre me ha gustado trabajar. De joven tenía que gritar para que por lo menos me dejaran ser niñera.”

Mi impresión de los dos grupos de mujeres que entrevisté es que ambos han experimentado y siguen experimentando diferentes dilemas en sus empleos. Las mujeres ejecutivas no son supermujeres que nunca han experimentado problemas en torno al trabajo o la familia. Pero parece como si hubieran solucionado dicho dilema probando si el ser ama de casa es la alternativa perfecta.

### **Ser hombre – y jefe**

Como ya se mencionó al principio yo sentía la necesidad de saber algo sobre cómo los hombres experimentaron lo de ser jefe.

Si se mira el motivo que dan los hombres para haber solicitado un puesto de mando, éste no difiere mucho del de las mujeres.

“El puesto lo veía como interesante y desafiante. Me parecía que yo tenía algo que aportar.”

“Veía el puesto como un desafío.”

Si hubiese algo que agregar a esto, sería que los hombres contestaron más espontáneamente, y que me dieron la impresión de ser más conscientes de sus motivos de haber solicitado el puesto ejecutivo. Empleaban otras palabras que las mujeres, y todos hablaban del trabajo como “un desafío”, palabra que jamás empleaban las mujeres.

Su concepto de jefe es semejante al de los mujeres. Los rasgos positivos son: sentir que lo que se hace da un resultado, saber qué pasa en sus entornos, y tener contacto con la gente. Igual que las mujeres, los hombres destacan como lado más negativo del trabajo la falta de entendimiento por parte de las autoridades. Asimismo, la falta de entendimiento en el entorno saami y la tendencia a tener envidia hacia los que están por encima de los demás.



*Ofreciendo un tipo muy especial de pan para conmemorar el histórico primer encuentro entre los saamis nórdicos y soviéticos. Kola 1989.*

*El que el trabajo ejecutivo pueda producir “stress” a los hombres también, incluso tanto como para pensar en darse de baja, lo expresó uno de ellos así:*

“Si andan mal las cosas, la economía es mala y has trabajado de la mañana a la noche, uno se pregunta si esto es emplear racionalmente sus recursos.”

Sin embargo, ninguno de los hombres había recibido reacciones negativas en su trabajo debido a su sexo. Obviamente, la pregunta les pareció rara a los hombres, despertó asombro y un poco de risa, y, tanto a ellos como a mí, resultó un poco gracioso, hecho que ya de por sí revela algo sobre los roles masculino y femenino.

¿Cómo experimentan entonces los jefes hombres lo del trabajo y la vida familiar? Los tres que entrevisté lo habían experimentado todos como una combinación difícil y conflictiva.

“Sí que lo he sentido como una cosa difícil. El problema es que estoy demasiado dedicado al trabajo y sigo pensando en el cuando estoy en casa. Claro está que como jefe tengo que estar dispuesto a intervenir pase lo que pase, porque yo soy el responsable.”

“Sí, porque el día tiene sólo 24 horas, y el trabajo exige lo suyo. Querría estar más con la familia, y también tengo otros intereses. Cuando los niños eran pequeños debería haber estado más con ellos. Es que es muy corto el período de tu vida en que los niños son pequeños.”

Un hombre me contó que, para descargar la conciencia, solía llevar a los niños cuando tenía trabajo nocturno. Entonces les mantenía entretenidos con papel y lápices de colores.

Como recordamos, los hombres también destacaron que la carga del doble empleo es la causa de que sea tan reducido el número de mujeres que se dedican a un trabajo ejecutivo. Entonces, ¿los hombres a los que he entrevistado son la excepción a la regla? ¿son hombres que se han dado cuenta del doble trabajo que tienen sus mujeres, y que por eso asumen su parte del trabajo con el cuidado de los hijos? Si debemos confiar en ellos, por cierto que asumen su parte de la responsabilidad. La imagen completa no la tendremos hasta que preguntemos a sus mujeres, y, hasta que veamos cómo funciona en la práctica. Ninguno de los tres tiene una mujer que trabaja en un puesto igual al de ellos. Si lo hubiesen tenido, habríamos podido disponer de un estudio apasionante en cuanto a la responsabilidad de ambas partes del trabajo con el cuidado de los hijos.

Con esto no quiero decir que el trabajo con el cuidado de los hijos no esté equitativamente repartido en la casa de estos tres ejecutivos varones. El punto importante es el hecho de que la organización de los muchos quehaceres de la vida cotidiana dentro del marco del matrimonio no sea siempre tan equitativa y sencilla como parece. Aquí, como en todas las demás partes de la sociedad, el sexo tiene su significado. Como se desprende de un artículo de Hanne Haavind (1982), en el matrimonio no sólo hay amor, sino también poder. Pero, no entraré en un debate detallado sobre este punto, ya que no cabe dentro de los marcos de mi cometido.

### ¿Un jefe es un jefe?

Las mujeres y los hombres saami no parecen experimentar de manera diferente los puestos ejecutivos. Al mismo tiempo queda patente que las mujeres reciben reacciones por ser mujeres en puestos así, aunque ellas mismas no siempre lo consideren como una manifestación de discriminación sexual.

Se desprenderá de mis entrevistas que también las mujeres saami encuentran el sexismo en sus puestos de trabajo y en las demás situaciones sociales.

“A menudo experimento que no soy más que sexo – ¡una mujer! Sobre todo en los seminarios y reuniones lo percibo; los hombres no quieren discutir contigo en serio. Esta postura es más general entre los saami que entre los noruegos. Los hombres noruegos nos guardan mayor respeto a las mujeres que los hombres saami. Los hombres saami son más negligentes, más orientados hacia el sexo. Les he ido perdiendo el respeto, y he aprendido a apreciar los hombres noruegos.”

¿Por qué es que las mujeres no perciben como sexismo las manifestaciones al efecto de que son mujeres en un trabajo “no femenino”? Hay sondeos que demuestran que las mujeres tienden a transcribir las posturas

sexistas en cualidades personales o individuales, y no como mecanismos sexistas referentes a las mujeres en general (Rørslett y Stiver Lie). No tengo fundamento para decir algo unívoco sobre la cuestión de si “mis” mujeres ejecutivas hacen tal transcripción. Ven la discriminación de que es objeto la mujer en la sociedad, reaccionan cuando ellas mismas se ven expuestas a dicha discriminación, pero, con una sola excepción, contestan en la negativa a la pregunta concreta de si ellas mismas la han experimentado.

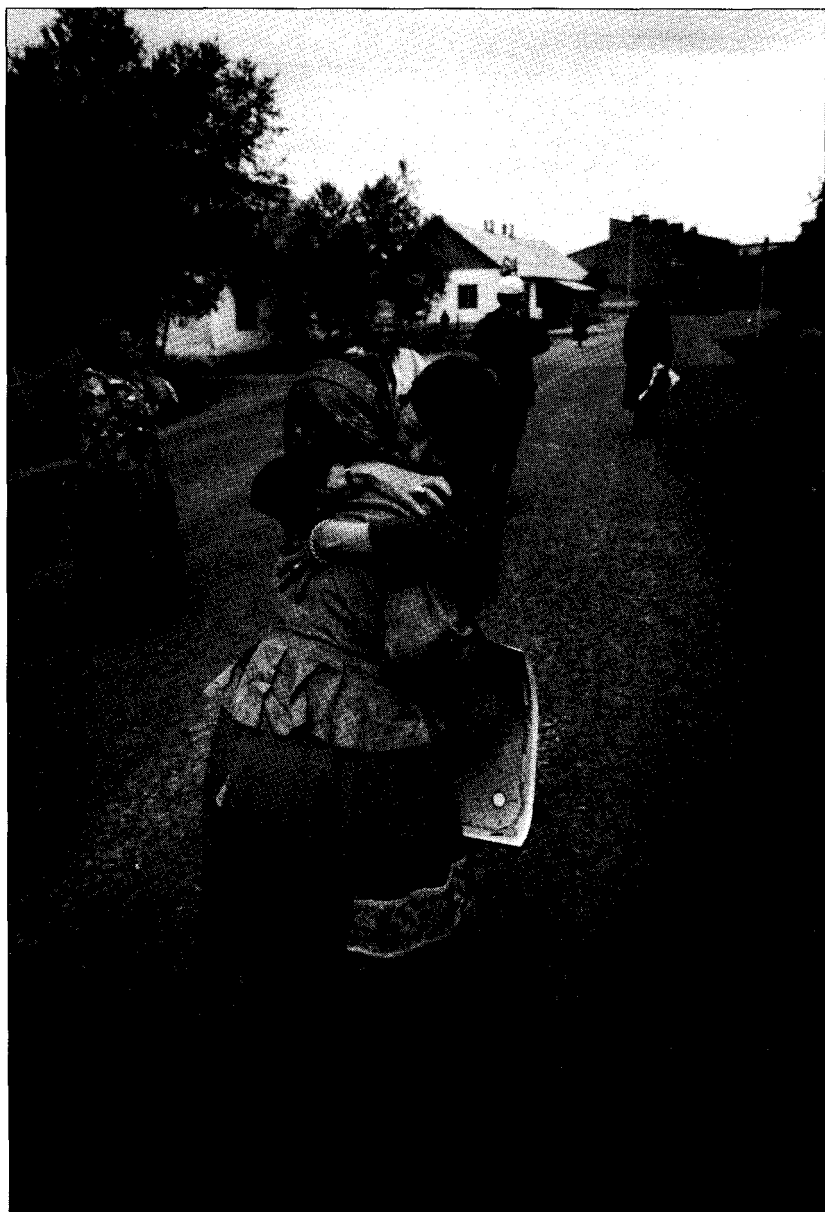
Esto no es sólo algo que hagan las mujeres ejecutivas. La mayoría de las demás mujeres también contestaron negativamente a la pregunta de si habían experimentado reacciones negativas. Al contrario, había varias que pusieron de relieve las reacciones positivas que habían recibido de la gente por tener el trabajo en cuestión.

“Más bien lo contrario. Se ha visto como algo positivo el que yo tenga tal cargo. Es más bien admirable ser una persona pública. Es algo que llama al respeto. Es algo que trae poder, me dicen.”

Las posturas sexistas son difíciles de aprehender. Como en todas las modalidades de discriminación, se tiene que aprender a clasificar las reacciones que se derivan del sexo o de la raza frente a las que se deben a cualidades personales. Las reacciones positivas que se enumeran en el presente pueden ser manifestaciones de sorpresa por ver a una mujer en una posición que normalmente se relaciona con el poder. Tampoco hay que interpretar toda reacción de esta clase como manifestación indirecta de sexismo. Claro está que hay discriminación en la sociedad saami, como en la noruega. Y en este, como en los demás casos, resulta difícil aprehenderla. Como dijo una:

“Es tan difícil poner el dedo en esto, es algo que no se puede definir, algo que se siente indirectamente. Si se llegara a quejar de ello, no llevaría a nada, se consideraría como pequeñeces. Y supongo que nos da miedo decirlo directamente.”

A pesar de haber experimentado diversos dilemas, “mis” mujeres ejecutivas han encontrado una solución, de modo que podían permanecer en sus puestos. “Por supuesto que difiere la manera de proceder para solucionar los dilemas que surgen de vez en cuando,” dice Kjellaug Waage, “dependerá tanto de los recursos individuales como de los diferentes tipos de posibilidades y limitaciones externas que se dan” (pág. 256). Waage misma pregunta si disponen de recursos extraordinarios las mujeres que se salen de los marcos tradicionalmente aprobados para sus expansiones. Ella da por contestación que, en vez de distinguir entre los recursos fuertes/débiles, debemos buscar el factor o los factores que “nos cuenten más de lo que da a la mujer individual la posibilidad de ser creativa y tener más visión de conjunto, en los casos en que las demás reaccionan con retirarse y ser más conformistas” (pág. 256). La experiencia que ella tiene a través de un sondeo sobre las mujeres como maestras y directoras de colegio, es que las mujeres en puestos ejecutivos experimentan el mismo grado de contradicción



*Por primera vez en la historia reciente, mujeres saami de la Unión Soviética se reúnen con sus hermanas de las regiones nórdicas cuando les fue permitido a las últimas el ingreso a las áreas de Lovozero y Kola.*

*(Foto: Bjarne Store Jakobsen, 1989).*

y ambivalencia en su propia situación que otras mujeres, pero que las primeras son más explícitas al describir sus propias vivencias. Ella opina que lo que diferencia es que las mujeres ejecutivas están conscientes de sí, y tienen una capacidad de distanciamiento muy clara. Y esta conciencia la tienen desde la juventud. Por eso, prosigue Waage, resulta útil profundizar más en los procesos que llevan a esta conciencia. Un ángulo de incidencia a dichos procesos sería estudiar la socialización de muchachos y muchachas.

“Los ambientes de socialización y aprendizaje de las muchachas ¿se caracterizan por formas de control, protección y conformidad que dificultan las transformaciones a contextos nuevos y desconocidos? O bien, al contrario, en las situaciones de aprendizaje de los muchachos ¿hay rasgos que fomentan precisamente este tipo de competencia, vinculada a elementos como la competencia, la desigualdad, el comportamiento desafiante, etc.?” (pág. 256).

Para volver a mi material, en la socialización de las mujeres ejecutivas saami ¿hay algo que les haya capacitado mejor para solucionar los dilemas que a menudo surgen en relación con asumir funciones de mando? No puedo dar la contestación a ello, porque en mis entrevistas no abordé suficientemente este tema. Creo que el ángulo de incidencia que emplea Waage tiene algo de verdad, y yo misma intuyo algo en “mis” mujeres ejecutivos parecido a lo que tienen “sus” directoras de colegio.

### **La fase que viene**

Los jefes son portadores de cultura, y son modelos (Wistrand, 1986). Si es importante que las mujeres tengan modelos femeninas, y parece que las mujeres opinan así, entonces las cosas andan mal en la sociedad saami. La causa no parece ser la falta de valía en las mujeres. En nuestras instituciones de hoy hay muchas mujeres con buena formación. Es evidente que las barreras que encuentran las mujeres, y las que les parecen difíciles de superar, son bien distintas de la falta de formación. Son barreras estas últimas que tienen que ver con condiciones culturales y sociales, con posturas y preferencias de valores (Waage, 1983). Si las muchachas de veinte años y pico piensan que van a experimentar el dilema empleo-familia, debemos detenernos para preguntar si lo que queremos es una sociedad en la que esta combinación se experimente como algo difícil.

Seguimos sabiendo demasiado poco sobre cómo fue antes y cómo es actualmente la relación entre los sexos en la sociedad saami. Y puesto que no disponemos de conocimientos suficientes, se da el peligro de generalizar. Sea un fenómeno nuevo o no, la discriminación de la mujer en la sociedad saami está allí hoy. Las mujeres la experimentan, y no podemos rechazar a las que la experimentan sólo afirmando que se han asimilado a los noruegos. La fase que viene será plantear la cuestión tratando de descubrir las circunstancias que se viven como discriminatorias. Solamente a través de

conocimientos ulteriores sobre los casos en que la pertenencia sexual se usa como factor de poder, podremos tener esperanza de modificar las barreras más o menos sutiles experimentadas por las mujeres en puestos de mando.

*Vigdis Stordhal, es una investigadora saami, ligada al Nordisk Samisk Institut (Instituto Nórdico Saami).*

## **Bibliografía**

APSLUND, Gisèle: *Karriere. Menn, kvinner og lederskap*. Gyldendal, Oslo 1986.

BALTO, Asta: *Samisk Barneoppdragelse og kjønns sosialisering*. Hovedfagoppgave i sosialpedagogikk. Instituto de Investigación Pedagógica de la Universidad de Oslo, 1986.

FRIEDAN, Betty: *Neste fase*. Univeristetsforlaget, 1982.

HENNIG, Margaret og JARDIM, Anne: *Kvinner i ledende stillinger* Editorial Dreyer, 1982.

HOLTEDAHL, Lisbet og HAUGEN, Inger: *Køn og metode. i Rudie (red.) Myk start - hard landing*. Universitetsforlaget, 1984.

HAAVIND, Hanne: *Makt og kjerlighet i ekteskapet i Haukaa, Hoel og Haavind (red.): Kvinneforskning: bidrag til samfunns teori*. Universitetsforlaget, 1982.

RØRSLETT, Maj Britt og STIVER LIE, Suzanne: *På solsiden - kvinners kamp for kunnskap, hvor førte den hen?* Cammermeyer, Oslo, 1984.

TWISTRAND, Birgitta: *Sjef over sitt eget liv*. Gyldendal, Oslo, 1986.

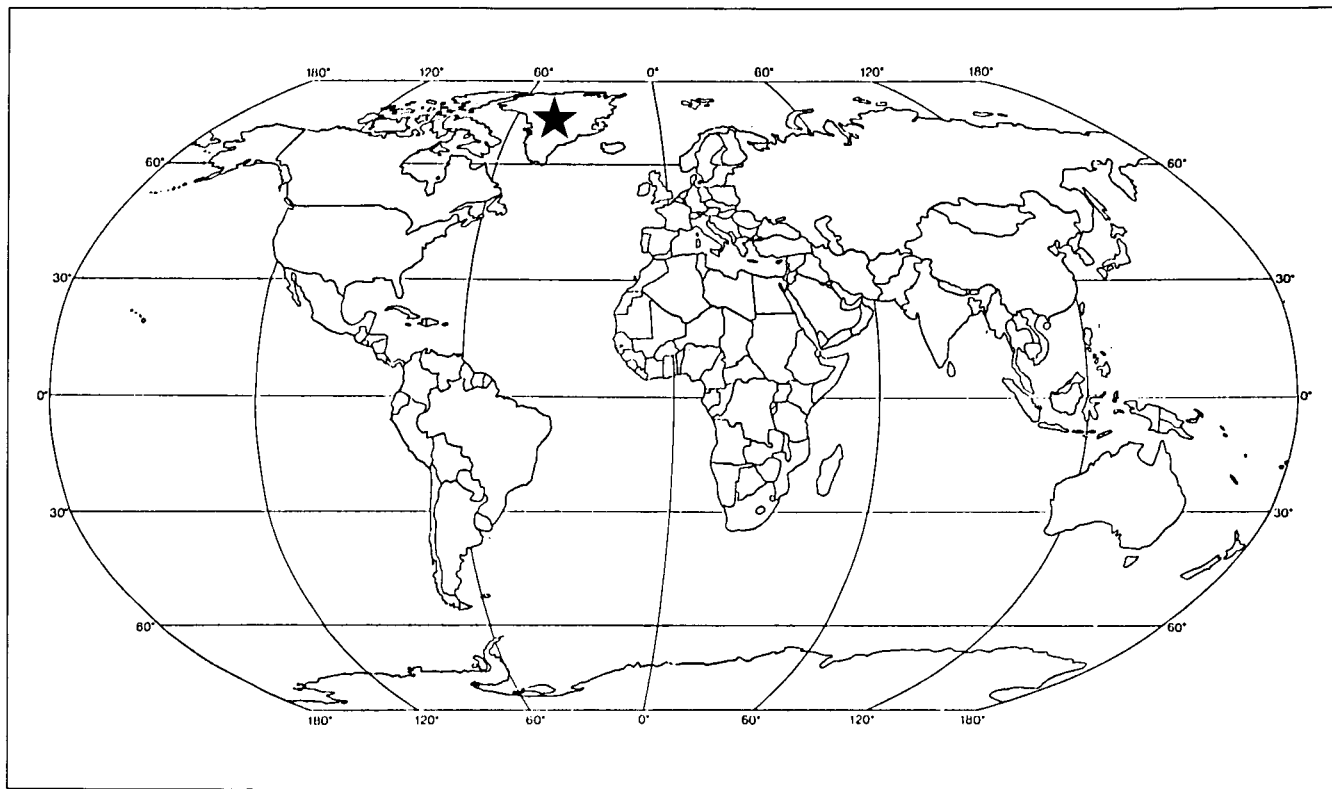
WHYTE, Susan Reynolds: *Kontrol over kvinder: et antropologisk perspektiv. i Kvinnestudier 2*, Fremad, Dinamarca, 1978.

WAAGE, Kjellaug: *Kvinner som lærere og skoleledere. En drøfting av dilemmaer omkring kjønns tilhørighet og utdanning/stillingsvalg i ulike livsløpsfaser. i Srede, Kari og Tornes, Kristin (red.): Studier i kvinners livsløp*. Universitetsforlaget, 1983.

ANUARIO  
1989

IWGIA





*Mapa del mundo indicando la región Artica donde se sitúa Groenlandia.*

# Opiniones sobre la situación de la mujer groenlandesa y la problemática de la mujer

Por: Lise Lennert

El primero de abril de 1990 se cumplieron 42 años desde que la mujer groenlandesa obtuvo el derecho a elegir y a ser elegida.

El primero de mayo de 1979 obtuvo Groenlandia su gobierno autónomo. El 11o. aniversario de la puesta en vigencia del gobierno autónomo ya pasó, y el 1 de mayo de 1987 tuvimos las cuartas elecciones para la más alta asamblea del país, es decir, el Parlamento Groenlandés. En estas elecciones fueron electas dos mujeres entre 25 mandatos. Una miembro del partido de derecha Atassut y una del partido de izquierda Inuit Atagatigiit, pero ninguna del partido de centro, Siumut. El Parlamento Groenlandés se constituyó con 5 miembros de Siumut, que hasta ahora tenía el poder sólo, junto a dos miembros de Inuit Atagatigiit. La alianza se rompió, y ahora gobierna Siumut sólo con el apoyo de Atassut, y así podemos, quienes trabajamos con la problemática de la mujer, permitirnos la interrogante ¿podemos en nombre de la igualdad de derechos estar satisfechas con ser gobernadas por un gobierno solamente compuestos de hombres? ¿Cuánta influencia política pueden tener las dos mujeres electas dentro de la asamblea parlamentaria? ¿Qué caminos debemos seguir para tratar de lograr influencia política? Podemos dar vuelta el asunto y preguntarnos, ¿porqué no hemos logrado mejores resultados después de 42 años? Parte de la explicación debe necesariamente buscarse en que Groenlandia tiene una población pequeña que vive muy dispersa. La población tiene hoy día alrededor de 50.000 habitantes y se extienden de norte a sur a través de más de 24 grados de latitud, alrededor de 2700 km. Las posibilidades de comunicación han sido pocas y rudimentarias, hasta que el servicio de televisión comenzó a desarrollar una red en los años 70, que todavía no está terminada. La TV groenlandesa está todavía en una fase de construcción y la mayoría del tiempo de emisión muestra TV danesa. Hay dos publicaciones que cubren el país, que salen semanalmente junto a revistas locales en la mayoría de las ciudades, pero ninguna publicación diaria. Las noticias radiales son la única fuente de información diaria en toda Groenlandia.

Es claro para cualquiera que los hechos nombrados tienen que haber tenido una influencia para los intentos de la mujer de obtener mayor influencia política en la Groenlandia moderna.

No debe entenderse, sin embargo, que las mujeres activistas han estado de manos cruzadas. ¡No!, a pesar de las dificultades, hemos obtenido y realizado muchos logros en la sociedad groenlandesa.

### **Organizaciones de mujeres con diferentes orientaciones**

Hasta mediados del 70, ha solamente existido un tipo de organizaciones de mujeres y una asociación formada en 1960. Estas organizaciones han tenido principalmente reivindicaciones como: planificación familiar, tratamiento y resolución sobre la ley de aborto de 1973, trabajo de información sobre la lucha contra el cáncer, creación de la Escuela Superior Femenina Arnat Ilinniarfiat situada en Holsteinborg, organización de seminarios sobre la vivienda a nivel de todo el país, amplias iniciativas para la mantención de artesanías tradicionales y artísticas, iniciativas para el mejor aprovechamiento de la lana de oveja y de cordero groenlandés, lo que también apunta hacia la puesta en marcha de una industria casera de productos de lana y finalmente la realización de cursos orientados políticamente han contribuido a que más y más mujeres se hayan dejado postular para las elecciones comunales y generales.

Lo último que ha logrado la asociación, es la propuesta de creación de una comisión por la igualdad de derechos, bajo el gobierno groenlandés. La propuesta fue tratada en el Parlamento Groenlandés, y aprobada en noviembre de 1985.

En 1976 fue creada una nueva forma de organización femenina. Fue llamada Kilut y está constituida hoy día por 9 organizaciones locales, pero no tiene asociación. Las organizaciones no están construidas en forma jerárquica, sino más bien dirigidas en forma grupal. Su propósito principal es el de lograr elegir el máximo posible de mujeres en los órganos políticos y trabajar por la información acerca de una educación entre varones y mujeres más igualitaria. Finalmente se trabaja también en lograr un trabajo circumpolar conjunto entre las mujeres del ártico y sus condiciones de vida. El trabajo de Kiluts ha sido durante los últimos años, más o menos *integrado* en el trabajo político partidario de Inuit Ataqatigiit.

En abril de 1981 se estableció un grupo de trabajo interpolítico que tenía como propósito trabajar sobre la problemática de la violencia entre convivientes. En noviembre de 1982 la comuna de Nuuk pudo poner a disposición una casa. La casa debía cumplir varios propósitos: como refugio, lugar de reunión y oficina de asesoría.

En febrero de 1983, el grupo de mujeres de Nuuk, se constituyó en una organización denominada Arnat Sulegatigiit. El 16 de abril de 1983, pudo



*Madre inuit y niño vistiendo un amaak que es la chaqueta de piel groenlandesa que tiene un lugar atrás para los bebés.  
(Foto: Mads Fægteborg, 1986).*

abrirse durante los fines de semana, la casa, como refugio para mujeres y niños. Al correr del verano, se discutió la posibilidad de contratar un encargado diario que asumiera las tareas administrativas en relación a dicha casa. El 10. de setiembre de 1983 fue contratado un encargado por media jornada. Esta inversión ha dado fuerza y asegurado una continuidad que es necesaria al trabajar con personas. Llegan permanentemente más miembros activos al trabajo, de los cuales la mayoría están en el grupo de guardia. La estructura de la organización está constituida de tal manera que la más alta instancia resolutive, es la asamblea, que se realiza cada dos meses. En el mes en que no se realiza asamblea se edita una revista para los miembros. La dirección formal es realizada por una dirección que se encarga de la función de los grupos de trabajo.

La casa está abierta como refugio, desde el viernes hasta el domingo, durante todo el día. El registro es anónimo. El trabajo de asesoría comenzó en 1982 y desde el primer año estuvo ligado a abogados y asistentes sociales. En el trabajo sobre política de la mujer, se realizan regularmente charlas y tardes de debate con temas relacionados al trabajo de la organización. Entre otros temas, educación e idioma, enfermedades de la mujer, salud y bienestar, servicio de San Nicolás (ayuda y consejo a personas con problemas alcohólicos y de soledad) y sobre mitología groenlandesa.



*Niño inuit vestido para jugar en el hielo con un traje hecho de diferentes tipos de pieles animales. (Foto: Mads Fægteborg, 1978).*

En septiembre de 1984 realizó la Escuela Superior Knud Rasmussens, una conferencia femenina para las mujeres del ártico. La mayoría de las participantes fueron groenlandesas y decidieron formar 2 grupos de trabajo en donde uno debía trabajar para apoyar a las mujeres electas. El otro grupo debía trabajar para establecer un diario femenino. En setiembre de 1987 se celebró otra conferencia como continuación, donde se establecieron grupos de iniciativa.

El trabajo ha ido lento por diferentes razones, pero en una cosa había gran acuerdo en el grupo, y es que el grupo debe tratar de ser un tipo de catalizador en la participación de las mujeres en el debate social.

### **¿Con cuáles problemas se enfrentó la mujer groenlandesa?**

1. Abuso del alcohol.
2. Violencia.
3. Escasez de vivienda.
4. Educación/crisis de disciplina.
5. Falta de influencia en la política.

### **Abuso del alcohol – Educación/Crisis de disciplina**

Este problema ha sido discutido, desde que el alcohol fue liberado en 1953, y a pesar que el debate comenzó hace 30 años no existen soluciones viables. Se han tratado todo tipo de soluciones hasta el racionamiento, que se ha anulado nuevamente.

Lo único que nos falta probar es la prohibición total, que en sí misma sería imposible de administrar, a menos que se aisle al país del exterior. Han habido y habrán más tragedias humanas por el mal uso del alcohol. Los niños, nuestro recurso maspreciado son todavía testigos de tragedias en la vida familiar, que después son imposibles de borrar de la mente infantil. Esto provoca problemas en la educación y de ahí a la crisis disciplinaria hay un paso, tanto en la casa como en la escuela, en las instituciones y todo lo que en la sociedad tiene que ver con los niños. Los políticos buscan solucionar el problema con campañas, conferencias, seminarios y debates en los medios de comunicación. Todo ello parece tener un efecto de corta duración. El problema va ligado al de crisis de identidad, por lo que muchas mujeres creen que pasarán generaciones antes de que esta problemática disminuya lo suficiente para sólo llegar a ser una debilidad humana más. Somos muchas mujeres que nos atrevemos a afirmar que ninguna familia en la sociedad groenlandesa ha estado libre de este problema. A todos les toca de una o varias maneras el abuso y sus consecuencias, ¿y quién paga al final el precio más alto? ¡¡Los niños!!

## **Violencia – Escasez de viviendas**

Las mujeres que se dirigen a los centros de apoyo ya nombrados, tienen casi siempre agudas razones para hacerlo, ya sea miedo por sus propias acciones o bien, que hayan sido objeto de violencia, violación o amenaza de ello.

En la mayoría de los casos ha sido el abuso del alcohol la causa directa, pero a menudo hay causas más serias y profundas tras un acto de violencia. Pej.:

1. Falta de posibilidades económicas, producto de la cesantía o la inseguridad de ingresos.
2. Crecimiento en ambiente de inseguridad, que provoca la falta de confianza hacia otras personas.
3. Desacuerdo frente a la división del trabajo en la casa.
4. La falta de vivienda o las condiciones de la vivienda, insuficientes, estrechas y en mal estado.

Muchas de las mujeres mayores que se dirigen a estos centros, han vivido bajo violencia y angustia durante muchos años, y vienen sólo por obtener una cama. Este grupo no desea ayuda para salir de ese estado, aceptan la situación como es y buscan refugio cuando sienten que hay violencia en el ambiente.

Otro grupo es el de mujeres muy jóvenes con niños pequeños. La joven tiene esperanza en tiempos mejores y una relación mejor. Las familias con niños pequeños son infinitamente vulnerables, ya que los modelos de convivencia varían demasiado cuando nace un pequeño. En estos casos se trata de mantener el contacto para que la joven reconozca la situación.

También es muy conocida la violencia síquica. Cuanto más pueda el hombre destruir la confianza de la mujer, más estará la mujer amenazada con violencia y a menudo con la muerte.

Existen muchas razones por las que la mujer una y otra vez vuelve al hombre, o calla y trata de sobrevivir. El temor a nuevos golpes, temor a la muerte o represalias contra los niños. Ignorancia acerca de los recursos y posibilidades de ayuda del estado. Presión moral o religiosa, a menudo de la familia. El deseo de no privarles del padre a los niños y, no menos: un sentimiento paralizante de no tener el control sobre sí misma.

Las experiencias con aquellos niños que diariamente conviven con la violencia y las peleas, debe también señalarse particularmente. Aquí se debiera tener la posibilidad de apoyar a los niños y elaborar sus experiencias. Los niños son, o bien agresivos, o increíblemente pasivos a la llegada y durante su permanencia en el Centro. El problema es grande, ya que seguramente muchos de estos niños repetirán el modelo de los padres durante su vida adulta.



*Niños esquimales polares (hermanos). (Foto: Mads Fægteborg, 1978).*

La falta de vivienda es alta y especialmente entre los de más baja situación social. Se refleja claramente entre los niños escolares y jóvenes con un comportamiento inseguro y agresivo. Las mujeres jóvenes con niños pequeños reciben pocas posibilidades de educación a causa de la falta de viviendas ligadas a los centros de educación. Se podrían nombrar varios ejemplos provocados por la falta de viviendas, pero las posibilidades de las mujeres concientes en la problemática femenina, para influir en la solución a los problemas de vivienda, no se verán tampoco más prometedoras antes de que las mujeres obtengan mayor influencia política.

### **Mujer y política**

Más y más mujeres se han postulado dentro de los últimos cuatro períodos electorales, tanto parlamentarios como comunales, pero muy pocas han sido electas a pesar de que ellas fueron propuestas coordinadamente. Muchas mantienen un rol secundario, a pesar de sus aptitudes, y prefieren más bien ser suplentes debido a los niños pequeños, a los adolescentes, o bien para mantener la unidad familiar y el matrimonio.

Otras no quieren postular a menos de estar seguras de contar con un apoyo de otras mujeres que las puedan apoyar en su trabajo político.

La comisión por la igualdad de derechos es ahora una realidad bajo el gobierno groenlandés. Entre sus primeros objetivos, la comisión ha decidido tratar de abrir nuevos caminos a fin de elegir más mujeres en el proceso de resoluciones. Esto puede ser en sí mismo ambicioso, ¿pero podemos contentarnos en 1990 con ser espectadoras de que en el Parlamento Groenlandés haya sólo un 8% de representación femenina y un promedio de una mujer por cada 17 miembro en las direcciones comunales?

No. Yo creo que somos suficientes para no ser sólo espectadoras en la arena política. La mujer groenlandesa podría aprender mucho del modelo de solidaridad fraternal de las mujeres nórdicas, que en toda su simpleza, apunta a que las mujeres voten por mujeres en las elecciones. Esto exige que éstas inhiban sentimientos de odio, envidia y pequeñez en momento de elecciones y que tengan bien claro que las mujeres postulantes deben tener recursos y energía para haberse dejado postular. Las mujeres debemos mostrar que nos atrevemos a tomar responsabilidades porque eso nadie nos lo va a regalar. Es nuestro derecho frente a la sociedad groenlandesa, demostrar que somos lo suficientemente competentes como para participar en la construcción de la moderna Groenlandia y que somos conscientes de nues

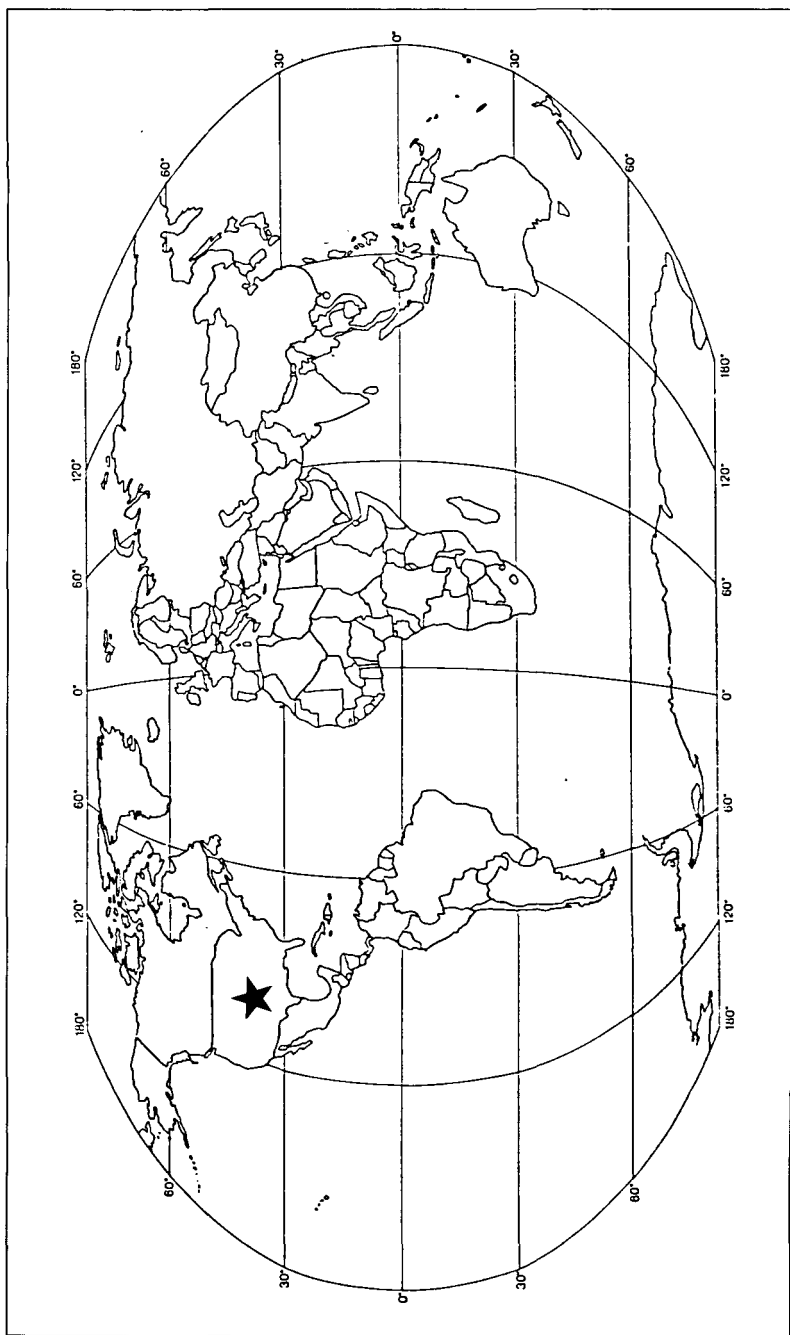


*Muchas mujeres groenlandesas están empleadas en la industria pesquera orientada a la exportación. La foto muestra una mujer procesando langostinos en Ilulissat. (Foto: Mads Fægteborg, 1985).*

tra responsabilidad. Es seguro y conocido que la conciencia política de las mujeres groenlandesas ha llegado para quedarse. ¡Nadie puede quitárnosla! Queremos y debemos estar presentes en las decisiones que se tomen respecto al futuro de nuestros hijos.

Las citas en relación a los Centros de apoyo en momentos de crisis, fueron tomadas del informe anual abril 1983/1984.

*Lise Lennert, inuk (plural: inuit), es maestra y fue designada como Presidente de la Comisión por la Igualdad de Oportunidades de la Mujer del Gobierno Autónomo groenlandés.*



*Mapa del mundo indicando la ubicación de los EEUU en América del Norte.*

# Síndrome Fetal Alcohólico, “Genocidio Químico”

Por: Charon Asetoyer

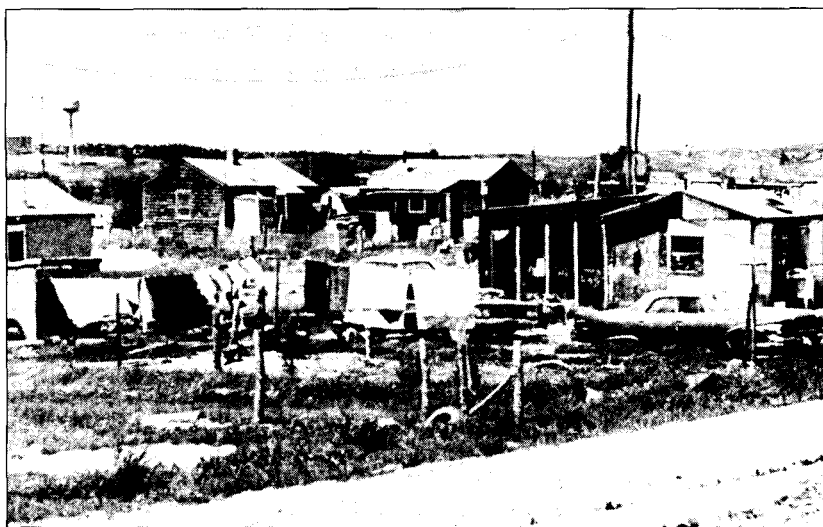
Junto con las muchas cosas negativas, tales como la introducción de las enfermedades venéreas, llevadas al hemisferio occidental por Colón y sus seguidores, también podemos acreditar a los europeos la introducción del alcohol a nuestros pueblos indígenas.

El alcohol ha tenido una larga y devastadora historia entre los nativos americanos del hemisferio occidental. El alcohol ha sido usado para intimidar, amenazar, afligir, engañar, estafar y manipular a los nativos americanos, para lograr que renunciaran a su tierra, a su cultura y lo más importante, la desintegración de una nación fuerte y saludable. La vulnerabilidad e inocencia de los pueblos más fuertes existentes, han sido su víctima.

El alcohol ha sido usado por la estrategia europea de perpetuar el genocidio de una nación inocente y el Gobierno de los Estados Unidos ha usado el alcohol contra los nativos norteamericanos para controlar y manipular; ha sido legal, ilegal y de ahí legalizado nuevamente a capricho de los presidentes.

El pueblo nativo norteamericano está experimentando ahora más que nunca, la amenaza devastadora del alcohol contra su cultura. Está siendo usado como una forma encubierta de genocidio, mientras que el gobierno de los Estados Unidos da vuelta la cabeza y ha elegido ignorar la destrucción que se está realizando a las futuras generaciones de los nativos norteamericanos.

En las llanuras del norte el 100% de las reservaciones de los nativos americanos están afectadas por el alcohol y los problemas relacionados al uso y abuso de éste. Aproximadamente el 90% de la población adulta son consumidores habituales, abusan de él o están en recuperación. Como un resultado del gran uso y abuso del alcohol, hay una gran incidencia de abuso emocional, físico y sexual así como abuso físico contra los niños y un alto índice de violencia familiar. A menudo los niños crecen en un ambiente de violencia, son abandonados a su suerte, son pobremente alimentados y como resultado de estas experiencias crecen con muchas deficiencias. El asilo es a menudo una realidad para estos niños de ambientes alcoholizados y



*Típica vista en una reservación india. (Foto: Echoes at Wounded Knee).*

muchas veces los niños de estos hogares alcohólicos pierden a sus padres a causa de enfermedades relacionadas con el alcohol o accidentes.

La cuestión del alcohol entre los nativos norteamericanos no es algo romántico ni sensacionalista y sólo de vez en cuando aparece en la escena internacional como un asunto de importancia.

Sin embargo, el consumo de alcohol está teniendo el efecto más negativo y devastador en lo más inocente e indefenso de nuestro pueblo nativo indígena, ¡los aún no nacidos!

Me estoy refiriendo al Síndrome Fetal Alcohólico (FAS). Este síndrome es una irreversible falla de nacimiento que sólo ocurre cuando una mujer bebe alcohol durante el embarazo. Este síndrome se puede dividir en dos categorías: la primera categoría es el Síndrome Fetal Alcohólico, los efectos son retardo mental, deformaciones faciales (como una cara de apariencia plana, rotación posterior de las orejas, circunferencia pequeña de la cabeza, ausencia de bermejo entre la nariz y los labios y la forma de carpa del arco de la boca) y deformaciones físicas como la juntas rígidas en las manos, los brazos, las caderas y las piernas. Este síndrome se detecta al nacimiento.

Los efectos del FAS se encuentran en el 1% de los niños nativos norteamericanos nacidos en las llanuras del norte. La segunda categoría es llamada el Efecto Fetal Alcohólico (FAE) y se lo encuentra en uno de cada 50 niños nativos norteamericanos nacidos en las llanuras del norte.

El FAE es un grado menor de falla de nacimiento que el FAS. Pero no se debe subestimar. Los efectos del FAE son un bajo cociente intelectual,

poca habilidad de aprendizaje, hiperactividad, poca capacidad de atención y puede ser acompañado de algunos de los mismos defectos físicos que sufren los niños con FAS.

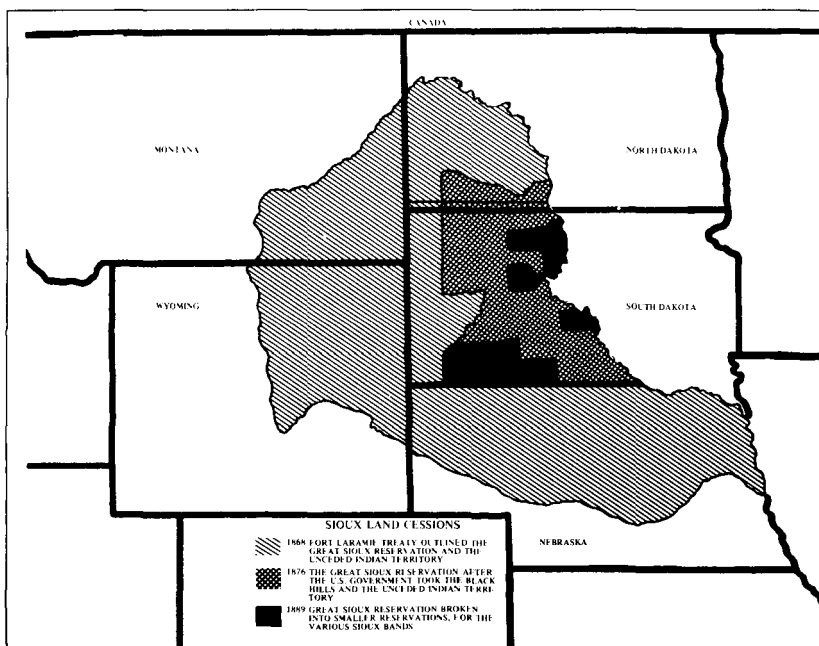
Los niños con FAE no son usualmente detectados hasta que empiezan el colegio y son a menudo vistos como niños con problemas de disciplina, falta de motivación y son tratados como problemas de conducta antes de ser diagnosticados como que padecen del FAE.

Tanto el Síndrome Fetal Alcohólico como el Efecto Fetal Alcohólico son indicadores de una comunidad o nación en peligro. El 40% de las mujeres que beben durante el embarazo darán a luz niños que padecen de FAS o de FAE.

A menudo estos niños terminarán en hogares especiales o asilos para niños debido a la incapacitación o muerte de la madre provocada por el alcoholismo.

Está indicado que dentro de dos y media a tres generaciones, en cada casa de nativos norteamericanos en las llanuras del norte, uno de los esposos será descendiente de un nacimiento con problema fetal alcohólico.

¿Qué significa ésto para el futuro de una nación (tribu), para la existencia de una cultura? La calidad del liderazgo de una nación (tribu) es deriva-



Mapa mostrando las concesiones de tierra Sioux en los Llanos del Norte.

da de su gente y la vulnerabilidad de una nación (tribu) reside en su liderazgo.

Los nacimientos afectados por el alcohol no están sólo limitados a los nativos norteamericanos, pueden y de hecho ocurren en todas las razas. De hecho, en la mayoría de los países del tercer mundo donde las mujeres beben alcohol, existe un alto grado de nacimientos afectados por el alcohol.

Como mujeres de un pueblo indígena es hora de encargarse de esta situación no sólo a nivel local sino que a nivel internacional. El encuentro en una conferencia internacional o reunión, sería definitivamente un paso adelante hacia una solución.

Para complicar el asunto un poco más, hay agencias internacionales y fundaciones que financian proyectos de producción de alcohol como un medio de desarrollo económico. Estos proyectos son usualmente dirigidos por mujeres que no tienen conocimiento de los efectos que el ingerimiento de alcohol durante el embarazo provoca o bien que no tienen acceso a esta información.

Es hora de juntarnos como mujeres indígenas a discutir este asunto y establecer políticas de conductas morales para las agencias internacionales y fundaciones que perpetúan este tipo de conducta.

Estas agencias internacionales y fundaciones tienen que evaluar los efectos que el financiamiento de la producción de alcohol proyecta sobre las culturas con las cuales están involucradas.

Esta es una cuestión internacional que necesita de vuestro esfuerzo como mujeres indígenas para lograr una solución. Nosotras necesitamos desenmascarar las verdaderas intenciones de sus acciones y definir sus límites en nuestras culturas.

La historia se ha pronunciado vehementemente en la cuestión del consumo de alcohol de las mujeres durante el embarazo: en el año 322 antes de Cristo, Aristóteles ha sido citado diciendo "las mujeres tontas, borrachas y con pocas luces, a menudo dan a luz niños que se le parecen, lentos y lánguidos". En el Libro de los Jueces (13:7) en la Biblia, un ángel visita a la mujer de Manoah para anunciarle que portará un hijo pero le previene, "Tèn cuidado, pronto concebirás y llevarás un hijo en tus entrañas, no bebas vino o bebidas fuertes".

Estas citas históricas definitivamente nos llevan a tener a los europeos bajo sospecha, por su parte en la historia del alcohol en los pueblos indígenas.

Cada vez que se va a lanzar un intento colonialista, se puede asegurar, que el alcohol ha estado y estará presente en grandes cantidades. Usualmente justificado como medicina, o con el propósito de romper el hielo con los nativos. En realidad es usado para penetrar una cultura y aplicar las primeras formas de control.



*Niños nativos norteamericanos jugando. (Foto: Echoes at Wounded Knee).*

Sin embargo hay unos pocos grupos y organizaciones de mujeres nativas norteamericanas en los Estados Unidos que trabajan para concientizar acerca del FAS en las comunidades.

Unas de estas organizaciones es la Native American Community Board (NACB) ubicada en la Reservación Yankton Sioux en South Dakota.

A través de su esfuerzo, miembros del NACB lograron la Ley 1310, incorporada a la Legislación del Estado. La Ley 1310 es la publicación obligatoria de los peligros del ingerimiento de alcohol durante el embarazo, dondequiera que se vendan y sirvan bebidas alcohólicas en South Dakota.

A través de los esfuerzos de Donna Haukaas, Jackie Rouse y Charon Asetoyer, la estrategia legislativa se puso en acción, fueron presentados testimonios y la Ley 1310 fue aprobada en 1986.

El mismo grupo de mujeres logró dar conciencia acerca de la importancia de la mejor preparación para los futuros educadores (maestros) acerca del FAS. Por medio de su esfuerzo se incorporó el tema del FAS dentro del plan de estudios de una clase de Educación Intercultural en la Universidad de South Dakota.

Este curso de Educación Intercultural es obligatorio para la preparación de todos los estudiantes para ingresar al campo de la enseñanza.

Miembros del NACB asistieron a la Década de la Mujer de las Naciones Unidas en Nairobi y fueron invitadas por el grupo Kakombo (tribu Luo) a visitar su pueblo.

Fue durante la primera visita que fueron concientes del elevado uso de alcohol y el sospechoso FAS se hizo presente.

Fueron invitados para ayudar a las mujeres kakombo (tribu Luo) en un proyecto de desarrollo para la salud y un proyecto de desarrollo económico agrícola.

Tres miembros del Grupo de Mujeres de Kakombo pudieron visitar los Estados Unidos y recibir conciencia educativa sobre el Síndrome Fetal Alcohólico, planificación familiar, doctorado a "pie descalzo" y red de trabajo, para luego llevar esta información de regreso a Kenya.

Dos de las mujeres Kakombo que vinieron al curso sobre FAS eran parteras en sus aldeas. Durante las sesiones de educación ellas contaron historias acerca de cómo habían ayudado a dar a luz a niños pequeños que olían a Chanag (la destilación casera local), licor de grano de un grado alcohólico de 75%. Les dijimos, que eso es lo que consideramos "nacer borracho".

Es a través de estos intentos de desarrollo de una red de trabajo, que se podrá brindar a las mujeres indígenas información para mejor ayudar a sus comunidades.

Cualquiera que se interese en informarse más sobre el FAS o organizar una red de trabajo de mujeres indígenas relacionada con el FAS, puede contactar a Charon Asetoyer en el Native American Community Board P.O. Box 572, Lake Andes, South Dakota, 57356 USA.

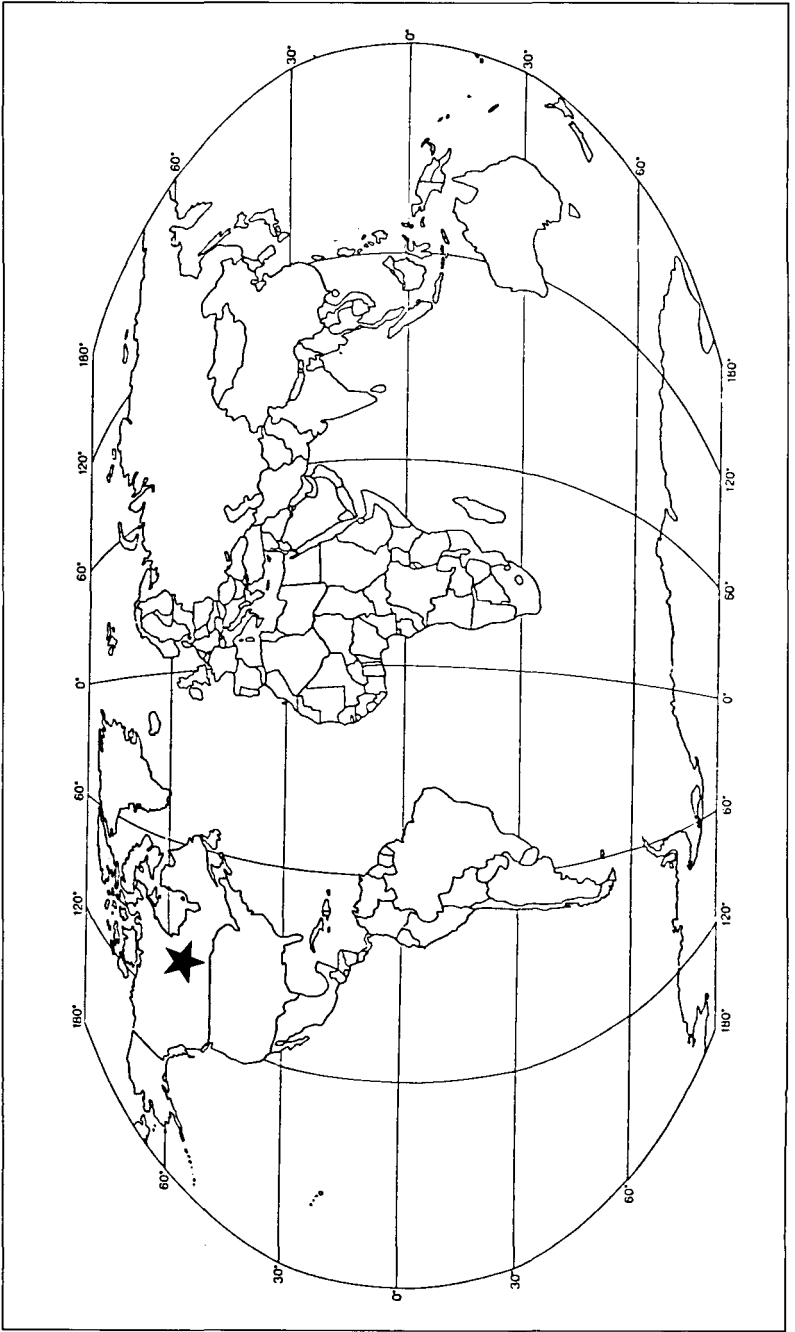
*Charon Asetoyer es miembro de la dirección del Native American Community Board NACB (Consejo de la Comunidad de Nativos Americanos).*

**DOCUMENTO 10**



**Autodesarrollo Indígena  
en las Américas**

Actas del Simposio de IWGIA  
en el 46° Congreso Internacional de  
Americanistas



Mapa del mundo indicando la ubicación del Canadá en América del Norte.

# Las mujeres de diversas naciones en Canadá

Por: Mary Ellen Turpel

“Somos mujeres de diversas naciones las que nos reunimos aquí...Debemos aprender lo que ésto significa para cada una de nosotras. Es un mensaje que debemos transmitir al mundo entero y debemos demostrarlo. Ello significa sacrificio, significa polémica y ser impopular. Pero, también ello significa, el poder defender nuestros derechos cada día y en cada momento. No sólo cuando se debe discutir un asunto...Sino que cada día porque venimos de diversas naciones, estamos conscientes de que somos especiales”.

La persona que no es indígena pensará que la acotación precedente fué hecha durante una reunión internacional de mujeres, quizás durante la Década de las Naciones Unidas para la Conferencia de Mujeres en Kenya, Nairobi, en 1985. En realidad, estas palabras fueron dichas por la Presidente de la Asociación de las Mujeres Nativas de Canadá (NWAC) durante la apertura de la doceava asamblea de la Asociación celebrada en Whitehorse, Yukón, en 1986. Capta oportunamente la esencia de la manera de pensar de NWAC y, cada vez más, de todos los indígenas del Canadá - un enfoque “nacional”, o de la Primera Nación, de la política nacional e internacional.

Marlyn Kane, la Presidente de NWAC, se define a sí misma no como una canadiense, ni como “india” ni como una persona “nativa”: “Soy ciudadana de la Nación Mohawk de Kahnawake que queda en el territorio que actualmente se conoce como Quebec”, advierte. Como Presidente, ella representa a muchas naciones miembro de la NWAC: MicMac, Objjway, Cree, Shuswap, Maliseet son sólo algunas de ellas. Las mujeres de NWAC vienen de todas partes de lo que actualmente se conoce como el Canadá, representando diferentes pueblos. Se han reunido con el objetivo común de promover el reestablecimiento y el fortalecimiento de sus gobiernos, basados en las enseñanzas originales a la vez que asegurando que las mujeres ocupen su posición histórica legítima y cultural dentro de esos gobiernos. Este es un noble objetivo de una organización que, por la mayor parte, es considerada no-política por las organizaciones indígenas nacionales en Canadá, dominadas por hombres. Para NWAC es un hecho de poca importancia que la organización sea considerada no-política por otras organizaciones indígenas ya que “política” es un término demasiado restringido para este



*Marilyn Kane, Presidente de la Asociación de Mujeres Nativas de Canadá. (Foto: NWAC).*

movimiento. Muchos de los miembros de NWAC afirman que “la espiritualidad es la forma más elevada de conciencia política” y es a partir de este punto de vista espiritual que la Asociación encara sus disputas legales y políticas.

NWAC, junto con la Asociación de Mujeres Inuit (IWA o “Pauk-uit”), da cuerpo a un movimiento político organizado del Canadá, que difiere fundamentalmente de la corriente principal del movimiento de la mujer canadiense. En esencia, ni los objetivos de NWAC ni los de IWA son feministas y no procuran conseguir la “igualdad” total entre los hombres y las mujeres en todas las áreas. Por lo menos, NWAC, parece aceptar diferencias de roles basadas en premisas culturales genuinas. IWA aún no ha desarrollado completamente su personalidad organizativa.

No es una cuestión que llame la atención, el hecho de que el movimiento de la Mujer Indígena del Canadá no sea de lo más popular entre las organizaciones indígenas predominantemente dominadas por hombres, ya que ha mantenido enérgicas posiciones, generalmente contrarias a aquellas promovidas por las organizaciones principales. Aunque, tanto NWAC como IWA están solamente constituídas por mujeres, ellas consideran que su mandato es mucho más amplio que simplemente “las necesidades de la mujer”. Así como Marlyn Kane lo describe a sus miembros:

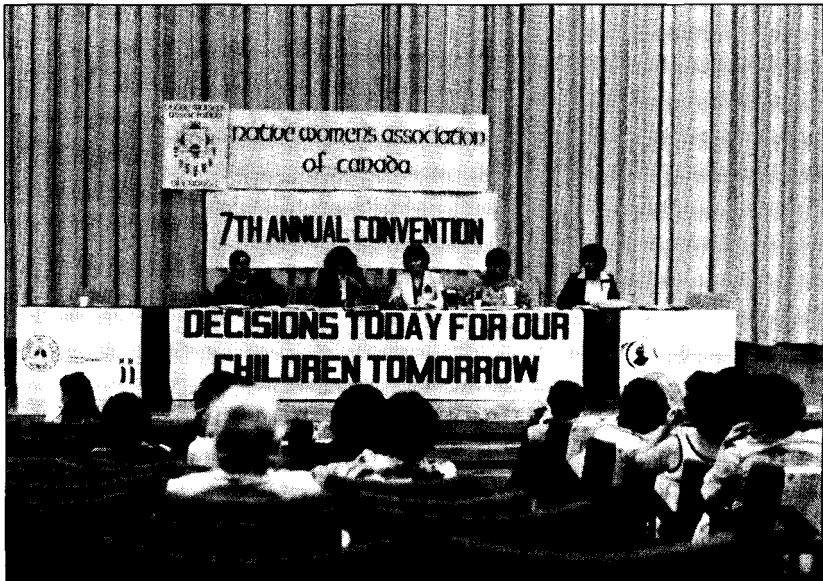
Siempre enfatizo que si bien somos reconocidas como una organización de mujeres; somos más que eso. Representamos a nuestras familias, a nuestras comunidades y a nuestras naciones...Cuando hablo en nombre de Uds., me ocupo de los problemas de todas nuestras comunidades...Aún sabemos dentro de nosotras mismas que tenemos la responsabilidad de ponerlos (a los hombres) de vuelta en el camino sin tener en cuenta el sistema de la nación de donde venimos.

El estímulo para crear una organización nacional de mujeres indígenas en el Canadá se originó durante una Conferencia Internacional de Mujeres Nativas mantenida en Alburquerque, New Mexico, en 1971. Las mujeres indígenas que participaron en la Conferencia de Canadá se dieron tiempo para juntarse y discutir las perspectivas de creación de una organización nacional. Un extenso trabajo de contactos y de organización de mujeres a nivel regional y comunitario ya estaba en marcha en Canadá desde el final de los 60. Durante el mes de marzo de 1971, una conferencia de mujeres indígenas del Canadá fué llevada a cabo en Edmonton, Alberta. A ésta siguieron dos más en 1972 y 1973.

En 1974, tuvo lugar oficialmente la primera reunión anual de la NWAC, constituída en forma federal, en Thunder Bay, Ontario. La organización representaba a las mujeres de las Primeras Naciones (muy a menudo denominadas Indias), mujeres Metis (de mezcla ancestral o descendientes de los pueblos históricos Metis del Red River Settlement) y algunas mujeres Inuit. Estas estaban sub-representadas desde el principio. Diversos factores justifican la escasez de participación inuit. El idioma significaba una barre-

ra mayor para las mujeres inuit que para las otras mujeres. Tal como la remota posición geográfica y la naturaleza única del modo de vida inuit planteaban una dificultad en la integración de los intereses de la mujer inuit dentro de una plataforma nacional a mayor escala. Parecía más apropiado que se estableciese una organización separada para las necesidades específicas de la mujer inuit.

En 1980, se abrió una oficina nacional de la NWAC en Ottawa, Ontario que desde entonces ha funcionado como una agencia distribuidora de información sobre política indígena y los asuntos de reforma legal. La NWAC está organizada con el propósito de atender los requisitos legales canadienses para organizaciones sin objeto de lucro para de ésta manera, tener la posibilidad de acceso a los fondos gubernamentales que son vitales para su funcionamiento esencial. Existe un Comité Ejecutivo electivo y una Junta Directiva no electiva formada por representantes de las doce organizaciones miembro, tanto Provinciales como Territoriales. Por asuntos de política interna, por lo menos un Anciano (consejero espiritual) participa de cada una de las funciones de NWAC. Dentro de la organización, existe un deseo definido de estructurarse de una forma más tradicional (por ejemplo, por un consejo de representantes pertenecientes a cada Nación) y, funcionar dependiendo de los principios tradicionales y concentrándose menos en



*La 7a. Convención Anual de la Asociación de Mujeres Nativas de Canadá.  
(Foto: NWAC).*

a documentación, papeleo, etc. Los dirigentes políticos han reconciliado eso conservando la estructura "legal" necesaria y todo lo que se asocia a ella, utilizando al mismo tiempo la organización para promover valores y costumbres tradicionales en toda coyuntura posible.

En 1985, la Asociación de Mujeres Inuit (IWA) fué incorporada como miembro. Actualmente funciona como el portavoz nacional de las mujeres inuit y sus preocupaciones. La reunión más reciente de la Asociación de Mujeres Inuit, que se llevó a cabo en Spence Bay, en los Territorios del Noroeste, se concentró en la salud y los asuntos sociales del norte. La Asociación trabaja estrechamente relacionada con la otra organización nacional inuit importante - la Inuit Tapirisat de Canadá. Mary Stillet es la Presidente Titular de la Asociación de Mujeres Inuit.

Dado el hecho de que IWA se encuentra en sus comienzos, su mandato organizativo aún está surgiendo. Recientemente, ha enfocado sus esfuerzos hacia el cambio, de nuevo, de nombres del inglés al inuit. El desarrollo económico basado en la comunidad, la obstetricia y el cuidado de los niños han sido también áreas de preocupación. La Asociación tiende a fijar su atención en uno o dos asuntos claves anualmente y dirigir toda su energía de acuerdo con ello.

Mientras que IWA se concentra en una o dos asuntos anualmente, NWAC aborda un espectro de cuestiones que conciernen a las mujeres de las Primeras Naciones del Canadá y Metis. Esto incluye: la salud, los servicios sociales, la forma de tratamiento de acuerdo al *Acta India* (el documento más importante de legislación federal que reglamenta la vida de un gran grupo de pueblos indígenas definidos por el gobierno Canadiense como "Indios"); asuntos relacionados con la familia (propiedad matrimonial); prisión y justicia criminal; reforma constitucional; derechos humanos desde un punto de vista internacional; y el último en orden aunque no en importancia, la educación tanto espiritual como tradicional, la consciencia y la comprensión. Para poder comprender la posición de NWAC, tres áreas principales de actividad o preocupación serán discutidas en las siguientes líneas:

- 1) Acta India
- 2) Discusiones Constitucionales, e
- 3) Intereses Internacionales.

#### 1) El Acta India

La extensa organización de las Mujeres Indígenas del Canadá se debe en gran parte a la influencia del Acta India y a las respuestas a ella. El Acta India fué redactada y votada en el Parlamento por el gobierno del Dominio colonial a finales de 1880. Una disposición del Acta antigua puede ser vista

como el más importante catalizador para la formación de un movimiento poderoso e independiente de la mujeres indígenas del Canadá - la Sección 12 (1)(b). En éste párrafo se estipula que la mujer indígena que se casa con hombres no indígenas (esto incluiría hombres de ascendencia indígena que no sean reconocidos por las definiciones del gobierno del Canadá) perderá su estatus de indígena, su pertenencia grupal, y sus derechos concomitantes de participar en la vida comunitaria. Los hombres indios que se casaban con mujeres no indias no perdían su título de la misma manera.

El objetivo de esta disposición hecha por el gobierno estaba claramente expuesta por los Parlamentarios a finales de 1880 como aquella de la asimilación; la integración del aborigen en la corriente principal de la cultura y la sociedad canadiense. De todas formas, los redactores de la disposición ignoraban un factor importante cuando enmarcaban su objetivo en la sección 12 (1)(b) - el papel desempeñado por la mujeres aborígenes en su respectivas naciones. Las mujeres aborígenes son un factor central (en el centro dentro del círculo de vida) en la transmisión de las culturas, idiomas, y las costumbres de sus pueblos.

Esta realidad histórica no podía ser revertida por la imposición de una legislación exterior. Aunque, las mujeres indígenas se casaron con hombres que no pertenecían a su casta, la mayor parte de ellas, no fueron asimiladas como se esperaba sino que mantuvieron, y en muchos de los casos, fortalecieron sus roles tradicionales y pronto comenzaron a organizarse y a oponerse a la discriminación sexual. El resultado fue un movimiento de las mujeres indígenas altamente motivado, dedicado a poner fin a la discriminación y restaurar la posición de las mujeres en cada nación indígena. Las mujeres indígenas desafiaron el Acta sin éxito en la cortes más altas del Canadá, pero luego ganaron un fallo de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (como respuesta a la queja hecha por Sandra Lovelace) en 1981.

El dilema del Acta India originó la formación de muchas otras organizaciones de mujeres indígenas en Canadá. La organización "Derechos Indios para las Mujeres Indias" (IRIW) fué establecida en los 70 y ha funcionado activamente en el trabajo de "lobby" y en otros esfuerzos políticos para eliminar la discriminación del Acta India. En el pasado IRIW tenía representación regional. Sin embargo, muchos de éstos se han pasado a la NWAC desde ese entonces. La Presidente actual de IRIW, Jenny Margetts, continúa siendo activa en lo que se refiere a asuntos relacionados con el Acta India y la organización intentará intervenir en una batalla mayor en la corte canadiense sobre el Acta India durante los próximos meses.

Otras organizaciones de mujeres indígenas que representaban distritos electorales específicos surgieron a mediados de 1970: La Asociación de las Mujeres Nativas Profesionales, ubicada en British Columbia; La Asociación de Enfermeras Inuit e Indias; y la Asociación de Productores Domésticos.



*Representantes indígenas durante la Convención de la NWAC  
(Foto: NWAC).*

cos Indios de British Columbia. Históricamente, es justo señalar que NWAC ha sido la organización más extensamente “organizada” y ha demostrado ser la más consistentemente activa, dentro de un amplio espectro de asuntos que incluyen la discriminación y el Acta India.

No obstante, tras cien años de opresión ejercida por el Acta India, el sistema asimilacionista no será desmantelado de la noche a la mañana. Ni será borrado su impacto enormemente pernicioso en la política indígena por el trazo del legislador. Cuando en 1985 las disposiciones discriminatorias del Acta India fueron aparentemente eliminadas en una enmienda, y aquellos que erróneamente habían perdido o que se les había negado el estatus fueron permitidos de solicitarlo nuevamente, los conflictos internos entre las naciones aborígenes y los ciudadanos sobre el tipo de reforma necesaria fueron inevitables.

Algunos “Grupos Indios” (como son denominados en el Acta) han crecido acostumbrados a la exclusión de la mujer y expresaron la preocupación de que los lazos culturales de sus comunidades se debilitarían a causa de las mujeres que retornaran a la comunidad con maridos “no indios” y su progenie. Más generalmente, los grupos comenzaron a considerar el Acta India como la depositaria de la responsabilidad fiduciaria del Gobierno Federal sobre los indígenas y opinaban que cualquier tipo de enmienda, es-

pecialmente en el área sensible de la pertenencia al grupo, corroería esta relación fiduciaria. Mientras tanto, otros dieron la bienvenida a las mujeres que volvían y desarrollaron códigos de ciudadanía basados en su jurisdicción inherente como naciones y pueblos históricamente autodeterminados.(1)

Todas las comunidades se han visto frustradas por la falta de fondos gubernamentales de ayuda para los gastos de los miembros que retornan (para cubrir gastos de alojamiento, educación y otros beneficios) y el hecho que, la preexistente escasez de tierras en las Reservas posiblemente se ha empeorado a causa de la enmienda. Desafortunadamente, el Gobierno Federal no ha desarrollado políticas de aumento de fondos de ayuda a los grupos para cubrir los gastos de nuevos miembros; ni se han comprometido en aumentar el número de parcelaciones de tierras de la reserva. En vez de ello, han intentado desviar la atención del problema real – recursos inadecuados – focalizándolo en las disputas internas indígenas entre los Consejos Grupales y las mujeres (así como otros “indios” reintegrados).

La lucha por finalizar con la discriminación en el Acta India, así como sus resultados discriminatorios en las comunidades indígenas, aún continúa hoy en día. Está ahora estrechamente relacionada con las aspiraciones de las Primeras Naciones, Metis e Inuit para conseguir un reconocimiento formal de autogobierno dentro de la constitución canadiense. No obstante, en el seno del movimiento más importante indígena de Canadá, la cuestión de la mujer ha sido notablemente dejada de lado y el tema de la discriminación es visto como un asunto de menor prioridad en la larga lista de objetivos políticos indígenas. Esto es inquietante, ya que, como Ojibway Elder Art Solomon escribe en un poema titulado “La Parte de la Mujer”:

La mujer es el fundamento sobre el cual se construyen las naciones. Ella es el corazón de su nación. Si ése corazón es débil la gente es débil. Si su corazón es fuerte y su mente es clara entonces la nación es fuerte y conoce su propósito. La mujer es el centro de todo.

La NWAC ejerce presión sobre otras organizaciones Indígenas nacionales para que reconozcan a las mujeres como el fundamento de nuestras naciones y, como prioridad absoluta, tomar las medidas necesarias para detener cualquier tipo de trato abusivo de la mujer indígena y respetar y promover el papel desempeñado por la misma en cada nación. El hecho de convencer a las organizaciones dominadas por hombres, es una tarea difícil. Muy a menudo es conveniente ignorar el papel desempeñado por la mujer y las enseñanzas tradicionales y en vez de ello, negociar con el gobierno canadiense ateniéndose a las condiciones que impone éste último. La NWAC cuestiona lo que se pueda obtener de esta manera. La reciente experiencia del proceso de negociaciones de reforma constitucional ha provisto una base para su escepticismo.

## 2) Las Discusiones Constitucionales

Durante las recientemente concluidas discusiones constitucionales canadienses sobre los derechos Aborígenes, las mujeres indígenas adoptaron una posición que era dramáticamente diferente a la de otras organizaciones Indígenas Nacionales principales. El asunto principal del orden del día durante los cinco años de discusiones, y que fueron un amargo fracaso al final, era el de conseguir el reconocimiento formal del autogobierno aborígen (a menudo visto por el gobierno canadiense como un gobierno propio “otorgado”) en la constitución canadiense. Mientras que organizaciones tales como la Asamblea de las Primeras Naciones, el Consejo Nacional Metis, el Consejo de los Nativos del Canadá y el Comité Inuit de Asuntos Nacionales propusieron redacciones específicas para las enmiendas y discutieron los inconvenientes de hablar de soberanía en la mesa constitucional, la NWAC rechazó totalmente el proceso. Anteriormente, durante el proceso, la NWAC abogó por la inclusión de una garantía de igualdad sexual en la sección de la Constitución Canadiense correspondiente a los derechos Aborígenes. Esto fué llevado a cabo en 1983. Sin embargo, el compromiso disminuyó rápidamente.

La NWAC había adoptado dos resoluciones relacionadas al proceso constitucional durante la reunión anual antes de las discusiones definitivas en 1987. Una de las resoluciones estipulaba que la participación de NWAC en el proceso debía limitarse solamente a la calidad de observador, y que de ésta manera, las mujeres debían asegurar que los portavoces indígenas no acordaran ningún tipo de enmienda que deteriorara los derechos inherentes de cada Nación Indígena del Canadá (p.ej. el reconocimiento de tierras y autogobierno).(2) La segunda resolución fué una declaración de NWAC sobre autodeterminación. A seguir:

Nosotras las mujeres de muchas naciones, somos ciudadanas de gobiernos soberanos que nunca han consentido en renunciar a nuestros derechos inherentes. Por la presente declaramos:

1. Que la Madre Tierra sea respetada y honrada como la sagrada conexión con nuestros Ancestros;
2. Que conservemos el control sobre nuestras tierras y afirmemos nuestro derecho Aborígen de recuperar el control de nuestra tierra, que nos ha sido robada, usurpada sin nuestro cabal conocimiento o de otra injusta manera;
3. Que nuestras Naciones sean gobernadas principal y básicamente por nuestra ley consuetudinaria y no por las leyes de un gobierno extranjero;
4. Que respetemos la tradición de la familia extendida y del cuidado de nuestros niños recuperando el control sobre nuestra educación, nuestra salud y otras necesidades de la comunidad;

5. Que estamos comprometidos a conseguir una base económica cooperativa donde el ciudadano no sea explotado por el lucro financiero de individuos sino donde se inicien proyectos basados en la comunidad y ocupaciones tradicionales tales como la caza, la caza con trampas, y la pesca, sean estimuladas y respetadas.

Esta declaración llevó a un rechazo del proceso de discusión constitucional y de la misma Constitución Canadiense. Las mujeres decidieron que como Pueblos soberanos, no deberían apelar a la constitución de un gobierno extranjero (y a menudo hostil) para ser reconocidas, y mucho menos para el “otorgamiento” del derecho de autogobierno o la puesta en ejecución del mismo. El punto número tres de la resolución dictamina que las comunidades no deberían ser regidas por las leyes de un gobierno extranjero sino atenerse a la ley consuetudinaria. Las mujeres decidieron que el reconocimiento de los derechos Aborígenes debe provenir de las normas internacionales y de los instrumentos internacionales de los derechos humanos y no de una autoridad delegada apoderada del gobierno federal del Canadá.

La NWAC asistió a la última sesión de discusiones constitucionales como observador, pero no se sentaron en la mesa ni hablaron en ningún momento. En efecto, algunos de los jefes de la organización participaron (en parte) en un boicot indígena y en una manifestación fuera de donde se llevaban a cabo las deliberaciones.

### **3) La Actividad Internacional**

La NWAC se ha interesado más por obtener un reconocimiento y una comprensión internacional de los valores y las aspiraciones indígenas y se ha esforzado en este sentido. NWAC ha tenido alguna participación en el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas (WCIP). Desgraciadamente, ésta ha sido mínimo ya que la Región Norteamericana del Consejo Mundial está compuesta por tres organizaciones indígenas canadienses y una organización india de los EEUU. Una vez más, debemos poner de manifiesto que, estas organizaciones canadienses están “dominadas por hombres” y de acuerdo a ello excluyen usualmente todo tipo de participación significativa por parte de la mujer. Por ejemplo, en mayo de 1987, el WCIP celebró una reunión Regional Norteamericana en Ottawa, Canadá; NWAC ni fué notificada ni invitada para asistir a la misma.

Esto recae tanto en la WCIP como en la Región Norteamericana. En las dos reuniones anteriores del WCIP (la Tercera Asamblea General celebrada en Canberra, Australia, en 1981; y, la Cuarta Asamblea General celebrada en la Ciudad de Panamá, Panamá, en 1984) se tomaron resoluciones exigiendo un rol más importante para la mujer en el WCIP y estableciendo la realización de un estudio sobre la situación internacional de las mujeres



*Mujeres indígenas canadienses absortas en uno de los seminarios durante la Convención. (Foto: NWAC).*

indígenas. La resolución más reciente también llama a la representación obligatoria de mujeres en cada delegación regional y la creación de fondos para las mujeres delegadas que atienden a las conferencias. Ninguna de éstas resoluciones han sido puestas en práctica hasta la fecha. Ni la NWAC, ni ninguna otra organización de mujeres indígenas, pudieron asistir a la Quinta Asamblea General del WCIP que tuvo lugar durante el mes de julio, de 1987, en Perú. Además, ninguna de las mujeres que allí estaban participó como delegada de la Región Norteamericana.

No obstante, la NWAC ha sido activa internacionalmente. Se ha otorgado apoyo económico a las mujeres Hopi y Navajo que se han visto forzadas a mudarse a Big Mountain, Arizona, y para la resistencia de MISURASATA en contra del dominio Sandinista y de los EEUU en Honduras y Nicaragua. La NWAC conoce las necesidades de las mujeres indígenas globalmente y dirige sus esfuerzos hacia el eventual establecimiento de un programa internacional para la mujer indígena para poder así defenderla y formarla en los asuntos de preocupación común.

En la Década de las Naciones Unidas para la Conferencia de la Mujer en Nairobi, Kenya, en 1985, la Presidente de NWAC organizó una reunión de mujeres indígenas presentes que condujo a la redacción de una resolución especial sobre las mujeres indígenas que fué finalmente aceptada por

49 estados (incluyendo Canadá, los Estados Unidos, Argentina, Perú, Brasil, y El Salvador). Dicha resolución reconocía “que las mujeres indígenas y sus familias tienen derechos e intereses únicos fundamentales que emanan de la ocupación de tierras en muchos países del mundo”. La resolución documenta áreas claves en el abuso de los derechos humanos contra las mujeres indígenas, incluyendo el traslado forzoso, la asimilación, la pobreza y la deprivación. Esta fue una victoria mayor ya que se trata de la única resolución internacional que trata exclusivamente con los derechos de las mujeres indígenas y uno de los pocos documentos internacionales que mencionan a las Pueblos Indígenas en general.

Durante la treceava reunión general venidera de NWAC, en Fredericton, New Brunswick, se reservarán dos días para enseñanzas tradicionales por parte de Ancianas y Maestros Espirituales sobre el papel y las responsabilidades de las mujeres en diversas naciones indígenas. Estos dos días fueron priorizados sobre los asuntos “políticos” apremiantes de reforma constitucional en curso y la posible revisión del Acta India, ya que, nuevamente, la mujer vé su fuerza en la espiritualidad y en el conocimiento de sus formas tradicionales de vida. Ven su responsabilidad como “conservadores de la cultura” como la más importante en relación a cualquier otra. Una formidable y fundamental responsabilidad en la lucha para reestablecer a los gobiernos indígenas y fortalecer sus culturas: una tarea en la cual las mujeres son, por historia y por necesidad, la conciencia.

*Mary Ellen Turpel, de padre Cree, es abogado y da asistencia legal a la organización Native Women Association (Asociación de Mujeres Nativas).*

## **Notas**

(1) La NWAC editó un manual llamado *Un Código de la Ciudadanía de la Primera Nación* que incluía un modelo de ley de ciudadanía para una nación indígena que es basada, en gran parte, en principios legales consuetudinarios.

(2) Debe ser notado que las cuatro organizaciones indígenas oficialmente presentes en la mesa de discusión constitucional no eran participantes con derecho a voto. Eran los invitados de los gobiernos no indígenas y se les permitía hablar sólo a discreción del Presidente del Gobierno Federal.

**Reports printed in the Documentations series are:**

- No. 1: Declaration of Barbados. (1971) USD 2.20-
- No. 2: Karl E Knutsson: Report from Eritrea. (1971) OUT OF PRINT
- No. 3: A. Barrie Pittock: Aboriginal Land Rights. (1972) OUT OF PRINT
- No. 4: Rupert R. Moser: The situation of the Adivasis of Chotanagpur and Santal Parganas, Bihar-India. (1972) OUT OF PRINT
- No. 5: John H. Bodley: Tribal Survival in the Amazon: The Campa Case. (1972) OUT OF PRINT
- No. 6: René Fuerst: Bibliography of the Indigenous Problems and Policy of the Brazilian Amazon Region. 1957-1972 (1972) USD 3.60-
- No. 7: Bernard Arcand: The Urgent Situation of the cuiva Indians of Colombia. (1972) USD 3.60-
- No. 8: Stefano Varese: The Forest Indians in the Present Political Situation of Peru. (1972) OUT OF PRINT
- No. 9: Walter Coppens: The Anatomy of a Land Invasion Scheme in Yekuna Territory, Venezuela. (1972) OUT OF PRINT
- No. 10: Henning Siverts: Tribal Survival in the Alto Marañon. The Aguaruna Case. (1972) OUT OF PRINT
- No. 11: Mark Münzel: The Ach'e Indians: Genicide in Paraguay. (1973) OUT OF PRINT
- No. 12: Nelly Arevalo Jimenez: The Dynamics of the Ye Cuana (Maquiritare). Political System: Stability and Crisis. (1973) OUT OF PRINT
- No. 13: Carmen Junqueira: The Brazilian Indigenous Problem and Policy: The Example of the Xingu National Park. (1973) OUT OF PRINT
- No. 14: Douglas E. Sanders: Native Peoples in Areas of Internal National Expansion: Indian and Inuit in Canada. (1973) OUT OF PRINT
- No. 15: Alicia Barabas and Miguel Bartolomé: Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec and Chinotec People of Oaxaca Mexico Mexico. (1973) USD 2.90-
- No. 16: Richard Chase Smith: The Amuesha People of Central Peru: Their Struggle to Survive. (1974) USD 4.30-
- No. 17: Mark Münzel: The Aché: Genocide Continues in Paraguay. (1974) USD 3.60-
- No. 18: Jürgen Riester: Indians of Eastern Bolivia: Aspects of their Present Situation. (1975) USD 6.50-
- No. 19: Jean Chiappino: The Brazilian Indigenous Problems and Policy: The Example of the Aripuana Indigenous Park. (1975) USD 2.90-
- No. 20: Bernado Berdichewsky: The Araucanian Indians in Chile. (1975) USD 3.60-
- No. 21: Nemesio J. Rodriguez: Oppression in Argentina: The Mataco Case (1975) USD 3.60-
- No. 22: Jacques Lizot: The Yanomani in the Face of Ethnocide. (1976) USD 3.60-
- No. 23: Norman E. Whitten: Ecuadorian Ethnocide and Indigenous Ethnogenesis: Amazonian Resurgence Amidst Andean Colonialism. (1976) USD 3.60-
- No. 24: Torben Morberg: The Reaction of People of Bellona Islands towards a Mining Project. (1976) USD 4.60-
- No. 25: Felix Razon and Richard Hensman: The oppression of the Indigenous Peoples of the Phillippines. (1976) USD 4.60-
- No. 26: Peter A. Cumming: Canada: Native Land Rights and Northern Development. (1977) OUT OF PRINT
- No. 27: Peter Kloos: The Akuriyo of Surinam: A Case of Emergence from Isolation. (1977) USD 3.60-
- No. 28: Ernesto Salazar: An Indian Federation in Lowland Ecuador: (1977) USD 4.60-
- No. 29: Douglas E. Sanders: The Formation of the World Council of Indigenous Peoples. (1977) USD 2.20-

- No. 30: Julio Tumiri Apaza: The Indian Liberation and Social Rights Movement in Kollasuyu, Bolivia (1978) USD 4.80-
- No. 31: Norman Lewis: Eastern Bolivia: The White Promised Land (1978) USD 2.20-
- No. 32: Ernest G. Migliazza: The Integration of the Indigenous People of the Territory of Roraima, Brazil (1978) USD 2.20-
- No. 33: Guatemala 1978: The massacre at Panzos. (1978) USD 4.60-
- No. 34: Norman E. Whitten Jr.: Amazonian Ecuador: An Ethnic Interface in Ecological Interface Social and Ideological Perspectives. (1978) OUT OF PRINT
- No. 35: Richard Chase Smith: The Multinational Squeeze on the Amuesha of Central Peru. (1979) OUT OF PRINT
- No. 36: Gerald D. Berreman: Himachal Science, People and «Progress». (1979) USD 3.20-
- No. 37: Alcida R. Ramos and Kenneth I. Taylor: The Yanoama in Brazil. (1979) OUT OF PRINT
- No. 38: Vicente Mariqueo Q: Chile 1979: The Mapuche Tragedy (1979) OUT OF PRINT
- No. 39: A. Barrie Pittock: Australian Aborigines: The Common Struggle for Humanity (1979) USD 4.30-
- No. 40: Torben Retbøll: East Timor, Indonesia and the Western Democracies (1980) USD 7.20-
- No. 41: Susana B.C. Devallé: Multi-ethnicity in India: The Adivasi Peasants of Chota Nagpur and Santal Parganas (1980) USD 5.40-
- No. 42: Brigitte Simón, Barbara Riester and Jürgen Riester: I sold Myself, I was bought. (1980) USD 8.70-
- No. 43: Søren Hvalkoff and P. Aaby: Is God an American? An Anthropological Perspective of the Missionary Work of the Summer Institute of Linguistics. (1981) OUT OF PRINT
- No. 44: Paul L. Aspelin and Silvio Coelho Dos Santos: Indian Areas Threatened by Hydroelectric Projects in Brazil. (1981) USD 10.10-
- No. 45: Robert Paine: Dam a River, Damn a People? (1982) USD 7.20-
- No. 46: Nicolas Inigo Carreras: «Violence» as an Economic Force. (1982) USD 3.80-
- No. 47: Klaudine Ohland and Robin Schneider: National Revolution and Indigenous Identity. (1983) USD 11.60-
- No. 48: Robert Barnes: Whaling of Lembata: The Effects of a Development Project on an Indonesian Community. (1984) USD 4.30-
- No. 49: Jean Pierre Chaumeil: Between Zoo and Slavery: The Yagua of Eastern Peru in their Present Situation. (1984) USD 5.80-
- No. 50: Torben Retbøll: East Timor: The Struggle Continues. (1984) USD 10.10-
- No. 51: Wolfgang Mey: Genocide in the Chittagong Hill Tracts, Bangladesh. (1984) USD 10.10-
- No. 52: Kaj Århem: The Maasai and the State. (1985) USD 5.80-
- No. 53: Marcus Colchester: The Health and Survival of the Venezuela Yanoama. (1985) USD 8.00
- No. 54: Lands Rights Now, The Aboriginal Fight for Land in Australia. (1985) OUT OF PRINT
- No. 55: Andrew Gray: And After the Gold Rush . . . ? Human Rights and Self-Development among the Amarakaeri of Southeastern Peru. (1986) USD 9.40-
- No. 56: The Naga Nation and its Struggle against Genocide. (1986) USD 10.90-
- No. 57: Mariel Otten: Transmigrasi: Indonesian Resettlement Policy 1965-1985, Myths and Realities (1986) USD 11.60-
- No. 58: Self Determination and Indigenous Peoples. Sami Rights and Northern Perspectives. (1987) USD 10.10-
- No. 59: Carmen Junqueira and Betty Mindlin: The Aripuana Park and the Polonoeste Programme, Brazil (1987) USD 6.30-

- No. 60: Roberto Lizarralde, Stephen Beckerman and Peter Elsass: Indigenous Survival among the Bari and Arhuaco: Strategies and Perspectives. (1987) USD 5.80-
- No. 61: Pierre Rossel (Ed.): Tourism: Manufacturing the Exotic. (1988) USD 11.60-
- No. 62: Ward Churchill (Ed.): Critical Issues in Native North America. (1989) USD 11.60-
- No. 63: IWGIA (Ed.): Indigenous Self-development in the Americas. (1989) USD 11.00-
- No. 64: Ticio Escobar: Ethnocide: Mission Accomplished! (1989). USD 5.00-
- No. 65: Daniela Renner (Ed.): People In Between. (1990). USD 8.00-

### Video cassettes

- No. 1 Volkmar Ziegler and Pierrette Birraux, directòrs (anthropologist: René Fuerst) - *Indian Summer in Geneva: Indigenous Peoples from the Americas at the United Nations* (50 min. Switzerland, 1985) - Grand Prix of the Indigenous Peoples Film Festival, Caracas 1989.
- No. 2 Peter Elsass, director and anthropologist - *Earth is our mother: Arhuaco in Colombia and Bari in Venezuela* (50 min. Denmark, 1987).
- No. 3 Lode Cafmeyer, director (anthropologist: Gustaaf Verswijver) - *Green Puzzle of Altamira: Kayapo in Brazil and Yaminahua in Peru* (50 min. Belgium, 1989).

### Documentos en Castellano

- No. 1 Ricardo Falla: Masacre de la Finca San Francisco Huehuetenango, Guatemala (17 de Julio de 1982). Septiembre 1983.
- No. 2 Robert Barnes: Pesca de Cachalote en Lembata: Consecuencias de un Proyecto de Desarrollo en una Comunidad Indonesia. Julio 1984.
- No. 3 Jean Pierre Chaumeil: Entre el Zoo y la Esclavitud: Los Yagua del Oriente Peruano en su Situación Actual. Noviembre 1984.
- No. 4 Tòrben Retbøll (red.): Timor Oriental: La lucha continua. Mayo 1985.
- No. 5 Andrew Gray: ¿Y después de la fiebre del oro...?: Derechos Humanos y Auto-desarrollo entre los Amarakaeri del Sudeste de Perú. Diciembre 1986.
- No. 6 Carmen Junqueira & Betty Mindlin: El Parque Indígena Aripuana y el Programa Polonoeste. Junio 1987.
- No. 7 Pierre Rossel (red.): Turismo: La Producción de lo Exótico. Junio 1988.
- No. 8 K. R. Chowdry, D. V. Subba Rao, G. Krishnamurthy y G. Narendranath: A la Sombra del Dique Srisailámico. Diciembre 1988.
- No. 9 Susana B. C. Devalle El Colegio de México: La Problemática Indígena en el Pacífico. Junio 1989.
- No. 10 Autodesarrollo Indígena en Las Américas. Actas del Simposio de IWGIA en el 46º Congreso Internacional de Americanistas. Diciembre 1989.



## **GRUPOS NACIONALES IWGIA:**

Copenhagen: Fiolstraede 10,  
DK-1171 Copenhagen K.  
Denmark

Århus: c/o International Forum  
Fredensgade 34,  
8000 Århus C  
Denmark

Oslo: pb 20. Blindern 0313  
Oslo 3,  
Norway

Göteborg: c/o Institute of Social Anthropology,  
Västra Hamngatan 3,  
411 17 Göteborg,  
Sweden

Zürich: c/o Ethnologische Seminar  
Freiensteinstrasse 5  
CH-8032 Zürich  
Switzerland

gradecemos la reproducción y distribución de la información contenida en los boletines (Newsletter) IWGIA y en los Documentos IWGIA siempre y cuando las fuentes sean citadas. Sin embargo, para la reproducción tal de un Documento o boletín, es necesario el consentimiento de IWGIA de acuerdo a nuestros derechos de propiedad literaria.

Este primer número de “Mujeres Indígenas en Movimiento”, se compone de nueve artículos escritos por mujeres indígenas y con ellos hemos pretendido mostrar sus distintas realidades en diferentes lugares de la tierra.

Distintas realidades, pero sin embargo, al margen de sus particularidades, las mujeres indígenas comparten una situación común, la de ser objeto de triple opresión: la opresión genérica, que comparten con todas las mujeres en un mundo fundamentalmente patriarcal, una opresión de clase, que comparten junto a los pobres del campo y la ciudad y una opresión étnica que comparten junto a su pueblo.

Las mujeres indígenas reaccionan con distinto énfasis frente a estos diferentes tipos de opresión y sus artículos explican cómo ellas se manifiestan, cómo se entrelazan y qué hacen frente a ellos, cómo se organizan, se activan, cómo luchan, cómo su presencia se siente a todo nivel, en resumen, cómo están en movimiento.



**IWGIA**

INTERNATIONAL  
WORK GROUP FOR  
INDIGENOUS AFFAIRS

The International Secretariat of IWGIA  
Fiolstræde 10  
DK-1171 Copenhagen K  
Denmark